Luis Marcelo Martino

¿"Guerra de los diarios" o "rencillas de escuela"? Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840

Cuadernos Artesanos de Latina / 31

Universidad de La Laguna
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante
USC Universidade de Santiago de Compostela
UMA Universidad de Málaga
SLCS Sociedad Latina de Comunicación Social

Luis Marcelo

Martino

¿"Guerra de los diarios" o "rencillas de escuela"?

Crónica de una polémica
en la prensa uruguaya de 1840

Cuadernos Artesanos de Latina / 31

Universidad de La Laguna
Universitat d'Alacant Universidad de Alicante
USC Universidade de Santiago de Compostela
Universidad de Málaga
Sociedad Latina de Comunicación Social

Cuadernos Artesanos de Latina - Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)
Secretaría: Concha Mateos (URJC)

- Bernardo Díaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Miguel Túñez (Universidad de Santiago, USC)
- Juan José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Julio Montero (Universidad Complutense de Madrid, UCM)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Miquel Rodrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Ramón Zallo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Luis Marcelo Martino

¿"Guerra de los diarios" o "rencillas de escuela"?

Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840

Prólogo de Esther L. Paglialunga

Universidad de Los Andes, Venezuela

Cuadernos Artesanos de Latina / 31

Universidad de La Laguna
Universitat d'Alacant Universidad de Alicante
USC Universidade de Santiago de Compostela
Universidad de Málaga
Sociedad Latina de Comunicación Social

31º - *¿"Guerra de los diarios" o "rencillas de escuela"? Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840*
Luis Marcelo Martino | Precio social: 5,55€ | Precio en librería. 7,20€ |

Editores: Concha Mateos Martín y Alberto Ardèvol Abreu
Diseño: Juan Manuel Álvarez

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro "Mujer con jarrón", de Murrieta Minauro, 2004 (México)

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.
c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.
Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal - La Laguna (Tenerife), 2012 – Creative Commons

(http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/portada2012.html)
(http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html)

Protocolo de envío de manuscritos con destino a C.A.L.:
http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/protocolo.html

Descargar para *e-book*:
http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html#31
(donde 31 será el número del ejemplar en la colección)

ISBN – 13: 978-84-15698-08-1
ISBN – 10: 84-15698-08-9
D. L.: TF-993-2012

AGRADECIMIENTOS

EL PRESENTE LIBRO, con las velas desplegadas y a remolque del *Corsario*, no habría podido llegar a buen puerto sin el respaldo de algunas personas e instituciones a las que deseo agradecer en este espacio.

En primer lugar, al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) de la República Argentina, ya que este libro es resultado de mis tareas como Investigador Asistente de dicho organismo, y a mi directora, la Dra. Nilda Flawiá de Fernández.

Al Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, por brindarme su amplia biblioteca y el asesoramiento de su personal administrativo y de su cuerpo científico, indispensables tanto para las tareas de relevamiento bibliográfico como de escritura e investigación.

A las autoridades y al eficiente personal de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, de la Biblioteca Nacional de Uruguay y de la Biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires, que me facilitaron el acceso a sus ricos fondos bibliográficos.

Al Dr. José Manuel de Pablos Coello, cuya amistad tinerfeña se renueva año a año, y a todos los miembros de la Sociedad Latina de Comunicación Social, de la Universidad de La Laguna.

A los Drs. Peter Birle y Friedhelm Schmidt-Welle por su cordialidad y acompañamiento constante en mis tareas como Becario Externo Posdoctoral del CONICET en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín (agosto de 2012 - julio de 2013) e incluso desde los inicios mismos de la solicitud de la beca.

A la Prof. Esther Paglialunga, por su amistad, confianza y respaldo incondicional.

Al Dr. Diego Jarak y Julia Suero, por su cálida hospitalidad portuaria y por brindarme la oportunidad de presentar un avance de este trabajo en el Colloque International "Amitiés. Le cas des mondes américains" (La Rochelle).

A la Dra. Beatriz Curia y al Dr. Dieter Janik, por su generosidad.

A Elvira y César, mis padres, por el cariño de siempre y su oportuno apoyo en momentos difíciles. A Anita, finalmente, porque cada día vuelvo a caer en su mirada.

Índice

Prólogo. *Por Esther L. Paglialunga* 9

Introducción 15

PRIMERA PARTE: INTERPRETACIONES

Querella entre clasicistas y románticos en las agitadas aguas del Río de la Plata 17

I. *Instancias de la polémica. Campo de batalla* 17

II. *Guerra de los diarios. Divididos bajo la misma bandera* 37

III. *Rencillas de escuela. Esos temas que aburren a los lectores de diarios* 53

Fuentes 61

Bibliografía 63

SEGUNDA PARTE: LAS FUENTES

Criterios de nuestra edición 73

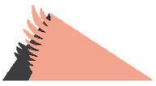
Ataques, contraataques y estrategias defensivas. Los textos de la polémica 75

* Nota introductoria de la carta firmada por "Unos Jóvenes". *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840.
* Carta firmada por "Unos Jóvenes". *El Correo* N° 28, 12 de marzo

de 1840.
* Artículo sin título. *El Nacional* N° 390, 13 de marzo de 1840.
* Artículo sin título. *El Corsario*, 15 de marzo de 1840.
* "El Corsario". *El Correo* N° 31, 15 de marzo de 1840.
* "Corsario (del 15)". *El Nacional* N° 393, 17 de marzo de 1840.
* "Una contestación". *El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840.
* "Correo (del 18)". *El Nacional* N° 395, 19 de marzo de 1840.
* "Un abordaje" (primera parte). *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840.
* "Un abordaje" (segunda parte). *El Correo* N° 36, 21 de marzo de 1840.
* "Al Corresponsal del Correo" (primera parte). *El Corsario*, 22 de marzo de 1840.
* Artículo sin título. *El Corsario*, 22 de marzo de 1840.
* "Al Corsario". *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840.
* "Literatura polémica. Romanticismo y románticos. Al Corresponsal del Correo (conclusión)". *El Corsario*, 29 de marzo de 1840.
* "Al artículo del jueves". *El Corsario*, 29 de marzo de 1840.
* Artículo sin título. *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840.

Cartas de presentación. Los textos complementarios 117

* "Un nuevo papel". *El Nacional* N° 359, 3 de febrero de 1840.
* "El Correo". *El Nacional* N° 359, 3 de febrero de 1840.
* "La redaccion del Correo". *El Correo* N° 1, 4 de febrero de 1840.
* Artículo sin título. *El Correo* N° 1, 4 de febrero de 1840.
* "Prospecto". *El Corsario*, 1° de marzo de 1840.
* "El Corsario". *El Nacional* N° 382, 4 de marzo de 1840.
* "El Corsario". *El Correo* N° 27, 11 de marzo de 1840.
* Artículo sin título. *El Nacional* N° 410, 7 de abril de 1840.
* "Adios del Correo". *El Correo* N° 56, 15 de abril de 1840.



Prólogo

Esther L. Paglialunga

Universidad de Los Andes, Venezuela

LOS ESTUDIOS sobre la supervivencia de la tradición clásica en América Latina han tenido una amplia difusión entre los investigadores de nuestro continente. Puede afirmarse que las vías de investigación en el enfoque de este tema se han ocupado, mayormente, de dos aspectos recurrentes: 1) la reelaboración por dramaturgos latinoamericanos de personajes de la tragedia griega, como es el caso de *Antígona* de Sófocles o *Medea* de Eurípides, para mencionar algunos; y 2) la influencia de la mitología grecorromana a lo largo de la historia literaria, desde los inicios de la colonización, tanto en la narrativa como en la poesía, donde se descubre la presencia de dioses, héroes y motivos, cuya significación se intenta esclarecer.

Sin embargo, no ha dejado de cultivarse un aspecto que resulta, a mi juicio, más significativo en cuanto apunta a la búsqueda de las raíces que cimentaron la formación intelectual, social, cultural y política de nuestros pueblos. En este sentido, la indagación sobre la influencia de la retórica grecorromana constituye, sin duda, una

fuente inagotable en tanto se la analice más allá de los esquemas referidos al estilo o a las formas oratorias y se la considere una auténtica *paideia*, independientemente de que sus resultados no fueran siempre los más deseados. Tampoco se ha desdeñado la búsqueda de la "poética" implícita o explícita en nuestros escritores y la permanencia de conceptos o nociones de largo arraigo, como *mímesis*, *pathos, aptum* o *convenientia*, unidad orgánica de la obra, efectos y reacciones en el espectador/lector.

Puede decirse que el *corpus* seleccionado para la realización de estas búsquedas ha sido, en general, la obra literaria en sus distintos géneros o la oratoria política y religiosa. Martino ha incursionado también en la búsqueda de influencias clásicas romanas en la literatura argentina, preocupándose especialmente por aquellas que reflejan la conformación de la identidad nacional. Ejemplos que lo demuestran son su participación en los Proyectos de Investigación "Relaciones entre el discurso político de la República romana (S. I a.C.) y el de la sociedad argentina del siglo XIX" y "La identidad cultural en la Roma antigua y su aporte a la identidad argentina", del Instituto Interdisciplinario de Literatura Argentina y Comparadas (IILAC) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. No falta tampoco entre sus estudios, la búsqueda de la influencia de ciertos géneros propios de la literatura romana en autores argentinos, a través de propuestas como "La sátira como instrumento de crítica político-social en escritores latinos del siglo I a.C. y I d.C. (Horacio, Séneca, Persio y Juvenal) y en Juan Bautista Alberdi (Argentina, siglo XIX)" (1997).

Sin embargo, la escogencia de la producción sobre la cual Luis Marcelo Martino realiza sus análisis en el presente libro es ya en sí misma original y encomiable. En efecto, ha descubierto una vena inexplorada en los periódicos de Argentina y Uruguay de la década de 1830 a 1840, en los cuales se trasciende, de la discusión acerca de posturas estéticas a los planteos de índole socio-política y cultural que marcan las orientaciones y conflictos de los países en el momento en el cual estas publicaciones se editaron. De este modo afianza una línea que el autor viene cultivando en este campo a través de proyectos de investigación ya finalizados o en curso, tales como el realizado como investigador del CONICET en el Ibero-

Amerikanisches Institut de Berlin: "Representaciones de clasicismo y romanticismo en publicaciones periódicas rioplatenses del siglo XIX: *La Moda*, *El Iniciador* y *El Corsario*". Sus indagaciones han cristalizado en numerosos artículos publicados en revistas especializadas, entre los cuales pueden mencionarse: "Incómodas investiduras de lo clásico. *La Moda* (Argentina, siglo XIX)"; "La concepción del drama en *La Moda*"; "Traducciones culturales de un semanario argentino del siglo XIX"; "Valor literario y valor social en *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838)"; "La Querelle des Anciens et des Modernes en el Río de la Plata".

La presente obra *¿"Guerra de los diarios" o "rencillas de escuela"? Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840*, reúne los llamados "Textos de la polémica" conformados por 16 artículos publicados en ambos periódicos desde el 12 al 31 de marzo de 1840, más otros 6 presentados bajo el subtítulo de "Textos complementarios", cuyas fechas se sitúan entre el 3 de febrero y el 15 de abril del mismo año. Están precedidos de un estudio preliminar –dividido en tres partes: I) "Instancias de la polémica. Campo de batalla"; II) "Guerra de los diarios. Divididos bajo la misma bandera" y III) "Rencillas de escuela. Esos temas que aburren a los lectores de diarios"– cuyo título es en sí mismo significativo de las intenciones del autor: "Querella entre clasicistas y románticos en las agitadas aguas del Río de La Plata". Por un lado, nos revela que se trata de una querella entre dos movimientos o escuelas literarias y por el otro, las "agitadas aguas" nos remiten más allá del plano estético a las posiciones políticas en pugna en ese momento histórico tanto en Uruguay como en Argentina.

En el estudio crítico que precede a la selección, Marcelo Martino expone detalladamente las circunstancias que originaron la polémica, el contenido de los escritos y las posiciones de los autores que la protagonizaron. Así conocemos que la reproducción en el diario *El Correo* de Montevideo del artículo "El romanticismo y los románticos" del escritor español Ramón de Mesonero Romanos provoca la reacción de un semanario montevideano *El Corsario. Periódico semanal, compilador universal*, cuya dirección estaba a cargo de Juan Bautista Alberdi, representante de la llamada "generación del 37" argentina, exilado en Montevideo. No sólo interesa, como lo

indica, "la riqueza y complejidad del debate", sino también "la independencia de la prensa con respecto al poder político oficial", un tema no menor, en palabras del autor, y yo agregaría que, como bien sabemos, sigue preocupando a la sociedad contemporánea. Por otro lado, su propósito de "determinar las configuraciones del lector que emergen del fuego cruzado" sitúa este ensayo en el campo de la retórica en cuanto conduce a "las estrategias de la *captatio benevolentiae*". El segundo punto subrayado por Martino como objetivo de su estudio –"la concepción de la prensa sobre los tópicos o temas de interés y utilidad de los que debe ocuparse"– corresponde también al enfoque retórico si consideramos la concepción de esta disciplina que mayor consenso tiene en la crítica de los últimos años y que comparto totalmente. Me refiero a su visión como espacio de intercomunicación social y, por ende, política, donde la palabra nunca es "inocente" cuando el discurso se emite desde algún ámbito del poder, o por actores que pueden moldear la opinión del público.

Desde el análisis de la primera intervención de Alberdi en *El Corsario* –"No tenemos el honor de ser románticos"–, en respuesta a la reproducción en *El Correo* del artículo de Mesonero Romanos, Marcelo Martino ya proyecta las líneas que enmarcan la polémica y que constituirán los puntos cardinales en el desarrollo de su exposición. Podríamos resumirlos en cuatro aspectos: 1) el rechazo absoluto al clasicismo como sistema obsoleto; 2) la posición ambigua frente al romanticismo, en tanto si bien se le objetan excesos, no se le niega su impulso liberador; 3) la necesidad de surgimiento de un nuevo movimiento que responda a las exigencias fundacionales de la literatura en los países suramericanos, y 4) la advertencia sobre los efectos que una crítica al romanticismo podrían provocar en el lector inexperto.

No hay atenuantes en el juicio al clasicismo, "sistema normativista estéril que constriñe con sus reglas, absolutamente desconectado de la vida y los valores morales y sociales. Por el contrario, el romanticismo representa la pasión, la nobleza, el compromiso, pero también el exceso y la impureza que posteriormente serán purgados". En el transcurso del debate, se defiende la obra de Mariano José de Larra, "una figura dotada de un poderoso valor simbólico, una autoridad legitimante en el sector del

campo intelectual en el que se posicionan estos periodistas-intelectuales". Las alternativas de la polémica entre los colaboradores de ambos periódicos son seguidas en detalle por Marcelo Martino y confirman la pertenencia de ellos al grupo de opositores políticos del gobernante argentino Juan Manuel de Rosas. Esa filiación común los mueve a dirimir las "rencillas de escuelas" en pro de un fin superior, pues presentarse en una posición de crítica al romanticismo equivaldría a convalidar no sólo los viejos y caducos esquemas del clasicismo del siglo XVIII, sino las políticas de sumisión y tiranía. Prueba de esta filiación común es la sorpresa con que los redactores de *El Correo* reciben el ataque de *El Corsario*: "Este caballero ha desconocido una bandera y ha hecho fuego sobre una embarcacion amiga", y la afirmación de que "Tal vez mañana; á la luz del día, [*El Corsario*] reconozca que [*El Correo*] es una bandera amiga, que sirve á la misma causa, que no puede admitir contrabandos, que contrariasen sus creencias y sus principios".

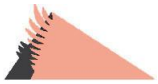
Es en busca de zanjar la disputa que reaparece la oposición entre un "lector inexperto" y los intelectuales cuya formación les permite distinguir las virtudes y vicios de ambos movimientos literarios. En el estudio de los textos referentes a esta noción del "lector inexperto" encontramos las más sugerentes y novedosas indagaciones que M. Martino ofrece en este ensayo introductorio y que sitúa su análisis en el campo de la retórica entendida como interrelación social, donde la voz del periodismo se concibe con un doble papel, por un lado orientadora frente a la "ignorancia" del público, pero asimismo sujeta a complacer sus exigencias; el miedo de perder o alejar a los lectores comunes de sus páginas hará que se concentren nuevamente en la publicación de aquellos textos (noticias de diarios, novelas por entrega) que realmente le interesan a dichos lectores.

Como lo expresa Martino, resulta interesante la degradación y minimización de la importancia de la polémica que ponen en juego los redactores de *El Corsario*: debatir sobre la legitimidad del romanticismo y del clasicismo es, de repente, una cuestión menor, simples "rencillas de escuela". Pero la cuestión no se concluye sin el intento de instruir al lector a través del "enseñar deleitando", evidenciado en un artículo extenso de Alberdi, cuestionado por *El*

Correo, donde se insiste en la idea de que este tipo de disquisiciones importunan al lector común. Por ello, "en un último gesto de auto-exculpación y de condescendencia hacia el lector común", *El Correo* declara su independencia respecto de personas ajenas a la redacción, pero fundamentalmente afirman que su destinatario es "el pueblo, que nos importa mas, y es a quien hemos de responder". Las palabras del propio autor pueden servirnos de conclusión y síntesis del objetivo y lineamientos orientadores de este ensayo: "Se reafirmaría aquí la misión del periodista y de todo periódico: servir al lector común, mediante su instrucción, y sólo a él rendirle cuentas de sus acciones y de su posición con respecto al poder político".

Esther L. Paglialunga

Universidad de Los Andes, Venezuela



Introducción

A LO LARGO del mes de marzo de 1840 tiene lugar en la ciudad de Montevideo (Uruguay) una encendida polémica entre dos periódicos, *El Correo* y *El Corsario. Periódico semanal, compilador universal*, en torno a la reproducción por el primero de un artículo del escritor español Ramón de Mesonero Romanos, titulado "El romanticismo y los románticos". En el debate –en el que también interviene, aunque brevemente, el diario *El Nacional*– se negocian los significados y rasgos de las imágenes de clasicismo y romanticismo, así como también las posturas respectivas en el campo intelectual y periodístico.

En el estudio crítico que constituye la primera parte de esta obra intentamos abordar esta polémica, de gran relevancia en las discusiones estéticas del campo cultural de la época, con un doble propósito. Por un lado, analizar la complejidad y riqueza del debate, que trasciende las fronteras de lo estrictamente estético y literario –como toda la literatura de la época, vale decirlo– y se instala en el terreno donde los periódicos disputan su legitimidad y posicionamiento en el campo intelectual y periodístico uruguayo de mediados del siglo XIX. En este punto, la independencia de la prensa con respecto al poder político oficial no representa una cuestión menor. Por otro lado, determinar las configuraciones del lector que emergen del fuego cruzado, imágenes éstas en íntima vinculación con las estrategias de la *captatio benevolentiae*, esa disputa por la atención del lector, y con la concepción de la prensa sobre los tópicos o temas de interés y utilidad de los que debe ocuparse.

La segunda parte del presente libro se compone de la compilación de los textos de la polémica entre *El Correo* y *El Corsario*.

Incluimos, además del diálogo propiamente dicho entre ambos periódicos, las reacciones que genera la publicación del artículo de Mesonero Romanos en otros agentes: la carta firmada por "Unos Jóvenes", publicada en *El Correo* junto a una nota introductoria de sus redactores (N° 28, 12 de marzo de 1840), así como las breves intervenciones del diario *El Nacional*. En esta segunda parte incorporamos además, a modo de apéndice, aquellos artículos cuya lectura consideramos necesaria para comprender la postura estética y/o política de los periódicos involucrados en el debate, así como también las relaciones establecidas entre ellos: mensajes de salutación y despedida y textos de carácter programático o "prospectos".

Debemos destacar como antecedentes de nuestra tarea de compilación tres trabajos académicos. En primer lugar, *La polémica del romanticismo en 1842. V. F. López - D. F. Sarmiento - S. Sanfuentes* (1943), de Norberto Pinilla, quien compila los textos de un debate producido un par de años después del que nos ocupa, entre actores distintos y en un escenario cercano (Chile), y que gira en torno a idénticas cuestiones. En segundo lugar, *Humor inédito en El Corsario y El Talismán*, de Beatriz Curia, Mayra Bottaro y Soledad Castresana (2004), consagrado al estudio del humor, la sátira y la parodia en los textos publicados en dichos periódicos. La edición crítica de los artículos analizados en el libro constituye uno de sus tantos méritos. De *El Corsario* en particular las autoras reproducen el "Prospecto" y otros textos que no pertenecen a la polémica que nos ocupa. Por último, la tesis doctoral de Hernán F. Pas, *Literatura, prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y Chile (1828-1863)* (2010), si bien no se ocupa específicamente de la prensa uruguaya, dedica algunas páginas a la polémica entre *El Corsario* y *El Correo* como una instancia previa a los debates en la prensa chilena. Debemos señalar que su tratamiento de esta polémica sólo se enfoca en los textos de *El Corsario*, de los cuales reproduce, en el anexo que acompaña a la tesis, los publicados en los números 3 (páginas 79 a la 82) y 4 (pp. 127-128), además de un tercero que no forma parte de la mencionada polémica: "Literatura. Revolución de la lengua castellana" (N° 6, pp. 176-179). Con respecto a las intervenciones de *El Correo* –así como las restantes de *El Corsario*–, hasta donde sabemos, no han sido hasta el momento recogidas en libro.

INTERPRETACIONES

Querella de clasicistas y románticos en las agitadas aguas del Río de la Plata[1]

"Se habia Vd. figurado pues que en la guerra de los diarios
se regalan confites y guirnaldas de retórica?"
El Corsario, 29 de marzo de 1840

Instancias de la polémica. Campo de batalla

EL 4 DE FEBRERO de 1840 aparece en Montevideo el primer número de *El Correo*, cuyos redactores son los hermanos José y Luis L. Domínguez y Bernabé Guerrero Torres.[2] Al poco tiempo, el 15 de abril del mismo año, y con 56

[1] Una primera versión de algunos de los puntos que conforman este estudio preliminar fue presentada en distintos eventos científicos, tales como el III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social (Tenerife, diciembre de 2011), las XXV Jornadas Nacionales de Literatura Francesa y Francófona (Córdoba, mayo de 2012), el XIV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de la República Argentina (Quilmes, junio de 2012) y el Colloque International: Amitiés. Le cas des mondes américains (La Rochelle, octubre de 2012).

números publicados, el diario se despide de sus lectores (Zinny, 1883: 43). No obstante su efímera existencia, consigue agitar las aguas de la prensa contemporánea con la reproducción de un artículo de Ramón de Mesonero Romanos, "El romanticismo y los románticos", que se publica por entregas los días 27, 28, 29 de febrero y 4 de marzo de 1840 en la sección "Variedades".[3] El artículo no lleva firma sino sólo la indicación de la fuente de donde se tomó, *Panorama Matritense*, al final de la última entrega.[4]

El texto de Mesonero Romanos se publica originariamente en el *Semanario Pintoresco Español* el 10 de setiembre de 1837[5] y es recopilado posteriormente en sus libros *Panorama Matritense* y *Escenas Matritenses*.[6] En "El romanticismo..." –por el que fue catalogado de antirromántico y clasicista–, el escritor costumbrista critica los excesos, exageraciones y extravagancias del romanticismo como moda cultural y literaria (Rubio Cremades, 1995a: 99; Castro, 2008: 789-790; Navas Ruiz, 1990: 187-188, 202). Para algunos críticos, Mesonero Romanos defiende en su obra los principios estéticos del

---

[2] M. A. De Marco sólo menciona a los hermanos Domínguez (De Marco, 2006: 160), dato que es verosímil, si tenemos en cuenta una afirmación de los propios redactores de *El Correo*: "(...) que el *Correo* es escrito por dos personas, y que estas personas hacen y disponen de todo esclusivamente por sí" (artículo sin título, *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840, p. 3, col. 2). En las citas y referencias a las fuentes primarias, emplearemos las siguientes abreviaturas: p. = página; pp. = páginas; col. = columna; cols. = columnas. En el caso de *El Corsario*, no se indicará el número de columna ya que se publica en páginas de una columna.

[3] *El Correo* N° 21, 27 de febrero de 1840, p. 3, cols. 1-2; N° 22, 28 de febrero de 1840, p. 3, cols. 1-3; N° 23, 29 de febrero de 1840, p. 2, cols. 2-3 y p. 3, cols. 1-3; N° 24, 4 de marzo de 1840, p. 3, cols. 2-3 y p. 4, col. 1. El artículo es reproducido posteriormente por el *Diario de la Tarde, comercial, político y literario* de Buenos Aires, acompañado de la firma "El Curioso Parlante", pseudónimo de Mesonero Romanos (N° 3114, 20 de diciembre de 1841, pp. 1-2) y, según indica H. Pas, por el periódico *El Alegre*, de Santiago de Chile en 1846 (Pas, 2010: 192).

[4] *El Correo* N° 24, 4 de marzo de 1840, p. 4, col. 1.

[5] *Semanario Pintoresco Español*, *Primera Serie*, Tomo II, pp. 281-285.

[6] *Panorama Matritense. Cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por El Curioso Parlante*, Tomo tercero, 1838, pp. 112-132; *Escenas Matritenses, por El Curioso Parlante. Segunda Série (1836 á 1842)*, 1862, pp. 115-133.

clasicismo, condicionado por su formación, al igual que los cultores del costumbrismo, cuya actitud tiene varios puntos de contacto con el antirromanticismo (Comellas Aguirrezábal, 1996; Castro: 789). No obstante, esa actitud conservadora y clasicista sería, para otros estudiosos, sólo una estrategia adoptada por los escritores costumbristas, quienes no tendrían intenciones de polemizar con el "romanticismo auténtico", al que suscribirían (Caldera, 2002: 67, 72). Su actitud se correspondería entonces con "un estímulo de creatividad autocrítica dentro del mismo Romanticismo" (Castro: 786). Una postura intermedia sostiene que en realidad Mesonero, al igual que su revista,[7] sería un representante del eclecticismo, defensor del "justo medio"; no se consideraría, por lo tanto, ni clásico ni romántico (Rubio Cremades, 1995a: 99-110; Peers, 1933: V). No obstante, dicho eclecticismo se inclinaría en ocasiones –como en "El romanticismo y los románticos"– hacia lo clásico (Rubio Cremades, 1995a: 110).

A un mes de la aparición de *El Correo*, el 1° de marzo de 1840, emerge en la prensa montevideana un semanario dominical de sugestivo nombre: *El Corsario. Periódico semanal, compilador; universal* (Zinny, 44; Pelliza, 1874: 137; Mayer, 1973: 302). A cargo del timón de la publicación se encuentra Juan Bautista Alberdi, exiliado argentino y miembro de la llamada "generación del 37",[8] según la historiografía literaria, al igual que los hermanos Domínguez. El periódico –cuyo último número se publica el 5 de abril de 1840 (Pelliza: 139)– se propone "acelerar la vida de la inteligencia", destacando la importancia de "la literatura, las artes, las costumbres" ("Prospecto", *El Corsario*, 1° de marzo de 1840, p. 2) en épocas de

[7] El *Semanario Pintoresco Español* es fundado el 3 de abril de 1836 por Mesonero Romanos, quien lo dirige y controla personalmente hasta su venta en 1842 (Curry, 1976: 32).

[8] La "generación del 37" –conocida también como la "generación romántica"– estaría integrada por aquellos intelectuales nacidos en la década de 1810 que se reunieron formalmente por primera vez en el año 1837 en torno al llamado "Salón Literario", agrupación cultural consagrada a la lectura y discusión de cuestiones literarias, filosóficas y políticas. Muchos de sus miembros tuvieron que partir al exilio hacia Uruguay, Brasil o Chile, perseguidos por el régimen de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires. Cfr. Katra (2000: 9-10, 53-57); Lojo (2009); Prieto (2006: 89-96); Weinberg (1977: 40-41).

crisis y guerra civil.[9] Se consagrará principalmente, según advierte su redactor,[10] a reproducir y sintetizar artículos de otras publicaciones europeas y latinoamericanas, así como también novelas por entregas (de Eugène Scribe, Victor Hugo, George Sand)[11], con el propósito de captar la atención del "pueblo" y constituirse en representante de sus gustos ("Prospecto", p. 2). Tal vez inducido por este carisma poco original que se autoatribuye, Antonio Zinny caracteriza a *El Corsario* como un simple "periódico de circunstancias", aunque no deja de reconocer sus méritos literarios, garantizados por la presencia de Alberdi (Zinny: 44).

La publicación en *El Correo* del artículo ya mencionado de Mesonero Romanos le ofrece a *El Corsario* la oportunidad de demostrar su valía. Sin perder tiempo, despliega sus velas. La polémica que se genera consta de diversos textos,[12] cuya cronología podemos reconstruir de la siguiente manera:

- Nota introductoria de la carta firmada por "Unos Jóvenes", a cargo de los redactores de *El Correo*. *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840.

[9] Desde 1839 tiene lugar en Montevideo la llamada "Guerra Grande", una lucha civil que dura aproximadamente nueve años (se extiende hasta 1851) entre el presidente del Estado Oriental Fructuoso Rivera y su sucesor Joaquín Suárez, por un lado, y Manuel Oribe, anterior presidente de la República, derrocado por aquel en 1838, por el otro. En la contienda intervienen también el gobernante de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas (alineado con Oribe), los emigrados argentinos en el exilio (aliados de Rivera en un primer momento) y las potencias francesas e inglesa (Schurmann Pacheco y Coolighan Sanguinetti, 1996: 65-81; Nahum, 1993: 84-100).

[10] De Marco atribuye la redacción del prospecto a Bartolomé Mitre, sin mencionar en ningún momento a Alberdi (1998: 36; 2006: 160). Evidentemente, se trata de una atribución errónea, motivada tal vez por la afirmación de Adolfo Mitre –una de las fuentes de De Marco– de que el poema de Bartolomé Mitre publicado en el primer número de *El Corsario* se reproduce luego en sus *Rimas* con el subtítulo de "Prospecto de un diario político en 1840" (Mitre, 1943: 39).

[11] Sobre la recepción de George Sand en Latinoamérica, cfr. el artículo de Annette Paatz (2000).

[12] Incluimos los datos exactos de número/s de página/s y columna/s de cada artículo recogido en la segunda parte de este libro.

- Carta firmada por "Unos Jóvenes". *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840.

- Artículo sin título. *El Nacional* N° 390, 13 de marzo de 1840.

- Artículo sin título. *El Corsario*, 15 de marzo de 1840.[13]

- Artículo sin título (primera respuesta de *El Correo* a *El Corsario*). *El Correo* N° 31, 15 de marzo de 1840.

- "Corsario (del 15)". *El Nacional* N° 393, 17 de marzo de 1840.

- "Una contestación" (segunda respuesta de *El Correo* a *El Corsario*). *El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840.

- "Correo (del 18)". *El Nacional* N° 395, 19 de marzo de 1840.

- "Un abordaje" (primera parte) (tercera respuesta de *El Correo* a *El Corsario*). *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840.

- "Un abordaje" (segunda parte) (cuarta respuesta de *El Correo* a *El Corsario*). *El Correo* N° 36, 21 de marzo de 1840.

- "Al Corresponsal del Correo" (primera parte). *El Corsario*, 22 de marzo de 1840.

- Artículo sin título. *El Corsario*, 22 de marzo de 1840.

- "Al Corsario", firmado por "El Corresponsal" (quinta respuesta de *El Correo* a *El Corsario*). *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840.

[13] Dado que en ninguno de los ejemplares de *El Corsario* se indica el número ni la fecha de publicación (este último dato sólo se proporciona en el primer número), es necesario recurrir a medios indirectos para datarlos. *El Correo* deja entrever en dos ocasiones que este primer artículo de reacción de *El Corsario* apareció el día 15 de marzo: "El día 15 pareció sobre las aguas un *Corsario*" ("Un abordaje", *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840, p. 3, col. 2); "Pero si diremos que los que hayan leido nuestro articulo, si lo comparan con el del Corsario del 15 (...)" ("Al Corsario", *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, p. 2, col. 2). Por otra parte, *El Nacional* titula "Corsario (del 15)" su artículo en el que se refiere a esa primera intervención de *El Corsario* (*El Nacional* N° 393, 17 de marzo de 1840, p. 3, col. 1).

- "Literatura poémica. Romanticismo y románticos. Al Corresponsal del Correo (conclusión)". *El Corsario*, 29 de marzo de 1840.

- "Al artículo del jueves". *El Corsario*, 29 de marzo de 1840.

- Artículo sin título (sexta respuesta de *El Correo* a *El Corsario*). *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840.

En la primera intervención de *El Corsario*, Alberdi define claramente la posición y credo estéticos de la publicación: "no tenemos el honor de ser románticos" (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 79). Inmediatamente, aclara que no es la primera vez que realizan una afirmación semejante, aclaración que remite indudablemente a las declaraciones de Alberdi en el semanario *La Moda*:[14] "No somos ni queremos ser *románticos*"[15] ("Al anónimo del Diario de la Tarde", *La Moda* N° 8, 6 de enero de 1838, p. 3, col. 2).[16]

No obstante este distanciamiento con respecto al romanticismo, el redactor se siente ofendido por las palabras de Mesonero Romanos que reproduce *El Correo* y esboza una defensa de este movimiento. Uno de los fundamentos de esta defensa consiste en la afirmación de que los intelectuales (periodistas, escritores) rioplantenses carecen de autoridad para criticar o burlarse de este "sistema literario" (*El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 79). Autoridad que sí poseen pensadores franceses como Nisard, Planche y Fortoul, quienes sí pueden protestar "contra las demasias de una literatura que ha pasado los límites en que debía cumplir su mision de reforma y de libertad" (*id.*, pp. 79-80),[17] de revolución e independencia literaria, de liberación de la opresión de las "pesadas, añejas y serviles tradiciones de una literatura sin vida ni elegancia" (*id.*, p. 80). Esta misión –que sí se

[14] *La Moda. Gacetín semanal de Música, de Poesía, de Literatura, de Costumbres* se publica en Buenos Aires entre el 18 de noviembre de 1837 y el 21 de abril de 1838. En el semanario –consagrado a cuestiones políticas, filosóficas, estéticas, morales– participan Rafael J. Corvalán (editor responsable), Alberdi, Juan María Gutiérrez, Demetrio y Jacinto Rodríguez Peña, Carlos Tejedor y Vicente Fidel López, entre otros. Cfr. J. A. Oría (1938).

[15] La cursiva pertenece al original.

[16] Coincidimos en este punto con H. Pas (2010: 191).

[17] En todas las citas optamos por respetar la grafía y puntuación originales.

habría cumplido en Francia, más allá de la desmesura antes señalada, y que abarcaría la lengua, el arte, la elocuencia y el gusto– consistió básicamente en haber desplazado a la "literatura clásica del siglo XVII" (*ibid.*).

La imagen que se ofrece del clasicismo, entonces, es la de un sistema –"el sistema de Boileau" (*El Corsario*, p. 80)– caduco, obsoleto, del que era necesario y natural desprenderse. No obstante, también el romanticismo constituye un sistema "ya decadente", que debe ser destronado por otro que aún no fue creado (*ibid.*). Sorprende esta última afirmación, si consideramos que Alberdi había manifestado en otro momento y lugar su creencia en el "arte socialista", superador del romanticismo. Las páginas del semanario *La Moda*, en cuya redacción Alberdi desempeñaba un papel central, están impregnadas de los principios del "socialismo", que pueden sintetizarse en la creencia en "la sociabilidad y moralidad del arte" ("Predicar en desiertos", *La Moda* N° 17, 10 de marzo de 1838, p. 3, col. 2) y en su "estrechísima intimidad armónica con el fin de la sociedad," es decir, con "el progreso, el desarrollo, la emancipación continua de la sociedad y de la humanidad" (artículo sin título, *La Moda* N° 9, 13 de enero de 1838, p. 4, col. 2).[18]

La ausencia en el artículo de *El Corsario* de la mención por su nombre del "socialismo" podría interpretarse tal vez como un solapamiento voluntario e interesado. Destacar las virtudes del nuevo sistema en un texto que se presenta como defensa del romanticismo no habría sido conveniente, y habría desviado la atención del núcleo del problema.

Resulta interesante la conciencia del redactor del desfasaje en la concreción del romanticismo en los distintos países, al distinguir entre Francia –donde, como vimos, ya cumplió su misión– y España y América, donde dicha misión recién está en sus comienzos (*El Corsario*, p. 80). Por este carácter incipiente del romanticismo en estas naciones es que "no tienen derecho a quejarse de las libertades

[18] Cfr. también el artículo atribuido a Alberdi "Del arte socialista (Fragmento)" (*El Iniciador* N° 5, Tomo 1, 15 de junio de 1838, p. 97, cols. 1-2 y p. 98, cols. 1-2).

licenciosas y las brillantes petulancias del pensamiento y del estilo románticos" (*ibid.*). Antes de arribar a la libertad y a "los tiempos constitucionales de nuestra literatura", partiendo desde la servidumbre, es preciso pasar por el exceso y la licencia, es necesario tener "nuestras barricadas y saturnales de pensamiento y de arte" (*ibid.*).

Emerge aquí nuevamente una imagen del romanticismo como un movimiento caracterizado por sus excesos, su permisividad, una literatura "que ha pasado los límites". Si bien es un movimiento libertador, no constituye la libertad, la etapa constitucional de la literatura, sino apenas una fase intermedia, necesaria pero pasajera. Impregna este pasaje una concepción evolucionista de la literatura, propia del historicismo, como una entidad u organismo que debe atravesar diversas fases hasta alcanzar la madurez. Si bien las etapas de la evolución y del progreso son universales y están determinadas por la misma ley del espíritu humano,[19] en cada pueblo y nación se cumplirán de un modo peculiar. La particularidad es una de las ideas nucleares de esta concepción (Alberini, 1981: 22, 98; Myers, 2005b: 33-35).

Una de esas etapas –la de la servidumbre, la del clasicismo– ni siquiera se ha desarrollado de manera acabada en el pensamiento y el arte americanos, caracterizado por "pretensiones de clasicismo estériles, pedantescas, dignas de lástima" (*El Corsario*, p. 80). Los americanos ("nosotros") son "pobres escueleros" (*ibid.*) que dan "golpes instintivos con más pasión que reflexión", unos pedantes que se arman del cartabón clásico para juzgar "con el rigor de Boileau y de Planche los productos inespertos de espíritus que recien quieren dar pasos", en lugar de alentar "los ensayos de un pensamiento que comienza" (*id.*, p. 81).

[19] En el tramo final de su primer artículo contra *El Correo*, el redactor de *El Corsario* confiesa su creencia en el progreso indefinido por ley del desenvolvimiento literario, "ley que proscribe todas las restauraciones y los retrocesos á las cosas que han caducado una vez" (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 82).

De allí que el redactor exhorte a que "el joven pensamiento americano" corra como un torrente sin barreras, sin importar que el agua o "linfa" sea turbia o impura, ya que con el tiempo conseguirá claridad y limpieza (*El Corsario*, p. 81). Por eso se debe formar a poetas y escritores templando la vida de los jóvenes con una vida de sacrificio, grandeza y tentativas sublimes, nobles y peligrosas, y no enseñándoles a medir versos y comar frases (*ibid.*). El clasicismo, nuevamente, es caracterizado como un sistema normativista estéril que constriñe con sus reglas, absolutamente desconectado de la vida y los valores morales y sociales. Por el contrario, el romanticismo representa la pasión, la nobleza, el compromiso, pero también el exceso y la impureza que posteriormente serán purgados.

Otro de los argumentos de *El Corsario* en defensa del romanticismo es su carácter dominante. Pese a su decadencia, es el "Rey de la opinión del momento" (*El Corsario*, p. 82). En este sentido, se denuncia que en España y América pretende opacarse la brillante fama de Victor Hugo. Dada la celebridad y popularidad del romanticismo y de su gran representante francés, las críticas contra ellos resultan vanas, miserables y sin autoridad. A este mismo argumento recurre más adelante el redactor de *El Corsario*, en el artículo "Literatura polémica. Romanticismo y Románticos. Al Corresponsal del Correo (conclusión)", cuando afirma que la literatura española contemporánea no "ha de producir escritores que se dejen ver en medio del día en que brillan los románticos" (*El Corsario*, 29 de marzo de 1840, p. 151). Ese brillo que irradia el romanticismo por ser la estética dominante le confiere valor.

El redactor del *Corsario* no sólo declara su postura (defensa de la estética romántica), sino que también devela la de su contendiente. Para no confundir al público y evitar formar en él una opinión favorable al clasicismo, le reprocha Alberdi a *El Correo*, éste hubiese tenido que declarar que su desdén por el romanticismo no implica amor por el clasicismo (*El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 82). Si hubiese aclarado esto, *El Correo* hubiera evitado que se interpretara la reproducción del artículo de Mesonero Romanos como "una complacencia no muy independiente hecha a una preocupación literaria más desacreditada que el romanticismo" (*id.*, p. 82). *El Correo*

es acusado de este modo de adherir al clasicismo, o, al menos, de dar a los lectores esa impresión.[20]

El Correo, en una nota introductoria a una carta publicada el 12 de marzo de 1840 (es decir, antes de la aparición de la crítica de *El Corsario*) y firmada por "Unos Jóvenes" –quienes cuestionan el ataque al romanticismo por Mesonero Romanos–, ya había fijado su posición.[21] En dicho texto afirman que "tenemos por la escuela romántica fuertes simpatías", al tiempo que expresan su admiración por los maestros del romanticismo y se pronuncian contra toda imitación servil, contra todo sistema, contra toda rutina (artículo sin título, *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 2, col. 3). Nuevamente, las representaciones del clasicismo resultan estigmatizadas con los consabidos rótulos: imitación, reglas, opresión.

Los jóvenes que suscriben la carta que motiva el posicionamiento de *El Correo* también se ubican decididamente del lado romántico, destacando sus tendencias emancipadoras y de regeneración. Al mismo tiempo, identifican en el artículo de Mesonero Romanos las tendencias de la "vieja España", que ataca a Victor Hugo, el campeón más glorioso del romanticismo, a contracorriente del resto de Europa que lo elogia (*El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 3, col. 1).

Los argumentos a los que recurren los jóvenes para defender al romanticismo son semejantes a los que, con posterioridad, empleará

[20] *El Corsario*, no obstante, parece retractarse de esta acusación en un artículo posterior, donde aclara que "*Estéril pedantesco y digno de lástima*, es el clasicismo que aquí ostentan otros, no el *Correo*, que jamás se ha dicho clásico" ("Al Corresponsal del Correo", *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, p. 127). Las cursivas pertenecen al original.

[21] En el cierre de esta nota, los redactores de *El Correo* invitan a la polémica, al tiempo que parecen anticipar el ataque de *El Corsario*, como si dicho ataque ya hubiera venido manifestándose por otros canales: "Esto es cien veces mas noble que a[n]dar murmurando en secreto, como pudiera hacerlo una vieja chismosa, sin atreverse á hablar cara á cara con los que son atacados. El *Correo* publicará siempre cuantas reflecsiones se hagan contra ó en favor de los articulos que contenga" (artículo sin título, *El Correo* N° 28, jueves 12 de marzo de 1840, p. 2, col. 3).

el redactor de *El Corsario*, y que expusimos más arriba. La celebridad, la popularidad y el carácter innovador y emancipador son las cualidades que legitimarían al romanticismo y a sus representantes. La similitud de argumentos empleados podría llevar a pensar que entre estos jóvenes se encuentra Alberdi, y que esta carta constituye un germen de la nota publicada por *El Corsario* en su edición del 15 de marzo en reacción a la reproducción del artículo de Mesonero Romanos.

Los redactores de *El Correo* vuelven a explicitar su postura en un texto que busca responder las acusaciones de *El Corsario*. Así, en "Una contestación" (*El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840, p. 3, cols. 1-3) –si bien anuncian que no entrarán en la cuestión romanticismo/clasicismo porque no es pertinente a la naturaleza de su periódico– se declaran más románticos que clásicos. Les agradan más las producciones de los primeros que las de los segundos. Por lo tanto, *El Corsario* se equivoca al afirmar que ellos sienten desdén por el romanticismo y que pretenden rehabilitar "la vieja escuela", es decir, el clasicismo (*id.*, p. 3).

La polémica se enriquece al sumar un nuevo interlocutor. El 20 de marzo de 1840 se publica en *El Correo*, en la sección "Correspondencias", la primera parte de una carta titulada "Un abordaje", a tono con las metáforas marítimas que, ya desde su nombre, marcan la retórica de *El Corsario*, y que también aprovechan sus contrincantes.[22] El autor de la carta sin firma –quien en una intervención posterior adoptará el nombre de "El Corresponsal",[23] tomado tal vez del rótulo con que lo designa *El Corsario* al responderle– realiza su "profesión de fe literaria", situándose en una posición neutral: "No somos clásicos ni románticos" ("Un abordaje", *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840, p. 3, col. 2). Esta declaración

[22] B. Curia aclara que el título de *El Corsario* "hace referencia a la calidad de «piratas» de los editores, quienes toman distintos fragmentos de las obras más importantes del momento y trabajan en la clandestinidad" (Curia, Bottaro y Castresana, 2005: 14). Cfr. el "Prospecto" de *El Corsario*, aparecido en el primer número (1° de marzo de 1840), incluido en este libro en la sección "Cartas de presentación. Los textos complementarios".

[23] La palabra "corresponsal" designa en este contexto al sujeto que remite una carta, y no al colaborador habitual de una publicación periódica.

no implica un rechazo de ambas posturas, lo que queda en evidencia en la recomendación del estudio tanto de la literatura clásica como de la romántica (*ibid.*).

Sin embargo, en la segunda parte de "Un abordaje", publicada al día siguiente, el autor de la carta, tras elogiar a Byron y Víctor Hugo –quienes le dieron al corazón humano los "acentos mas sinceros y puros"–, afirma que "En esto somos románticos" ("Un abordaje", *El Correo* N° 36, 21 de marzo de 1840, p. 3, col. 2). En esta aproximación al romanticismo, olvidada su declaración inicial de neutralidad, el corresponsal coincide con la postura de los redactores de *El Correo* y de *El Corsario*.[24] No obstante, en su tercera intervención[25] –que constituye la respuesta a la nota publicada en *El Corsario*, "Al Corresponsal del Correo", que a su vez es la respuesta a "Un abordaje"–, el corresponsal retoma su posición neutral. Repite que "no somos clásicos ni románticos", mientras se define como un hombre "de buen gusto y sincero" y reconoce su ignorancia en materia literaria ("Al Corsario", *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, p. 2, col. 1).[26] Con esta confesión, su neutralidad adquiere otro matiz: si no se inclinan por un bando determinado no es por motivos ideológicos, sino porque no se sienten capacitados para juzgar las virtudes y defectos de uno y otro.

A los pocos días de iniciada la polémica, hace sentir su voz el prestigioso diario *El Nacional*.[27] Su participación en el debate se reduce a tres artículos, donde se limita por lo general a sintetizar y parafrasear brevemente algunas de las intervenciones de los periódicos en pugna. En uno de estos artículos, sin embargo, los redactores arriesgan su opinión. Tras destacar el estilo del artículo de

[24] Adivinamos en la figura de este corresponsal una máscara que oculta a los redactores de *El Correo*.

[25] Esta carta ya aparece firmada con el pseudónimo "El Corresponsal".

[26] Estas palabras son una respuesta a la descalificación de *El Corsario*, quien había llamado al corresponsal "articulista vano" ("Al Corresponsal del Correo", *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, p. 128).

[27] *El Nacional. Diario político,literario y comercial* se publica entre el 1° de abril de 1835 y el 22 de julio de 1836 (primera época) y del 11 de setiembre de 1838 al 31 de julio de 1846 (segunda época). Entre sus redactores se puede mencionar a Lamas, Cané, Alberdi y José Rivera Indarte (Zinny: 228-348; Praderio: 53-58).

El Corsario del 15 de marzo –"Un artículo editorial muy bien escrito sobre el romanticismo" ("Corsario (del 15)", *El Nacional* N° 393, 17 de marzo de 1840, p. 3, col. 1)– y exponer algunas de las ideas que presuntamente se habrían expresado allí –"El romanticismo es una revolucion contra una literatura envejecida, una revolucion no es un sistema: falta pues este" (*ibid.*)–, se permiten disentir con Alberdi: "Los editores del Nacional creen que el romanticismo bien entendido no es solo una revolucion sino tambien un sistema literario" (*ibid.*). Una lectura atenta del texto publicado en *El Corsario* deja en evidencia que estos editores incurren en una interpretación errónea de lo expresado allí. En efecto, Alberdi destaca el papel reformador y revolucionario del romanticismo, sin dejar de referirse a él como "un sistema literario en que figuran los nombres de Shakespeare, Milton, Schiller, Byron Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo" (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 79), como el "sistema que han proclamado los Schlegel á la faz de la sabia y brillante Alemania" (*id.*, p. 80). Por lo tanto, no afirma en ningún momento el carácter excluyente de las categorías de revolución y sistema aplicadas al romanticismo. *El Nacional*, aparentemente, habría tomado aquella mención de *El Corsario* de un sistema que aún "está por crearse" (*ibid.*) como referida al romanticismo, cuando en realidad –como ya lo expusimos más arriba– remite a otro sistema (en concreto, al "socialismo").[28]

Tal vez esta confusión se debe a la ambivalencia del término "sistema", del cual se actualizan dos acepciones en los textos de la polémica. Por un lado, como sinónimo de "escuela" o "movimiento estético", aplicable en este sentido tanto al romanticismo como al clasicismo. Por el otro, en su sentido de reglas estáticas propuestas para su imitación pasiva, en cuyo caso constituye un rótulo para caracterizar despectivamente al clasicismo desde la mirada pro-romántica. Con esta última acepción lo emplean los redactores de *El Correo* al introducir la carta de "Unos Jóvenes": "detestamos toda

[28] La lectura errónea que realiza *El Nacional* se vuelve a poner de manifiesto cuando asocia lo gótico a la estética clásica, al afirmar –parafraseando a *El Corsario* supuestamente– que el romanticismo "aqui aun no ha derribado el gótico edificio literario" ("Corsario (del 15)", *El Nacional* N° 393, 17 de marzo de 1840, p. 3, col. 1).

imitacion servil y todo espíritu de sistema" (artículo sin título, *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 2, col. 3).[29] La intervención de *El Nacional* en la polémica resulta, en consecuencia, superflua e innecesaria, al intentar aclarar un aspecto que no estaba en cuestión. Tal vez por ese motivo, ni *El Correo* ni *El Corsario*, en un gesto de diplomática y calculada indiferencia, toman en cuenta su declaración.

En el borrascoso y confuso mar de la polémica se divisan, no obstante, a modo de faros, dos figuras europeas consagradas, sobre cuya luminosidad no parece haber disenso: Víctor Hugo[30] y Mariano José de Larra. Como expusimos más arriba, el autor de "Un abordaje" elogia abiertamente al primero ("Un abordaje", *El Correo* N° 36, 21 de marzo de 1840, p. 3, col. 2). Desde las mismas páginas de *El Correo*, sus redactores ya habían manifestado –en la nota que acompaña la carta ya mencionada firmada por "Unos Jóvenes"– su respeto, admiración y simpatía por Hugo (*El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 2, col. 3), mientras que en dicha carta se lo mencionaba como el "mas esforzado y glorioso de sus campeones [del romanticismo]" (*El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 3, col. 1), en una actitud defensiva frente a las afirmaciones del artículo de Mesonero Romanos. La imagen que éste ofrece de Hugo es sumamente descalificadora: lo presenta como un hábil plagiario mercantilista que toma la materia romántica de la tradición literaria

[29] Debemos señalar, no obstante, que, desde la postura de los redactores de *El Correo*, el calificativo de "sistema" podría aplicarse también al romanticismo: "Detestamos sí, toda afectacion, toda ecsageracion, toda rutina, (en el romanticismo tambien hay rutina)" (artículo sin título, *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 2, col. 3). De modo semejante emplea Alberdi el término "sistema" en un artículo publicado en *La Moda* unos años atrás: "Todo fue reducido á forma, erigido en sistema por Hugo, y su escuela, desde que sus intenciones poéticas vinieron á reasumirse, á concentrarse en la teoria del *arte para el arte*" ("Víctor Hugo", *La Moda* N° 8, 6 de enero de 1838, p. 3, col. 1). Las cursivas de esta última cita pertenecen al original.

[30] Victor Hugo representaba, tal como afirma Friedhelm Schmidt-Welle, una "figura emblemática en los debates de los intelectuales liberales hispanoamericanos sobre el romanticismo" (2003: 320).

española, la reelabora a la francesa, la patenta y la vende (*Panorama Matritense*, 1838: 114-115).[31]

El Corsario, al igual que los jóvenes autores de la carta publicada en *El Correo*, esgrime la defensa de Víctor Hugo, destacando su brillo y su gloria, mediante la metáfora de los rayos de luz que rodean al escritor y que Mesonero y *El Correo*, según lo entiende *El Corsario*, quieren oscurecer (*El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 82).

Sorprende esta defensa de Hugo de parte de Alberdi, si tenemos en cuenta la imagen que presenta del escritor francés en *La Moda*, un par de años atrás, esta vez desde Buenos Aires. En un texto titulado precisamente "Víctor Hugo" –transcripción de fragmentos de un artículo aparecido en el *Italiano*[32] en 1836– Alberdi manifiesta su desilusión de Víctor Hugo, cuyo genio y poder –afirma– ya se agotaron (*La Moda* N° 8, 6 de enero de 1838, p. 2, col. 1). Si bien en el tiempo de la "insurrección romántica" supo ser intérprete y bandera, actualmente su musa está divorciada de la sociedad y su poesía es bella en la forma pero vieja en el fondo (*id.*, p. 2, col. 2). En Víctor Hugo todo se reduciría a la forma y su escuela estaría concentrada en la "teoría del arte por el arte",[33] "contraria al progreso continuo" y a la fe y caracterizada por el "triunfo del individualismo aplicado á las letras" (*id.*, p. 3, col. 1).

Hugo deviene, en resumen, un representante de la tendencia clasicista. Similar imagen ofrece el texto "Bellezas de Víctor Hugo", también de *La Moda*, donde, tras la reproducción de un pasaje de

[31] Mesonero Romanos, no obstante, se siente obligado a aclarar, en una nota que acompaña a la edición del artículo en el libro *Escenas Matritenses*, que su crítica se dirigía en realidad a los ridículos excesos de la exaltación romántica. Reconoce allí además la justicia del tributo de admiración hacia Víctor Hugo en el momento de su apogeo (y de la publicación inicial del artículo) (*Escenas Matritenses*, 1862: 132).

[32] *L' Italiano, foglio litterario* –"Periódico literario publicado en Paris en 1836", según se aclara después del título del artículo ("Víctor Hugo", *La Moda* N° 8, 6 de enero de 1838, p. 2, col. 1)–, fue creado por Giuseppe Mazzini en octubre de 1836 y cerró ese mismo año (Díaz y Pérez, 1876: 79).

[33] Roger Picard se habría escandalizado ante esta afirmación, ya que para él "nadie está más lejos que él [Victor Hugo] de la teoría del arte por el arte" (1947: 106).

Hernani traducido por Alberdi, se inserta un comentario elogioso sobre la forma, el estilo del fragmento, y una crítica a su contenido, su fondo, su "tendencia social" (*La Moda* N° 21, 7 de abril de 1838, p. 3, col. 2 y p. 4, cols. 1-2).

Esta representación de Víctor Hugo difiere claramente de la delineada en el texto citado de *El Corsario*. Mientras que en 1838 Alberdi afirma que Hugo y la postura estética que representa (el romanticismo) miran hacia el pasado[34] y que su genio ya se agotó, en 1840 sostiene que su figura resplandece y domina la escena literaria del momento.[35] ¿Cómo explicar esta construcción divergente y contradictoria de la imagen del escritor francés? Tal vez el elogio de éste en *El Corsario* sea un simple pretexto para atacar a la tradición española, encarnada en la figura de Mesonero Romanos, quien habría descalificado a Hugo. En este sentido, las palabras de Alberdi coincidirían con las afirmaciones de "Unos jóvenes" en *El Correo*, para quienes Mesonero representa la tendencia de la "vieja España". La descalificación de Víctor Hugo como antiguo y clasicista en *La Moda* podría responder a un intento de enfatizar aún más la tendencia de la literatura "socialista", a la que adhiere el escritor y el grupo congregado en torno al gacetín, que representa el porvenir y que constituye la instancia y el movimiento superador del romanticismo. La mención de dicha tendencia, como ya dijimos, está ausente en las intervenciones de *El Corsario* en la polémica.

Vale destacar que la postura crítica frente a Víctor Hugo es uno de los puntos de contacto entre el cuestionamiento del romanticismo de Mesonero y el que le dirige Alberdi desde las páginas de *La Moda*. Allí éste se pronuncia contra un arte que trata de "la perla, de la lágrima, del Angel, de la luna, de la tumba, del puñal, del veneno, del crimen, de la muerte, del infierno, del demonio, de la bruja, del

[34] "A menudo es posible hacer iguales reparos, lo mismo en las obras de Víctor Hugo, que en la de Chateaubriand, y todos los escritores de la escuela llamada *romántica*: gravita á lo pasado en vez de impulsar al porvenir" ("Bellezas de Víctor Hugo", *La Moda* N° 21, 7 de abril de 1838, p. 4, col. 2). La cursiva pertenece al original.

[35] La afirmación de Alberdi en *El Corsario* sobre la decadencia del romanticismo como sistema literario (*El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 80) constituye, sin embargo, un punto de coincidencia con la postura expresada en *La Moda*.

duende, de la lechuza" y "de toda esa cáfila de zarandajas cuyo ridículo vocabulario constituye la estética romantica" ("Al Anonimo del Diario de la Tarde", *La Moda*, N° 8, 6 de enero de 1838, p. 4, col. 1). Estos tópicos son los mismos que confluyen en la caracterización del romántico sobrino del narrador del artículo de Mesonero.[36] El diario *El Nacional* habría publicado, según *El Correo*, un artículo en contra del romanticismo, donde se enumerarían los mismos tópicos característicos, además de criticar a Víctor Hugo: "Si el Romanticismo plugo / dar siempre de manifiesto / adulterios, muerte, incesto, / monjas, veneno y verdugo; / y por ser de Víctor Hugo / llaman drama al que es sainete. / ¿Quien te mete?" ("Al Corsario", *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, p. 1, col. 3). La crítica al barroquismo gótico y al carácter excesivamente lúgubre y tétrico de la ficción y actitud románticas, como ya dijimos antes, se insertaría en una tradición que Alberdi no desconocería y a la que habría suscripto, más allá de su ataque a Mesonero.

Mariano José de Larra constituye, al igual que Victor Hugo, una figura de particular significación para el campo intelectual de la época. En la primera parte de la carta, el corresponsal, para contrarrestar la descalificación del *Panorama Matritense* por *El Corsario*, alude a los elogios de dicha obra por "un filosofo, que se suicidó, y que, á mas era paisano del *Parlante*" ("Un abordaje", *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840, p. 3, col. 3).[37] Esta alusión se vuelve más explícita en

[36] "En busca de sublimes inspiraciones, y con el objeto sin duda de formar su carácter tétrico y sepulcral, recorrió dia y noche los cementerios y escuelas anatómicas; trabó amistosa relación con los enterradores y fisiólogos; aprendió el lenguaje de los buhos y de las lechuzas; encaramóse á las peñas escarpadas, y se perdió en la espesura de los bosques; interrogó á las ruinas de los monasterios y de las ventas (que él tomaba por góticos castillos); ecsaminó la ponzoñosa virtud de las plantas, é hizo esperiencia en algunos animales del filo de su cuchilla, y de los convulsos movimientos de la muerte. (...) Fuertemente pertrechado con toda esta diabólica erudición (...)" (*Panorama Matritense*: 118-119).

[37] "El Curioso Parlante", como ya dijimos, era uno de los pseudónimos empleados por Mesonero Romanos. Larra elogia a Mesonero en el artículo "Panorama matritense. Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante (librería de Escamilla). Artículo segundo y último", publicado en *El Español* el 20 de junio de 1836 (p. 4, cols. 1-2).

la segunda entrega, donde se menciona a Larra por su pseudónimo: "Fígaro". Leemos en esta mención del costumbrista una respuesta a la carta ya mencionada firmada por "Unos Jóvenes", que habían acusado a Mesonero Romanos de representar las tendencias de la "vieja España". En efecto, Larra es considerado el representante por excelencia de la llamada "Joven España", a la que Alberdi había definido años atrás como "la única España amiga y querida nuestra" que "no ama á la España de Calderon y de Lope" ("Literatura española", *La Moda* N° 6, 23 de diciembre de 1837, p. 2, col. 2). El elogio de la obra de Mesonero por Larra, por lo tanto, debería despejar toda sospecha sobre la adscripción de aquel a las tendencias de la "vieja España". La mención del romántico español funcionaría entonces como un recurso legitimante del artículo de Mesonero Romanos y también del gesto de *El Correo* al reproducirlo.

En la tercera intervención del corresponsal, "Al Corsario", ya mencionada más arriba, éste se identifica de manera explícita con Larra –"cuya opinión adoptamos nosotros"– al elogiar el artículo del *Panorama* ("Al Corsario", *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, p. 2, col. 1). Acusa a *El Corsario* de atropellar a Larra, al descalificar un artículo alabado por éste (*id.*, p. 2, col. 1). La invocación de la autoridad del escritor español es un índice de la relevancia cultural que tenía para los intelectuales argentinos de la época.[38] El propio redactor de *El Corsario*, Alberdi, es un confeso discípulo de aquel. Recordemos que el pseudónimo, "Figarillo", con el que firma sus artículos costumbristas aparecidos en *La Moda* y *El Iniciador*,[39] entre otras publicaciones, es un diminutivo construido a partir del que emplea Larra, "Fígaro".[40] Larra, como ya lo dijimos, constituye una

[38] W. Katra afirma que "Con la excepción de Larra, no había ninguna presencia contemporánea en el escenario intelectual español que encarnara un ejemplo valioso para los jóvenes intelectuales argentinos en su búsqueda de la emancipación literaria y cultural de América del Sur" (Katra: 105).

[39] *El Iniciador. Periódico para todos* fue fundado por Miguel Cané y Andrés Lamas. Se publica entre el 15 de abril de 1838 y el 1° de enero de 1839 y cuenta entre sus colaboradores a Alberdi, Bartolomé Mitre, Florencio y Juan Cruz Varela y Esteban Echeverría, entre otros (Zinny: 210-211; Praderio: 63-64; De Marco, 2006: 155).

[40] Cfr. "Mi nombre y mi plan", *La Moda* N° 5, 16 de diciembre de 1837, pp. 1-3.

figura dotada de un poderoso valor simbólico, una autoridad legitimante y consagratoria en el sector del campo intelectual en el que se posicionan estos periodistas-intelectuales.

Pese a los intentos del corresponsal por declararse neutro e investirse de autoridad invocando a Larra, el redactor de *El Corsario*, en un extenso artículo en respuesta a "Al Corsario", lo descalifica con el rótulo de clásico. Peor aún: lo ubica entre "esos que entre nosotros se llaman clasicos, sin duda por burla ó por apodo", ya que no se puede hablar de clasicismo en un país sin tradición: "estamos balbuceando los primeros acentos de una poesía que está por nacer" ("Literatura polémica. Romanticismo y Románticos. Al Corresponsal del Correo (conclusión)", *El Corsario*, 29 de marzo de 1840, p. 150). Alberdi deconstruye la declaración de "ni clásico ni romántico": el corresponsal, afirma, se llama "no clásico" para disimular su parcialidad y venganza contra el *Corsario*, y "no romántico" para evitar la apostasía. Su profesión de fe adolece de oportunismo (*ibid.*).

Además de clásico, el redactor de *El Corsario* le adjudica al corresponsal un epíteto que apunta al mismo sentido: "comomaníaco", es decir, que tiene la manía de las comas (*El Corsario*, 29 de marzo de 1840, p. 150). Contra dicha manía y contra el clasicismo y los clásicos locales –"de entre nosotros"– dirigen la polémica (*id.*, pp. 149-150). El objeto de ataque, entonces, no sería tanto la estética neoclásica como su particular realización y apropiación en el Río de la Plata, que produce una versión imperfecta y falsa de dicha estética, marcada por un normativismo estéril, pedante y extremista (*id.*, p. 156).

Esta ofensa infligida al corresponsal es, al parecer, sentida como propia por los redactores de *El Correo*, quienes deciden retomar la palabra para responder a *El Corsario* y develar a medias la identidad del corresponsal, ya que tanto le preocupa esa cuestión al periódico adversario. Se trata, afirman, de un individuo de la joven generación, algunos años menor que el redactor del *Corsario* (artículo sin título, *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840, p. 3, col. 1).

En esta adscripción resuenan los ecos de la "Asociación de la Joven Argentina", sociedad político-literaria impulsada por Esteban Echeverría en 1838, en base a los modelos de los movimientos

europeos de corte masónico (la "Giovine Italia", la "Joven Francia", la "Joven Alemania"), y consagrada a la regeneración política y cultural de la nación (Myers, 2005a: 400-401). La edad funciona como una suerte de capital simbólico que garantiza la innovación, la reforma. Recordemos aquella carta publicada en *El Correo* en defensa del romanticismo con la firma de "Unos Jóvenes". Indicar la filiación con los miembros de la joven generación es una estrategia que pretende rebatir la acusación hecha al corresponsal de normativismo ("comomanía") y de clasicismo, acercándolo unos pasos más al bando romántico, marcado con connotaciones de innovación y libertad con respecto a las reglas.[41] De este modo, los redactores de *El Correo* –en reacción a la descalificación y ridiculización por parte de *El Corsario*– avalan y legitiman al corresponsal como un agente autorizado para polemizar en estas cuestiones. No será clásico ni romántico, pero es incluso más joven que Alberdi, y eso significa mucho.

[41] La identificación entre romanticismo y juventud –y entre clasicismo y vejez– constituye un "tópico animosamente defendido por los propios apóstoles del nuevo movimiento", según afirma Caldera, al hablar de los románticos españoles (64).

Guerra de los diarios. Divididos bajo la misma bandera

LAS auto-adscripciones y adscripciones de terceros efectuadas por *El Corsario* y *El Correo* a posturas filo-clasicistas o filo-románticas pueden ser leídas también como estrategias de posicionamiento de estas publicaciones en el campo periodístico uruguayo de la época. Resulta conveniente analizar, por lo tanto, las relaciones existentes entre los agentes de la polémica, principalmente entre los redactores de los periódicos involucrados.

Debemos destacar, en primer lugar, la sorpresa con que los redactores de *El Correo* reciben el ataque de *El Corsario*: "Este caballero ha desconocido una bandera y ha hecho fuego sobre una embarcacion amiga" (*El Correo* N° 31, 15 de marzo de 1840, p. 3, col. 2). Esta apelación al discurso de la amistad y la confraternidad política[42] ya se había manifestado en la bienvenida dispensada por *El Correo* a *El Corsario* (*El Correo* N° 27, 11 de marzo de 1840, p. 3, col. 1), y volverá a hacerlo días después, ya en medio del fragor del debate, en boca del corresponsal: "Tal vez mañana; á la luz del día, [*El Corsario*] reconozca que [*El Correo*] es una bandera amiga, que sirve á la misma causa, que no puede admitir contrabandos, que contrariasen sus creencias y sus principios" ("Un abordaje", *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840, p. 3, col. 2).

[42] Para un análisis del relato y escenificación del discurso de la amistad en la polémica analizada, cfr. nuestro trabajo "Relato polémico de un cruce entre «amigos»: *El Corsario* / *El Correo* (Montevideo, febrero-marzo de 1840" (2012b).

También, en las páginas de *El Corsario* se declara la amistad con *El Correo*, así como la pertenencia al mismo bando: "Conocemos la bandera del *Correo*, conocemos á sus redactores; estimamos la una y somos amigos de los otros" ("Al Corresponsal del CORREO", *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, p. 127). Dichas relaciones son caracterizadas, en un intento conciliatorio, como "conecciones estimables para nosotros", que *El Corsario* no desea alterar con una prosecución de la polémica (artículo sin título, *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, p. 132).[43]

Estas manifestaciones de "amistad" y de afiliación a una misma causa remiten a uno de los mecanismos de funcionamiento de los periódicos, denominado por Andrea Bocco "citación de las gacetas «amigas»" (2004: 59). En el caso que nos ocupa, la citación mencionada se pone de manifiesto en los mensajes de bienvenida al campo periodístico, tal como el que dedica *El Correo* al "arrogante y patriota *Corsario*" ("El Corsario", *El Correo* N° 27, 11 de marzo de 1840, p. 3, col. 1), y en la reproducción de artículos publicados en los periódicos amigos: "No podemos rendirle mejor homenaje [a *El Corsario*] que despojarlo de uno de los artículos de su escogido botin, para enriquecer á nuestro *Correo*" ("El Corsario", *El Correo* N° 27, 11 de marzo de 1840, p. 3, col. 1).

Estas declaraciones de amistad entre los periódicos tienen su correlato en las relaciones existentes entre los intelectuales-redactores. Focalizaremos nuestra atención fundamentalmente en Luis Domínguez y Alberdi, cuyos vínculos están bien documentados.[44]

[43] En el primer artículo en reacción a la publicación del texto de Mesonero Romanos, *El Corsario* llama "nuestro amigo" a *El Correo*, aunque en este contexto puede adivinarse en dicho calificativo cierto tono irónico: "Por eso hubiese sido bueno que nuestro amigo el *Correo*, al reproducir el articulo del *Panorama matritense*, hubiese declarado que su desden por el románticismo no significaba su amor por el clásicismo" (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 82).

[44] De los otros redactores de *El Correo*, José Domínguez y Bernabé Guerrero Torres, no poseemos información relevante para nuestro trabajo. Del segundo conocemos –entre otros escasos datos– su adhesión a la facción opositora al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, y su trayectoria periodística: participación como redactor en *El Indicador*, *La Matraca*, *El*

Ambos compartieron la experiencia del exilio en Montevideo, así como también la participación en algunos periódicos y ámbitos de sociabilidad. Integraron el Salón Literario de 1837 (Weinberg, 1977: 49)[45] y la "Asociación de Mayo" o de la "Joven Argentina", ya mencionada más arriba (Rojas, 1960: 401), y participaron en la redacción de *El Grito Argentino*[46] y, posteriormente, de *El Talismán*.[47]

No obstante, esta amistad se resentirá en el futuro. En el certamen poético en conmemoración del 25 de mayo de 1841 Luis L. Domínguez obtiene el *accésit*.[48] Alberdi es delegado, a petición suya, para redactar el informe del jurado, y aprovecha la ocasión para incorporar un texto donde cuestiona los criterios estéticos con que se evaluaron las obras presentadas. En la crónica de la entrega de premios y lectura de los poemas galardonados registra, además, que la lectura de la composición de Domínguez no tuvo tan buena recepción del público como la que despertó la del texto de José Mármol, ubicada detrás de la de aquel (Alberdi, 1886: 80-81). Domínguez, en carta a Félix Frías del 12 de setiembre de 1843, repudiará este gesto de Alberdi (Arrieta, 1958: 130-133; Curia, 2002: 43-44). Los "celos y rencillas personales", como los califica

---

Periódico, *El Telégrafo*, *La Escoba* y *El Compás*, entre otros, entre 1831 y 1842 (Zinny: 44-45, 130, 195, 221, 378, 488.).

[45] El Salón Literario –como adelantamos al comienzo de nuestro trabajo– es la primera agrupación formal de la llamada "generación del 37", que reúne, no obstante, también a miembros de otros credos estético y político. Se inaugura en junio de 1837 en Buenos Aires con el propósito de realizar lecturas y discusiones en torno a cuestiones estéticas, filosóficas y políticas. De esta agrupación también formaba parte José Domínguez (Weinberg: 44-61).

[46] *El Grito Argentino* es un periódico ilustrado del que se publicaron 33 números entre el 24 de febrero y el 30 de junio de 1839. Entre sus redactores figuraban, además de Alberdi y Luis Domínguez, Valentín Alsina, Andrés Lamas, Miguel Cané, Juan Thompson y Miguel Irigoyen, entre otros (Zinny: 172; Praderio:72).

[47] *El Talismán. Periódico de modas, literatura, teatro y costumbres* se publica entre el 13 de setiembre y el 27 de diciembre de 1840. Fundado por Juan María Gutiérrez y José Rivera Indarte, entre sus colaboradores figuran Alberdi, Mitre, José Mármol, Esteban Echeverría y Luis L. Domínguez (Zinny: 494-495; Praderio: 78-79).

[48] Palabra latina que puede traducirse como "se acercó", "llegó cerca", y que designa el reconocimiento a una obra que, si bien no obtuvo el primer premio, se ubicaría a poca distancia por su calidad (Herrero, 2007: 6).

acertadamente Curia (2002: 43), puestos de manifiesto en esta ocasión, podrían haberse originado, a nuestro juicio, en aquel cruce de palabras entre los periódicos de 1840.

La continuidad de proyectos periodísticos constituye otros de los puntos de contacto entre los redactores de ambas publicaciones. *El Correo* es considerado por la crítica el sucesor de *El Porvenir*, periódico que se publica entre el 2 y el 31 de enero de 1840, redactado por Alberdi, Francisco Pico, Miguel Cané e Ireneo Portela (Zinny: 378-379; Praderio: 76). Los hermanos Domínguez, entonces, continuarían un proyecto que habría pertenecido, entre otros, a Alberdi. Podríamos encuadrar esta relación dentro del procedimiento denominado por A. Bocco como "relevo", que consiste en "la interrelación y dinámica que los periódicos de una misma línea editorial establecen entre sí", que "se produce concretamente cuando una publicación nueva toma la posta de otra anterior que ya ha culminado" (57-58). La relación entre *El Porvenir* y *El Correo* respondería a la modalidad del relevo definida por Bocco como "asunción de proyectos ajenos" (58): los redactores del periódico que cierra su ciclo no son los mismos del nuevo proyecto.

Podría verificarse este procedimiento de relevo también entre *El Porvenir* y *El Corsario*. Tomás de Iriarte –contemporáneo de estos intelectuales, aunque perteneciente a otra generación– da testimonio de ello, al recoger algunas de las críticas con que es recibido *El Corsario*: "Ha empezado a publicarse un periódico semanal, *El Corsario*: sus redactores pertenecen a la escuela humanitaria (...). Son los mismos jóvenes del finado «Porvenir»: ni la muerte prematura de éste les ha abierto los ojos sobre su menguada capacidad (...)" (De Iriarte, 1948: 185; Mayer: 302). En este caso, se trataría de un mecanismo de relevo entre publicaciones dirigidas por la misma persona.

De este modo, los tres periódicos estarían unidos por fuertes lazos: *El Correo* y *El Corsario*, en tanto proyectos derivados y deudores de *El Porvenir*, constituirían así publicaciones hermanas. José E. Rodó testimonia estos lazos entre algunas de las publicaciones periódicas uruguayas de la época:

"El estímulo de publicidad [después de *El Iniciador*] no tardó en renovarse en periódicos de pobre cabida y de precarios alientos, pero que simultánea y sucesivamente se complementaban, prolongando, en el ambiente de sencillez guerrera, una vibración de juvenil y desinteresado idealismo. El propio año de 1839 salió a la luz la *Revista del Plata* (...), y el movimiento persistió con *El Porvenir*, de Cané; *El Corsario*, de Alberdi; *El Correo*, de Domínguez; *El Album*, de Mármol..." (Rodó, 1967: 707)

Entre los periódicos, según Rodó, habría relaciones de complementariedad simultánea y sucesiva: *El Correo* y *El Corsario* complementarían a *El Porvenir* de un modo sucesivo, mientras que los dos primeros se complementarían simultáneamente. No obstante, las relaciones parecen no haber sido tan armónicas como las presenta Rodó. Esa "vibración de juvenil y desinteresado idealismo" habría provocado, a nuestro entender, constantes tensiones y roces por posicionarse en el campo intelectual, en una competencia signada por conflictos y juego de intereses.

Resulta significativo en este sentido el relevo que se produce entre *El Porvenir* y *El Correo*. La crítica, como ya dijimos, ha señalado el carácter sucesorio entre uno y otro. No obstante, esta transición parece no haber sido necesariamente pacífica. De hecho, el diario *El Nacional*, al saludar a la nueva publicación, no hace referencia a una sucesión o relevo entre ambos periódicos, sino más bien a una suerte de reemplazo por el propietario de la imprenta de un producto por otro que tal vez funcione mejor y a una compensación o retribución a la fidelidad de los lectores:

"El último dia del próximo pasado Enero se suspendió la publicacion del diario titulado: *El Porvenir*. Les es imposidle [*sic*] á sus actuales redactores continuar desempeñando este trabajo. Pero deseoso el directo[r] de la Imprenta Oriental de corresponder de algun modo á la generosidad con que se ha prestado el público á favorecerle en su empresa dará un nuevo papel desde el 4 de Febrero,

Su titulo será: *EL CORREO*." ("Un nuevo papel", *El Nacional* N° 359, 3 de febrero de 1840, p. 2, col. 4)[49]

Si bien nunca se especifican los motivos del cierre de *El Porvenir*, más allá de la imposibilidad de sus redactores de continuar con la tarea, pueden inferirse algunos factores que podrían haber incidido en dicha decisión. La convivencia en el seno de la comunidad de exiliados argentinos en Montevideo entre aquellos que arribaron en 1828-1829 (pertenecientes al partido unitario)[50] y los que llegaron diez años más tarde (los jóvenes de la "generación del 37") era sumamente tensa. Si bien todos integraban las filas de la oposición política y militar al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, existían entre ellos marcadas diferencias de carácter estético, entre otras. Los primeros emigrados defendían una propuesta neoclásica, mientras que los segundos declaraban sus simpatías por una literatura de corte "socialista" y, en ciertos aspectos, romántica.[51] Los ataques frontales de estos últimos provocaban el malestar de los "viejos" exiliados, quienes presionaban para censurar sus publicaciones y neutralizarlos: "Juan Cruz Varela,[52] furioso contra las críticas de los románticos a su sagrado clasicismo, llegó a pedir al gobierno de la

[49] En un artículo aparecido ese mismo día en *El Nacional*, se dice que a *El Porvenir* "vá á reemplazarlo el Correo" ("El Correo", *El Nacional* N° 359, 3 de febrero de 1840, p. 3, col. 1).

[50] En el seno del Congreso Constituyente que se reúne en 1824 para discutir la forma de organización política argentina se agudizan las diferencias entre dos partidos: el unitario, a favor de un gobierno centralizado y de unidad, y el federal, que abogaba por una mayor autonomía y soberanía de las provincias. Aunque no puede establecerse una asociación categórica entre unitarios y porteños (habitantes de la provincia de Buenos Aires), por un lado, y entre federales y provincianos, por el otro, esa polarización de partidos conjugaba antítesis tales como Buenos Aires/interior, campo/ciudades, grupos urbanos liberales/masas rurales conservadoras (Ternavasio, 2009: 152-154; Romero, 1971: 25).

[51] Como queda en evidencia en nuestro análisis precedente, la adscripción de estos intelectuales al movimiento romántico es una cuestión problemática. Si bien repudian la línea gótica y sentimental de dicha estética, se aproximan a la vertiente social de la misma, estrechamente vinculada al "arte socialista".

[52] Juan Cruz Varela, representante de la tendencia política unitaria, se había exiliado en Montevideo hacia 1828. Son célebres sus tragedias *Argia* y *Dido* y su traducción inconclusa de la *Eneida*. Cfr. Juan María Gutiérrez (1871).

Defensa[53] que les hiciera callar, que les cerrara el periódico; absurda solicitud (...) que, naturalmente, fue denegada" (Zum Felde, 1985: 129-130).[54]

La pluma de Alberdi era particularmente afilada. Desde *El Porvenir*, precisamente, donde retoma el pseudónimo de "Figarillo" que había empleado en *La Moda* y *El Iniciador*, "se mofaba de los «doctores sabios», de sus engolados dictámenes y su afán de predominio. (...) Estas ideas enfurecían a los mayores" (Mayer: 301). Las reacciones no se hicieron esperar: "En tal ambiente, el periódico (...) no pudo subsistir y para alivio de la vieja generación, se apagó a fines del mismo mes de enero" (Mayer: 301). De Iriarte ya había profetizado en sus memorias la muerte de la publicación: "El *Porvenir* (...) está en gran descrédito y cesará con este mes" (De Iriarte, 1948: 147; Mayer: 301).

A la luz de este relato debe leerse el motivo de cierre que registra *El Nacional* de manera elíptica y atenuada: la imposibilidad de Alberdi y demás redactores de continuar desempeñando sus tareas al frente de *El Porvenir*. Esta experiencia, de todos modos, no sería

[53] Se denomina "gobierno de la Defensa" al constituido, en un primer momento, por el presidente Fructuoso Rivera en Montevideo a partir del sitio de la ciudad por el ex-presidente Manuel Oribe en 1843. Este último estaba al frente del "gobierno del Cerrito", que administraba casi todo el territorio uruguayo, a excepción de Montevideo (Schurmann Pacheco y Coolighan Sanguinetti: 69-81; Nahum: 91-94). En el pasaje citado de Zum Felde se habría deslizado aparentemente un error, ya que en 1843 Juan Cruz Varela ya no vivía. A lo mejor el crítico se refiere a su hermano Florencio, o bien, con la expresión "gobierno de la Defensa" quiere significar el régimen de Rivera, quien gobernaba Uruguay desde noviembre de 1838.

[54] Zum Felde no aclara qué periódico irritaba tanto a Juan Cruz Varela. No puede tratarse de *El Porvenir*, ya que Varela había fallecido el 23 de enero de 1839, un año antes de la aparición del periódico (Gutiérrez: 334). El propio Alberdi ofrece un testimonio de estas presiones del partido neoclásico, al relatar cómo el periodista y escritor Florencio Varela (hermano de Juan Cruz) había solicitado al célebre y consagrado crítico y compilador Juan María Gutiérrez que renunciara a la amistad que los unía. Gutiérrez no tuvo en cuenta el pedido (Alberdi, 2002: 60).

nueva para Alberdi, quien ya había padecido la clausura de *La Moda* en Buenos Aires, un par de años atrás,[55] y de la *Revista del Plata*.[56]

En el cese de *El Porvenir* jugó un papel decisivo, sin duda alguna, el director de la Imprenta Oriental, Luciano Lira, mencionado –aunque no por su nombre– en el artículo de *El Nacional*. Militar argentino exiliado en Montevideo desde 1828 (Pivel Devoto, 1981a: IL) y "primer editor de libros" de Uruguay (Zum Felde, 1985: 71), Lira alcanzó su puesto en las páginas de la historiografía literaria por ser el responsable de la compilación titulada *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Esta antología, publicada en tres tomos entre 1835 y 1837, recoge la producción poética de los escritores clasicistas, mayormente uruguayos (Zum Felde, 1985: 71-74; Rocca, 2004: 181-183; Karamán Chaparenco, 2010: 47-48). En sus páginas figuran composiciones de Florencio y Juan Cruz Varela y del juez y funcionario Francisco Araúcho (Pivel Devoto, 1981b: XXXVIII-XXXIX; CXXIX-CXXXII), quienes además figuran entre la lista de suscriptores que recluta anticipadamente Lira para financiar su obra (Zum Felde, 1985: 71; Rocca, 2004: 183). Cabe destacar que Florencio Varela –si bien de la misma edad que los jóvenes de la "generación del 37"– era "el más decidido opositor del movimiento romántico, concentrado en Montevideo después del 38" (Zum Felde, 1985: 114). Éste integrará años después, junto con Francisco Araúcho, la "Comisión Clasificadora de las composiciones" del certamen poético de mayo de 1841, en el que –como ya dijimos– Luis

[55] El fin de *La Moda* constituye una cuestión controvertida. En un breve aviso publicado en el *Diario de la Tarde* –órgano oficialista al servicio del régimen de Rosas– se indica que se trató de una decisión voluntaria no motivada en cuestiones de censura ("La Moda. Ha querido cesar", *Diario de la Tarde* N° 1751, 27 de abril de 1838, p. 3, col. 3). No obstante, José A. Oría aporta una nota masnucrita de Pedro de Angelis, intelectual orgánico del rosismo, donde éste reconoce que el semanario había sido suprimido por orden de Rosas (Oría: 68).

[56] La *Revista del Plata. Diario político, literario, noticioso y mercantil* se publicó en Montevideo entre el 15 de mayo y el 20 de agosto de 1839. Fue redactada por Alberdi y Miguel Cané (Zinny: 389; Praderio: 72). Si bien sus editores indican que se trata de un cierre no forzado, de un "silencio espontáneo" (Alberdi, 1900: 584-588) –y así lo registra Zinny sin cuestionarlo–, Mayer sostiene que la *Revista* "había sido cerrada" (Mayer: 301).

Domínguez obtendrá una mención y cuyo dictamen será cuestionado por Alberdi en el prólogo al informe del jurado.[57]

El Porvenir, entonces, es publicado por una imprenta cuyo propietario es un unitario, vinculado estrechamente al círculo neoclásico. Los integrantes de dicho círculo –autores de las piezas de la antología conformada años atrás por Lira y al mismo tiempo sostenedores materiales de su empresa de recopilación– no mantienen buenas relaciones con el redactor de aquel periódico, como ya quedó demostrado. Tal vez Lira recibió presiones o solicitudes de aquellos para callar, en todo lo que estuviera a su alcance, la encendida prédica de Alberdi en contra de la vieja generación. El mismo Lira pertenecía a dicha generación –era aproximadamente diez años mayor que Alberdi– y, por lo tanto, potencial víctima de los dardos de aquel. Influido por el malestar propio y/o ajeno, tal vez accedió a aquellas presiones o solicitudes y resolvió suprimir la tribuna que se erigía en su propio establecimiento.

Este gesto de supresión de un órgano periodístico se complementa con la creación de otro, encargado esta vez no ya a Alberdi sino a Luis Domínguez. Éste, si bien declara su simpatía por el romanticismo y pertenece a la misma generación que aquel, manifiesta una postura más bien moderada y conciliatoria.[58] Índice de dicha postura es su amistad con el acérrimo enemigo de Alberdi, Florencio Varela,[59] con quien colaboró estrechamente en la redacción de *El Comercio del Plata*, periódico publicado en Montevideo entre 1845 y 1857 (Rojas: 409-410), y cuya biografía escribió en 1857 (Morales, 1937: 164). Luis Domínguez y Lira habrían mantenido una relación de amistad, testimoniada en las menciones de este último en las páginas de *El Correo*. En ocasión de la muerte de Lira, en el diario se publica una necrológica donde el autor de la nota –sin firma– lo evoca como "Amigo generoso y fiel" y se despide presentándose

[57] Incluido en el tomo II de las *Obras completas* de Alberdi (1886).

[58] Domingo F. Sarmiento afirma que Luis Domínguez "Gozaba de alta estimación entre sus contemporáneos y pertenecía al tinte mas moderado" (Sarmiento, 1897: 371).

[59] Sobre las ríspidas relaciones entre Alberdi y Florencio Varela, cfr. León Pomer (1964: 18-23).

como "el compatriota y amigo que hoy derrama lágrimas a tu memoria" ("¡Un desahogo de dolor!", *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 3, col. 2). En el artículo de despedida del diario se deja constancia de la importancia del respaldo de Lira –"benemérito soldado"– como imprentero, respaldo a tal punto imprescindible que *El Correo* decae meses después de la partida de aquel para unirse al ejército del general Juan Lavalle en contra de Rosas ("Adios del Correo", *El Correo* N° 56, 15 de abril de 1840, p. 2, col. 2).

Por todo lo expuesto anteriormente, suponemos que ese traspaso de un legado simbólico –conformado por ciertos contenidos, una línea editorial y un grupo de lectores-seguidores– desde una empresa periodística que se disuelve (*El Porvenir*) hacia otra que se crea expresamente para recibir ese legado (*El Correo*) habría generado rencores entre los redactores desplazados y los beneficiados. Los roces entre *El Corsario* y *El Correo* podrían explicarse en parte en estos rencores.

Además de estos vínculos conflictivos, existen factores de tipo político que unen a los redactores de ambas publicaciones. Una y otra declaran, como vimos, su pertenencia al mismo bando, unidas por la oposición al gobierno de Rosas y por la defensa de principios democráticos y liberales. No obstante, se establece entre ellas una relación tensa, a la que podría caracterizarse como "contrapunto", para emplear la categoría de Bocco, quien define este mecanismo como "una competencia por el dominio de la palabra que se manifiesta en las polémicas constantes que entabla [el escritor/periodista] con los redactores de la prensa opositora" (59). En el mismo sentido, Claudia Román sostiene que en la "guerra de los papeles" entre las publicaciones rosistas y las de los proscriptos se compite por "ocupar un lugar de liderazgo en la difusión y en el combate, en un terreno de acción paralelo al de los jefes militares y políticos" (2003: 446). El caso de la polémica que nos ocupa resulta singular, ya que se trata de un contrapunto y de una competencia pero entre dos publicaciones "amigas", comprometidas con la misma causa política. Pronto, sin embargo, quedan al descubierto sus fisuras.

La acusación de *El Corsario* de que *El Correo* peca de "una complacencia no muy independiente hecha á una preocupacion

literaria" (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 82), en referencia al clasicismo, es interpretada por este último de una manera peculiar. En un primer momento, los redactores de *El Correo* reclaman a *El Corsario* que sea más explícito: "Antes de concluir, suplicamos á nuestro cólega quiera sacarnes [*sic*] de la duda (...) El no mui independiente, á que hace relacion? no mui independiente, de qué?" ("Una contestacion", *El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840, p. 3, col. 3). Ante la falta de respuestas, *El Correo* insiste:

"No hemos tenido el gusto de ver dada la esplicacion que por segunda vez pedimos á nuestro amigo. No lo ecsigimos por tercera vez; pero advertiremos que nuestra duda nacia de que, cuando el *Corsario* dice—"una complacencia no muy independiente" &c."—podia decir que eramos algo dependientes de *alguna persona*; ó de *una preocupacion literaria* &c. Lo que quisimos evitar fué que se creyese lo primero; y con este mismo objeto hacemos saber al Corsario, y al pueblo, que nos importa mas, y que es a quien hemos de responder, que el *Correo* es escrito por dos personas, y que estas personas hacen y disponen de todo esclusivamente por sí—. Si algo consultaran con alguna persona de juicio y patriota, en vez de ocultarlo lo dirian con placer" (artículo sin título, *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840, p. 3, col. 2)[60]

La defensa que articulan los redactores de *El Correo* pone en evidencia que en la disputa literaria se juegan cuestiones políticas. En este punto coincidimos con Dieter Janik, quien sostiene que cualquier reflexión estética de los intelectuales del 37 en el exilio está imbricada en la lucha política (2008: 51). La acusación de *El Corsario* remitiría aparentemente al ámbito estético (la dependencia o afiliación al clasicismo), y en este sentido la reacción de *El Correo* podría considerarse inapropiada o exagerada. No obstante, para valorar adecuadamente tal reacción no debemos detenernos en el nivel superficial y literal de lo expresado en la acusación. Es necesario reconstruir el plano de lo no dicho, aquello que está presente aunque no se haya puesto en el papel. Un índice de que las palabras de *El Corsario* podrían ocultar otra intención –intención que seguramente resultaría evidente para los actores comprometidos en el debate– es la

[60] Las cursivas pertenecen al original.

ausencia de respuestas sobre este punto. Ausencia que llama la atención, considerando el empeño y meticulosidad de *El Corsario* en responder, aclarar y rebatir cada punto señalado por su adversario.

Si bien ambos periódicos defienden la misma causa, los posicionamientos respectivos en el campo político presentarían divergencias, que pondrían de manifiesto las divisiones existentes en el seno de una misma facción o partido. En este caso, se pondría en acción la "estrategia para posicionarse como fiel y verdadero representante de la facción política", para emplear los términos de Bocco (72). La dependencia con respecto al poder político oficial uruguayo, debido a ciertas actitudes del mismo que mencionaremos más adelante, constituye un rasgo que dañaría la imagen de representante de la facción a la que se adscriben estos periódicos: el sector juvenil de la oposición en el exilio al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.

La acusación de *El Corsario* en la interpretación que le dan los redactores de *El Correo* trasciende el ámbito de la literatura para instalar la cuestión de la independencia de la prensa con respecto al poder político. Los hermanos Domínguez se resienten del rótulo de oficialista que, a su entender, le adjudica *El Corsario* al periódico que dirigen, y reaccionan en consecuencia con una declaración de autonomía.[61]

Unos meses antes de este episodio, constatamos en el campo periodístico montevideano una acusación semejante, que también involucra al redactor de *El Corsario*. Cabe recordar que a partir de marzo de 1839 gobernaba el Estado Oriental del Uruguay Fructuoso Rivera, quien en principio apoyaba a los grupos argentinos opositores a Rosas en el exilio. Dichos grupos tenían depositadas sus esperanzas en el general Juan Lavalle, quien había conformado la llamada "Legión Argentina" y planeaba una expedición contra Buenos Aires. No obstante, la actitud de Rivera era ambigua, ya que estaba en tratativas y negociaciones con el gobernador de Buenos Aires para

[61] Bocco se refiere a este tipo de declaraciones como propio de las publicaciones argentinas de mediados del siglo XIX (51-52).

concertar la paz (De Iriarte, 1947: 318-322; Mayer: 277).[62] En julio de 1839 el presidente uruguayo ordena disolver la "Legión Argentina", ya que la expedición que ésta llevaría a cabo obstaculizaría sus tratos con Rosas (Mayer: 285). Los expedicionarios huyen a la isla Martín García para evitar que la policía de Rivera les secuestre las armas. Esta acción es censurada por el diario *El Constitucional*[63] en su edición del 4 de julio de 1839. Alberdi y otros intelectuales de su generación toman posición a favor de Lavalle y la Legión. Desde la *Revista del Plata*, aquel cuestiona las palabras de *El Constitucional* y en carta al general Lavalle fechada el 6 de julio le comenta que "todo el mundo atribuyó [el texto aparecido en *El Constitucional*] al Ministerio" (Mayer: 286-287), es decir, al oficialismo político.[64] En términos semejantes, el diario *El Nacional*, en su número 158 correspondiente al 1° de junio de 1839 acusa a *El Constitucional* de ser un diario "ministerial" (Zinny: 254).[65]

El Correo explicita su relación con ambos diarios –*El Nacional* y *El Constitucional*– al comienzo y al final de su carrera. En su primer número agradece las palabras de bienvenida de *El Nacional*, declarando que cuenta con su amistad, y manifiesta su satisfacción

[62] *El Nacional* reproduce una carta de Rosas a Pascual Echagüe, caudillo aliado de la provincia de Entre Ríos, donde el gobernador de Buenos Aires manifiesta que "el general Rivera, en su desesperada situacion, le manda proponer la paz ofreciendo entregar á Lavalle y á los demás unitarios emigrados, al gobierno argentino (...) y por último, todo lo que Rosas considerase necesario, con tal de darse las manos, quedando él de presidente en el Estado Oriental reconocido por el gobierno argentino" (*El Nacional* N° 368, 13 de febrero de 1840) (Zinny: 285).

[63] *El Constitucional. Diario de la tarde, político, noticioso y comercial* se publica entre noviembre de 1838 y agosto de 1847. Su redactor principal es Isidoro de María, y cuenta con la colaboración de Pedro F. Llambí (Zinny: 42; Praderio: 67).

[64] Para comprender el alcance del calificativo "ministerial", cfr. lo que dice Bocco al respecto: "De todos modos, los periódicos «oficiales» o «ministeriales» existían y eran aquellos creados a partir de una ordenanza o decreto específico con el objetivo de conformarse como el órgano de difusión de los actos, gestiones y políticas de gobierno" (52).

[65] Por ese entonces la redacción de *El Nacional* estaba a cargo de Andrés Lamas, quien contaba con la colaboración de José Rivera Indarte. Como medida de censura, en octubre de 1839 Fructuoso Rivera instala como redactor principal a Rivera Indarte (Mayer: 212; Praderio: 54).

por compartir el espacio periodístico con *El Constitucional* y con el *Diario Comercial* (artículo sin título, *El Correo* N° 1, 4 de febrero de 1840, p. 3, col. 2).[66] En términos semejantes se despide de sus colegas al cumplir su ciclo:

"Un deber mas tenemos que llenar, antes de poner a un lado la pluma—Dar un adios al *Nacional* que con tanta valentia combate á los enemigos de la libertad, y con quien hemos tenido la suerte de marchar perfectamente de acuerdo, y despedirnos tambien de nuestro cólega el *Constitucional*" ("Adiós del Correo", *El Correo* N° 56, 15 de abril de 1840, p. 2, col. 3)

Llama la atención el contraste entre las palabras dedicadas por los redactores de *El Correo* a uno y otro diario. La lucha por la libertad es la causa que defiende *El Nacional* y también *El Correo*, en tanto marcha "perfectamente de acuerdo" con aquel. En ese momento, la redacción principal de *El Nacional* estaba a cargo de José Rivera Indarte,[67] tras la intervención del diario por el gobierno. Por otro lado, Luis L. Domínguez, uno de los redactores de *El Correo*, ya formaba parte del plantel de *El Nacional* como colaborador. La actitud de *El Correo* frente a *El Nacional* puede leerse entonces como un signo de alineamiento con respecto a una de las publicaciones uruguayas de mayor prestigio político e intelectual de la época,[68] que, si bien había

[66] Sobre el *Diario Comercial de la Tarde*, Zinny no aporta muchos datos. Sólo señala su año de aparición (1839), la identidad de su redactor, Félix Frías, y la cantidad de ejemplares publicados (noventa y nueve), aclarando que "No lo hemos tenido a la vista" (Zinny: 97). Praderio, por su parte, recoge la misma información de Zinny, agregando que sólo se conserva el N° 12 correspondiente al 16 de noviembre de 1839 y que probablemente habría durado hasta el año 1840 (75-76), dato este último que nos consta por la mención de *El Correo*. Recordemos que al redactor del *Diario Comercial*, F. Frías, escribirá Luis Domínguez en 1843 para quejarse de la actitud de Alberdi al redactar la crónica del Certamen Poético de 1841.

[67] Rivera Indarte desempeña las funciones de redactor principal de *El Nacional* desde principios de octubre de 1839 y hasta el 10 de marzo de 1845 (Praderio: 54).

[68] Mitre define a *El Nacional*, en su biografía sobre Rivera Indarte, como "nuestro único catecismo político, en donde se hallan formulados en principios y en ideas el origen y los fines de la noble causa que sostenemos" (Arrieta: 136). Debemos tener presente, para evaluar justamente su afirmación, que Mitre fue

sido intervenida por el gobierno, representaba el bastión tradicional de la oposición al gobierno de Rosas y así se legitimaba. Por el otro, se trataría de un gesto de posicionamiento del redactor de *El Correo* en defensa de un proyecto periodístico del que formaba parte activa.

La despedida que le dedica *El Correo* a *El Constitucional*, por su parte, es más bien concisa. Esta parquedad podría interpretarse como una postura de distanciamiento con respecto a un periódico que había sido acusado abiertamente de oficialista[69] y que, a diferencia de *El Nacional*, no contaba con el lustre de la tradición en el campo periodístico (su primer número data del 2 de noviembre de 1838). Este distanciamiento, no obstante, es relativo. Aunque sin añadir calificativos ni expresiones elogiosas, los redactores de *El Correo* optan por mencionar a *El Constitucional*, "nuestro cólega", lo que evidencia un vínculo entre ambas publicaciones, sea de compromiso político, sea de amistad entre sus redactores, quienes tenían además un "amigo" en común: Luciano Lira. En efecto, Isidoro de María, el principal encargado de *El Constitucional*, era suscriptor de la compilación de aquel, *El Parnaso Oriental*, donde se habían publicado además algunas composiciones suyas (Pivel Devoto, 1981b: LXXI). Por su parte, Bernabé Guerrero Torres, quien formaba parte de la redacción de *El Correo*, había dirigido en 1831 *El Rayo* junto con Isidoro de María (Zinny: 384; Pivel Devoto, 1981b: LXVII).

Estos vínculos no obstaculizan la demostración de cierto espíritu de competencia y celos, que se manifiesta a veces en el tono de una pelea entre niños que, al ser reprendidos, delatan a sus compañeros de travesuras que no recibieron el mismo castigo. En un momento de la polémica, al fundamentar su postura de que la respuesta de *El Corsario* a la publicación del artículo de Mesonero Romanos es un ataque intencional contra *El Correo*, sus redactores aducen que otros diarios –*El Nacional* y *El Constitucional*– ya habían

---

colaborador de este diario junto a Luis L. Domínguez entre octubre de 1839 y marzo de 1845 (Praderio: 54). Por otra parte, De Marco afirma que *El Nacional* "capitalizaba con sus fogosos artículos el entusiasmo de los *proscriptos* en el Uruguay" (2006: 154). La cursiva de este último pasaje pertenece al original.

[69] Pivel Devoto caracteriza a Isidoro de María, redactor de *El Constitucional*, como "muy adicto" a Fructuoso Rivera (1981b: LXVIII).

publicado varios artículos contra el romanticismo y que *El Corsario* no había reaccionado en esas ocasiones, como sí lo hizo con respecto a *El Correo* ("Al Corsario", *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, p.1, col. 3 - p. 2, col. 1).[70]

Estas palabras refuerzan nuestra hipótesis de que existía entre *El Corsario* y *El Correo* una animosidad que excedía los límites de una discusión estética.

En lo relativo a este punto, si nos atenemos a nuestra lectura de la polémica, no parece haber existido un fuerte desacuerdo entre los actores involucrados: ambos periódicos se declaran más próximos al romanticismo y coinciden de manera general en las críticas al clasicismo. No obstante, es posible ubicar a Luis Domínguez, en función de sus vínculos, en una postura estética más moderada y de proximidad con los cultores y defensores del clasicismo. Más allá de estas disidencias, la guerra de los diarios se instala en el campo periodístico y en el terreno político, obligando a pronunciamientos y declaraciones de tomas de partido.

[70] Este mismo espíritu se percibe en el reproche que Alberdi dirige a *El Nacional* desde la *Revista del Plata* el 16 de mayo de 1839 por no haber felicitado a la flamante publicación, como sí lo hicieran *El Grito Argentino* y *El Constitucional* (Alberdi, 1900: 487). En ese momento, las relaciones con este último todavía eran cordiales, lo que explica que Alberdi lo incluya en la lista de "nuestros valientes colegas". Cabe aclarar que *El Nacional* había reproducido el prospecto de la *Revista del Plata* días antes de su aparición (*El Nacional*, época segunda, N° 143, 13 de mayo de 1839, p. 3, col. 1), sin celebrar expresamente su aparición, lo que hará días después, precisamente en la misma fecha en que la *Revista* publica su reproche (*El Nacional*, época segunda, N° 146, 16 de mayo de 1839, p. 3, col. 1).

Rencillas de escuela. Esos temas que aburren a los lectores de diarios

ENTRE los argumentos o motivos en defensa del romanticismo, el redactor de *El Corsario* aduce que un ataque de manera general contra la literatura romántica "despierta una prevencion peligrasa [*sic*] contra la innovacion literaria" en el "público inesperto" (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 81). Este público conoce sólo dos sistemas: el clásico (viejo) y el romántico (nuevo). Al ver que se ataca al romanticismo, el público interpretará, de manera simplista, que se está defendiendo al clasicismo, el mejor de ambos sistemas. Para evitar este tipo de interpretaciones, *El Correo* debería haber declarado explícitamente que no adhiere al clasicismo (*ibid.*).

Alberdi expone aquí con agudeza su concepción del funcionamiento del campo literario local, con plena conciencia de los procesos de recepción e interpretación de textos y significados, así como también de la recepción por el lector "inexperto" de las intepretaciones y valoraciones autorizadas, producidas desde el circuito literario legitimado. Mientras que el lector no erudito, según Alberdi, "sólo" concibe la existencia del clasicismo y el romanticismo, el público experto o formado –se supone– concibe además la existencia de otro u otros sistemas, que nunca son explicitados por el autor. En este sentido, recordemos que, en palabras del propio redactor, el romanticismo constituye ya, al igual que el clasicismo, un

sistema decadente (*El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 80) –aunque en tierras americanas todavía no cumplió su misión– que debe ser reemplazado por otro –la literatura "socialista", según decíamos antes– que capitalizaría el auténtico potencial de innovación literaria.

Pero no sólo el lector inexperto realiza lecturas distorsionadas. Al público erudito se orienta la respuesta de *El Correo* cuando anuncia que, al reproducir el artículo de Mesonero Romanos, "Estuvimos muy distantes de creer que habia de encontrar *lectores tan severos y tan ecsesivamente irritables*[71] como los Redactores del *Corsario*" ("Una contestación", *El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840, p. 3, col. 1). Estos receptores, acusados de severidad e intolerancia, también incurren en una interpretación errónea, en este caso de las palabras de *El Correo*, por lo que éste se ve en la necesidad de aclarar sus intenciones. Así, para responder a la acusación de *El Corsario* antes mencionada de no haber explicitado su desdén por el clasicismo, los redactores de *El Correo* remiten a la nota publicada en el N° 28 de su diario y agregan que, "si los SS. Redactores del *Corsario hubieran querido leer esto*", se habrían ahorrado sus reproches poco sinceros ("Una contestacion", *El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840, p. 3, col. 3).[72]

El lector experto, entonces, puede ser también un mal intérprete, un mal lector, tal como lo es el "público inesperto" que incurre en una simplificación de las cuestiones literarias. Pero la diferencia sustancial, que establece una brecha entre uno y otro tipo, reside en el hecho de que el lector letrado no interpreta mal ingenuamente sino que –tal como sugiere *El Correo*– peca de mala fe, es mal intencionado. Aunque está en condiciones de hacer una lectura correcta ("si hubieran querido") –posición en la que no se encuentra el lector inexperto– no tiene intenciones de hacerla, ya que prefiere producir interpretaciones funcionales a sus propósitos.

En este mismo texto, los redactores de *El Correo* declaran que no quieren entrar en las cuestiones de romanticismo y clasicismo, porque no ven utilidad en manifestar sus ideas al respecto y porque la "naturaleza de nuestro papel" no lo permite ("Una contestacion", *El*

[71] Estas cursivas son nuestras.
[72] Las cursivas son nuestras.

Correo N° 33, 18 de marzo de 1840, p. 3, col. 1). Con dicha declaración, a nuestro entender, lo que realmente ponen de manifiesto es su propósito de retener al lector común e inexperto, cuyo proceder no consiste tanto en sacar conclusiones erróneas y realizar una interpretación incompleta del funcionamiento de los sistemas literarios, como pretende *El Corsario*. A este lector, dichas cuestiones, lisa y llanamente, no le interesan, y le da lo mismo si existen uno, dos o tres sistemas, y si se ataca o defiende a uno u otro o a ninguno.

El mismo propósito de captar al lector en lugar de ahuyentarlo es el que alienta en el intento conciliatorio de *El Corsario*, cuando anuncia que considera concluida la polémica, y que, por lo tanto, no publicarán otras respuestas sobre el tema para no alterar las relaciones con su oponente, "á costa de la paciencia del público, demasiado sério para gozarse de rencillas de escuela" (artículo sin título, *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, p. 132). En el segundo motivo de esta decisión volvemos a encontrar al público inexperto, en este caso objeto de una estrategia que incluye el elogio –es "demasiado sério"– y la delimitación de las cuestiones de su interés. Las discusiones sobre romanticismo y clasicismo –y las respectivas posturas frente a ellos– no son temas que puedan interesar a cualquiera, sino sólo al público experto y especializado, que adhiere o reniega de pertenecer a esas escuelas en pugna. Resulta interesante la degradación y minimización de la importancia de la polémica que ponen en juego los redactores de *El Corsario*: debatir sobre la legitimidad del romanticismo y del clasicismo es, de repente, una cuestión menor, simples "rencillas de escuela". Este guiño al lector, jugada maestra, incluye, por un lado, la disociación entre la cualidad de la seriedad y los lectores expertos, y, por el otro, un proceso de inversión, al caracterizar al inexperto como serio.

Esta afirmación de *El Corsario* deja entrever el miedo de perder o alejar a los lectores comunes de sus páginas. De allí la necesidad de restituirle protagonismo; de recordar que él es el centro y el destinatario del semanario, y no aquel lector que se interesa por las "rencillas de escuela", por las polémicas literarias; de prometerle que cesarán ya las respuestas e intervenciones sobre esos temas y de ese tenor, lo que en definitiva implica la promesa de que se concentrarán

nuevamente en la publicación de aquellos textos (noticias de diarios, novelas por entrega) que realmente le interesan a dichos lectores.

Esta promesa ya formaba parte de la propuesta inicial de *El Corsario*, plasmada en el "Prospecto" del primer número, donde declaran que tocarán todas las cuestiones (literatura, artes, costumbres) pero sin *profundizar* en ninguna. Su ley siempre será responder a las necesidades actuales y "seguir siempre el criterio y los gustos del *Pueblo* en todo sentido" ("Prospecto", *El Corsario*, 1° de marzo de 1840, p. 2).[73] Al profundizar en las cuestiones estéticas y perderse en las discusiones sobre romanticismo y clasicismo, podría decirse que incurren en una violación de dicha promesa y en un alejamiento del interés del pueblo (es decir, del "público inexperto"), que "tiene sus gustos y su criterio politico, literario, artistico, moral" (*ibid.*). Esta declaración de principios permite suponer que la reproducción del artículo de Mesonero Romanos por *El Correo* tomó por sorpresa a *El Corsario*, que no tenía previsto polemizar ni mucho menos ahondar en cuestiones filosófico-literarias, pero que se siente en la obligación de recoger el guante que –supone– le arrojan sus colegas. Una vez que los redactores de *El Corsario* toman conciencia de la ruptura del pacto y de la importancia otorgada a una cuestión que no pasa de ser "rencillas de escuela", deciden corregir el rumbo y así lo anuncian a sus lectores.

El Correo también parece arrepentido y hace un *mea culpa* público, si bien a través de la voz de "El corresponsal": "y volveremos a suplicar al que nos haga el honor de leernos nos disimule si otra vez le hemos importunado" ("Al Corsario", *El Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, p. 2, col. 2). También este diario quiere dejar atrás la polémica, ya que perciben que están publicando un material sin interés para el lector habitual, a quien aprovechan para elogiar –"nos hace el honor de leernos"– como un plus retórico en esta estrategia de captación/retención. Es palpable la incomodidad del corresponsal y los redactores y la posición forzada en la que se encuentran: si responden a *El Correo* corren el riesgo de aburrir al público no experto; si no responden, se resiente su postura en el campo periodístico-literario, al tiempo que su prestigio, ya que dicho

[73] La cursiva pertenece al texto original.

silencio implicaría –en esta suerte de duelo en el que el honor de cada rival está en juego– dar un paso atrás o reconocerle razón a las críticas de su oponente. *El Correo* resuelve esta tensión optando por responder, pero aclarándole al lector que ya se termina la polémica, que sea paciente y sepa disimular las molestias.

Pero la polémica no se acaba, sino que se extiende más de lo conveniente. Si bien *El Corsario* ya había dado por zanjada la cuestión, la nueva intervención de *El Correo* lo obliga a desdecirse y a reiterar la promesa: "Habiamos pensado no prolongar esta polémica hasta el presente número (...). Hoy espira por nuestra parte" ("Literatura polémica. Romanticismo y Románticos. Al Corresponsal del Correo (conclusión)", *El Corsario*, 29 de marzo de 1840, p. 149). Debe, además, apelar al lector común, con quien está nuevamente en falta: "Hemos creido que el público no leeria con disgusto el analisis un poco detenido" del artículo de "El corresponsal" (*ibid.*). Nuevamente, el semanario implementa una estrategia de seducción, de persuasión desesperada del lector: aunque se trate de "rencillas de escuela", esta respuesta en particular puede resultarle interesante. El redactor (Alberdi) no puede contenerse, necesita responder con un artículo sarcástico –al estilo de los que publicara años atrás, bajo la máscara de "Figarillo", en *La Moda* y *El Iniciador*–, aunque eso signifique romper nuevamente la promesa de clausurar la polémica

Al tiempo que intenta convencer al lector, Alberdi busca justificar el hecho de que se trate de un artículo "un poco detenido", es decir, minucioso y extenso (ocupa ocho páginas, desde la 149 a la 156). El lector, dice, no lo leerá con disgusto, porque dicho texto es al mismo tiempo una respuesta y un estudio, un análisis de las ideas literarias del corresponsal de *El Correo*, concebido de esa manera "a fin de hacer (...) menos pesada y provechosa nuestra lectura" ("Literatura polémica. Romanticismo y Románticos...", p. 149). La explicitación de esta finalidad –que actualiza el "enseñar deleitando" horaciano[74]– dibuja una representación de un lector necesitado de instrucción (postulado de la lectura provechosa) y que por su condición de inexperto requiere de textos amenos (postulado de la

[74] *Ars poetica* vv. 333-334.

lectura liviana, "menos pesada"), en su estilo y contenidos, ya que, de lo contrario, fracasará el intento de captar su atención.

El carácter extenso de la respuesta de *El Corsario* es destacado –como no podría ser de otra manera– por *El Correo*, cuyos redactores señalan, al enumerar el contenido del número anterior del semanario rival, que éste incluye "bajo el título LITERATURA POLEMICA un artículo *muy largo*[75] en contestación al *Corresponsal* del *Correo*" (artículo sin título, *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840, p. 3, col. 1). Por medio del énfasis en la exagerada extensión del texto –rasgo que el propio Alberdi ya había advertido oportunamente– *El Correo* pretende dejar en evidencia y denunciar el comportamiento inadecuado de su opositor, quien continúa la polémica y no deja de importunar al lector común. Esta denuncia se pone de manifiesto cuando a continuación afirman: "Desde el principio de esta cuestion, *molesta para la mayor parte de los lectores*, hemos notado con disgusto, el empeño con que nuestro coescritor se fija, para contestar, en el autor de los artículos que nos remiten" (*ibid.*).[76] Con esta afirmación –que remite a la insistente indagación de *El Corsario* por la identidad del "corresponsal"–, *El Correo* reitera que las cuestiones en torno a las cuales gira la polémica son molestas y carecen de interés para el lector común. Parece sugerir además, en un gesto casi de solidaridad y defensa del lector importunado, que la responsabilidad (o la mayor parte de ésta) de la prolongación de la polémica recae sobre *El Corsario*. Éste es quien publica artículos extensos y quien se empeña en extender la agonía, ocupándose de cuestiones laterales y secundarias, como la identidad del "corresponsal".

En un último gesto de auto-exculpación y de condescendencia hacia el lector común, *El Correo* declara, en respuesta a una acusación de *El Corsario*, su independencia respecto de personas ajenas a la redacción. Esta declaración toma como destinatario "al pueblo, que nos importa mas, y es a quien hemos de responder" (artículo sin título, *El Correo* N° 43, p. 3, col. 2). Se reafirmaría aquí la misión del periodista y de todo periódico: servir al lector común, mediante su

[75] Esta cursiva nos pertenece.
[76] La cursiva nos pertenece.

instrucción, y sólo a él rendirle cuentas de sus acciones y de su posición con respecto al poder político.

En las distintas instancias de la polémica en torno al romanticismo y al clasicismo, *El Correo* y *El Corsario* definen sus posturas estéticas, ambiguas y problemáticas, dejando en evidencia la complejidad de los procesos de recepción del romanticismo europeo en Hispanoamérica, atravesada por lecturas ideológicas funcionales a la construcción de una identidad cultural propia, como bien señala Schmidt-Welle (2003: 319-320). Los distintos agentes involucrados en el debate –algunos más identificables que otros: Alberdi, los redactores de *El Correo*, "unos jóvenes", el corresponsal– defienden su posición en un campo literario e intelectual marcado en principio por dos tendencias –y una tercera anunciada pero que aún no llega– sobre las que hay que pronunciarse: el clasicismo, percibido como caduco, y de cuyo estigma es preciso liberarse; el romanticismo, brillante y en perfecto estado de salud, a pesar de haberle ya diagnosticado su decadencia.

Dichos pronunciamientos constituyen además eficaces medios a través de los cuales las publicaciones implicadas declaran su posición en el campo periodístico y político de la época. La postura frente a periódicos prestigiosos y de cimentada tradición política para usufructuar su capital simbólico, erigiéndose en sus representantes; la defensa de la bandera de la independencia de la prensa con respecto del poder político; las rivalidades personales; la competencia entre proyectos periodísticos. Todos estos componentes salen a la luz en la polémica y demuestran que, a veces, cuando se discute sobre movimientos o sistemas literarios no se habla sólo de literatura y que, como bien lo aclara *El Corsario*, en la "guerra de los diarios" no todos son "confites y guirnaldas de retórica" ("Al artículo del jueves", *El Corsario*, 29 de marzo de 1840, p. 157).

En esta guerra entre amigos se asoman constantemente los lectores, haciendo sentir su presencia de manera tangible, obligando a los redactores de uno y otro medio a tenerlos en cuenta. Al tiempo que discuten sobre cuestiones estéticas y dirimen sus posiciones en el campo intelectual, se enfrentan y compiten también en el afán de captar y retener al lector común, al que pretenden llegar para

instruirlo y adoctrinarlo. En esta competencia[77] –que parte de un punto de acuerdo: la polémica romanticismo/clasicismo resulta molesta para el lector común e inexperto–, las publicaciones en pugna echan mano de estrategias semejantes, procurando capitalizar a su favor el gusto del público y trasladando o mitigando, por lo tanto, la responsabilidad de aburrir al lector, harto ya de seguir –si es que en realidad lo hace– estas "rencillas de escuela" como si se tratara de un folletín novelesco.

[77] G. Batticuore analiza las competencias internas entre los miembros de la generación romántica argentina por ocupar un lugar de reconocimiento entre el público popular, puestas de manifiesto en ocasión del Certamen de Mayo de 1841 (2005: 29).

Fuentes

El Correo. Ejemplares consultados en la Biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires.

El Corsario. Periódico semanal, compilador universal. Ejemplares microfilmados consultados en la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Diario de la Tarde, comercial, político y literario. Ejemplares microfilmados consultados en la biblioteca del Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín y en la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

El Iniciador. Reproducción facsimilar. Estudio preliminar de Mariano de Vedia y Mitre. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia - Kraft, 1941.

El Nacional. Diario político,literario y comercial. Ejemplares consultados en la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Escenas Matritenses, por El Curioso Parlante. Segunda Série (1836 á 1842). Obras jocosas y satíricas de El Curioso Parlante. Nueva edición corregida y aumentada con notas. Madrid: Estab. Tipog. de D. Francisco de Paula Mellado, 1862.

La Moda. Gacetín semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres. 1838. Reimpresión facsimilar. Con prólogo y notas de José A. Oría. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia - Kraft, 1938.

Panorama Matritense. Cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por El Curioso Parlante, Tomo tercero. Madrid: Imprenta de Repullés, 1838.

Bibliografía

Alberdi, J. B. (1886): "Certamen poético", en *Obras completas*, Tomo II, Buenos Aires: La Tribuna Nacional, pp. 51-104.

----- (1900): *Escritos póstumos*, tomo XIII, *Miscelánea. Propaganda revolucionaria*, Buenos Aires: Imprenta Juan Bautista Alberdi.

----- (1964): *Escritos sobre estética y problemas de la literatura*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

----- (2002): "Juan María Gutiérrez", en Alberdi, J. A. *Escritos Póstumos,* tomo VI. *1898. Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Alberini, C. (1981): *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*. Estudio preliminar de Diego F. Pro, Buenos Aires: Proyecto CINAE.

Araujo, N. y Delgado, T. (selecc.) (2003): *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México: UAM-I/Universidad de la Habana.

Arrieta, R. (1958). *Historia de la literatura argentina*, tomo II, Buenos Aires: Peuser.

Autores Varios (1968): *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: CEAL, pp. 289-312.

----- (1996): *Romanticismo 6. Actas del VI Congreso (Nápoles, 27-30 de Marzo del 1996). El Costumbrismo Romántico*, Nápoles: Bulzoni Editore.

----- (2002): *Los románticos teorizan sobre sí mismos: Actas del VIII Congreso (Saluzzo, 21-23 de marzo de 2002)*, Bologna: Il Capitello del Sole.

Batticuore, G. (2005): *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires: Edhasa.

Batticuore, G., Gallo, K. y Myers, J. (2005): *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires: Eudeba.

Bocco, A. (2004): *Literatura y Periodismo 1830-1861. Tensiones e interpenetraciones en la conformación de la literatura Argentina*, Córdoba: Universitas.

Bourdieu, P. (2003): "Campo intelectual y proyecto creador", en Araujo, N. y Delgado, T. (selecc.): *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México: UAM-I/Universidad de La Habana, pp. 239-286.

Caldera, E. (2002): "Los románticos se burlan de sí mismos. Algunos apuntes sobre el Romanticismo existencial", en Autores Varios: *Los románticos teorizan sobre sí mismos: Actas del VIII Congreso (Saluzzo*, 21-23 de marzo de 2002*)*, Bologna: Il Capitello del Sole, 2002, pp. 63-75.

Castro, M. A. (2008): "Sátira contra los excesos del Romanticismo: Histrionismo, suicidio y fatalidad en Bretón de los Herreros, Mesonero Romanos y Leonardo Alenza", *Hispania* 91 (4), pp. 785-793.

Comellas Aguirrezábal, M. (1996): "La reacción antirromántica de Mesonero Romanos", en Autores Varios: *Romanticismo 6. Actas del VI Congreso (Nápoles, 27-30 de Marzo del 1996). El Costumbrismo Romántico*, Nápoles: Bulzoni Editore, pp. 89-101.

Curia, B. (2002): "La estética literaria de la generación del 37 en una carta inédita de José Mármol", *Arrabal* IV, pp. 41-49.

-----, Bottaro, M. y Castresana, S. (2005): *Humor inédito en* El Corsario *y* El Talismán *(Montevideo, 1840)*, Buenos Aires: Laurel del Sur. CD-ROM.

Curry, R. (1976): *Ramón de Mesonero Romanos*, Boston: Twayne Publishers.

Díaz y Pérez, N. (1876): *José Mazzini. Ensayo histórico sobre el movimiento político en Italia*, con un prólogo por D. Francisco Pi y Margall, Madrid: Imprenta.

El recreo de las familias (1838), vols. 1-12, Mégico: Librería de Galván.

Exposición Nacional de las Artes Gráficas. Catálogo de la exposición 7 al 16 de setiembre de 1945 (1945), Montevideo: Asociación de Impresores y Anexos del Uruguay.

Fernández y Medina, B. (1900): *La imprenta y la prensa en el Uruguay desde 1807 á 1900*, Montevideo: Imprenta de Dornaleche y Reyes.

Flitter, D. W. (ed.) (1995): *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, IV: Del Romanticismo a la Guerra Civil*, Birmingham: Department of Hispanic Studies, The University of Birmingham.

Gallinal, G. (1981): "Prólogo. Elaboración y fuentes de «La Malambrunada»". Luciano Lira. *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Reimpresión facsimilar, tomo III, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, pp. VII-XXXII.

Goldman, N. (dir.) (2005): *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina*, tomo III, Buenos Aires: Sudamericana.

Gutiérrez, J. M. (1871). *Estudios sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino D. Juan de la Cruz Varela*, Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Herrero, V.-J. (2007): *Verbi gratia. Diccionario de expresiones latinas*, Madrid: Gredos.

Iriarte, T. de (1947): *Memorias*, tomo 5: *Luchas de Unitarios, Federales y Mazorqueros en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Sociedad Impresora Americana.

----- (1948): *Memorias*, tomo 6: *La tiranía de Rosas y el bloqueo francés*, Buenos Aires: Ediciones Argentinas SIA.

Janik, D. (ed.) (1998): *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.

----- (2003): "Ilustración y Romanticismo en la primera mitad del siglo XIX: ¿opciones contradictorias o complementarias?", en Schmidt-Welle, F. (ed.): *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 273-284.

----- (2008): *Hispanoamerikanische Literaturen. Von der Unabhängigkeit bis zu den Avantgarden (1810-1930)*, Tübingen: Francke.

Jarak, D. (dir.) (2012): *Amitiés. Le cas des mondes Américains. Cahiers des Amériques – Figure de l'Entre. Vol. 1 – Tensions*, La Rochelle: La Promenade.

Karamán Chaparenco, J. O. (2010): *De la República de las Letras a la República Oriental del Uruguay. El Neoclasicismo en la formación del estado y el sujeto nacionales (1811-1837)*, Vancouver: The University of British Columbia. Disponible en https://circle.ubc.ca/bitstream/handle/2429/35524/ubc_2011_spring_chaparenco_julio.pdf?sequence=1.

Katra, W. (2000): *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Buenos Aires: Emecé.

Lira, L. (1981): *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Reimpresión facsimilar, tomos I y II, prólogo de Juan E. Pivel Devoto, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

----- (1981): *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Reimpresión facsimilar, tomo III, prólogo de Gustavo Gallinal, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.

Lojo, M. R. (2009): "Alberdi, el paradójico" (prólogo), en De Titto, R. J. (comp.): *El pensamiento de Juan Bautista Alberdi*, Buenos Aires: El ateneo, pp. 9-22.

Marco, M. A. de (1998): *Bartolomé Mitre. Biografía*, Buenos Aires: Planeta.

----- (2006): *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*, Buenos Aires: Editorial de la Universidad Católica Argentina.

Martino, L. M. (2009): "Incómodas investiduras de lo clásico. *La Moda* (Argentina, siglo XIX)", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 29 (2), pp. 179-193.

----- (2010a): "La concepción del drama en *La Moda*", *Decimonónica* 7.2, pp. 50-69.

----- (2010b): "Traducciones culturales de un semanario argentino del siglo XIX", *Estudios Filológicos* 45, pp. 57-66.

----- (2011a): "Valor literario y valor social en *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838)", *Anuario de Estudios Filológicos* XXXIV, pp. 113-123.

----- (2011b): "La Querelle des Anciens et des Modernes en el Río de la Plata", *Praesentia. Revista Venezolana de Estudios Clásicos* 12. Disponible http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/praesentia/article/view/3408.html.

----- (2011c): "«¿Se había figurado Ud. pues que en la guerra de los diarios se regalan confites y guirnaldas de retórica?» Posturas en pugna en la prensa uruguaya de mediados del siglo XIX", en *Actas del III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, Facultad y Departamento de Ciencias de la Información, Universidad de La Laguna. CD ROM

----- (2012a): "Esas cuestiones que aburren al lector de diarios. Romanticismo o clasicismo en la prensa periódica rioplatense del siglo XIX", en *XIV Congreso REDCOM. Investigación y extensión en comunicación: sujetos, políticas y contextos. Actas*, Buenos Aires: Universidad de Quilmes – Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de la República Argentina. CD ROM

----- (2012b): "Relato polémico de un cruce entre «amigos»: *El Corsario* / *El Correo* (Montevideo, febrero-marzo de 1840)", en Jarak, D. (dir.): *Amitiés. Le cas des mondes Américains. Cahiers des Amériques – Figure de l'Entre. Vol. 1 – Tensions*, La Rochelle: La Promenade, pp. 187-195.

Mayer, J. M. (1973): *Alberdi y su tiempo*, tomo I, Buenos Aires: Biblioteca de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.

Mesonero Romanos, R. de (1933): *El romanticismo y los románticos y otras Escenas Matritenses*, edited, with an Introduction, by E. Allison Peers, Liverpool: Bulletin of Spanish Studies.

Mitre, A. (1943): *Mitre periodista*, Buenos Aires: Institución Mitre.

Morales, E. (1937): *Don Juan María Gutiérrez. El hombre de Mayo*, Buenos Aires: El Ateneo.

Myers, J. (2005a): "La revolución en las ideas: la generación de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en Goldman, N. (dir.): *Revolución, República, Confederación (1806-1852). Nueva Historia Argentina*, tomo III, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 381-445.

----- (2005b): "Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro", en Batticuore, G., Gallo, K. y Myers, J.: *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires: Eudeba, pp. 15-46.

Nahum, B. (1993): *Manual de historia uruguaya 1830-1903*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Navas Ruiz, R. (1990): *El Romanticismo español*, Madrid: Cátedra.

Oría, J. A. (1938): "Prólogo", en *La Moda. Gacetín semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres. 1838*. Reimpresión facsimilar, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia - Kraft.

Paatz, A. (2000): "«Un escritor ilustre entre todos y de quien nada hay ya que decir»? – Zur Rezeption von George Sand in Lateinamerika im 19. Jahrhundert", en Seybert, G. / Schlientz, G. (Hgg.): *George Sand – jenseits des Identischen / au-delà de l'identique. XIII. Internationales George-Sand-Kolloquium*, Bielefeld: Aisthesis, pp. 455-471.

Pas, H. F. (2008): *Ficciones de extranjería. Literatura argentina, ciudadanía y tradición (1830-1850)*, Buenos Aires: Katatay.

----- (2010): *Literatura, prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y Chile (1828-1863). Tesis doctoral*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en http://fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.356/te.356.pdf.

Peers, E. A. (1933): "Introduction", en De Mesonero Romanos, R.: *El romanticismo y los románticos y otras Escenas Matritenses*, Liverpool: Bulletin of Spanish Studies, pp. V-VIII.

Pelliza, M. A. (1874): *Alberdi. Su vida y sus escritos*, Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Picard, R. (1947): *El romanticismo social*, México: Fondo de Cultura Económica.

Pinilla, N. (1943): *La polémica del romanticismo en 1842. V. F. López – D. F. Sarmiento – S. Sanfuentes*, Buenos Aires: Americalee.

Pivel Devoto, J. E. (1981a): "Prólogo. El Parnaso Oriental", en Lira, L.: *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Reimpresión facsimilar, tomo I, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, pp. VII-XL.

----- (1981b): "Prólogo. Los poetas del Parnaso", en Lira, L.: *El Parnaso Oriental o Guirnalda poética de la República Uruguaya*. Reimpresión facsimilar, tomo II, Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, pp. VII-CXLIII.

Pomer, L. (1964): "El Juan Bautista del Prólogo", en Alberdi, J. B.: *Escritos sobre estética y problemas de la literatura*, Buenos Aires: La Rosa Blindada, pp. 7-28.

Praderio, A. (1962): *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay 1807-1852*, Montevideo: Instituto de Investigaciones Históricas.

Prieto, A. (1968): "El ensayo en la época romántica", en Autores Varios: *Historia de la literatura argentina*, Buenos aires: CEAL, pp. 289-312.

Rocca, P. (2004): "Cruces y caminos de las antologías poéticas uruguayas", *Anales de Literatura Hispanoamericana* 33, pp. 177-241.

Rodó, J. E. (1967): "Juan María Gutiérrez", en *Obras completas*, editadas con introducción, prólogo y notas por Emir Rodríguez Monegal, Madrid: Aguilar.

Rojas, R. (1960): *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, tomo II: *Los proscriptos*, Buenos Aires: Kraft.

Román, C. A. (2003): "La prensa periódica de *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)", en Schvartzman, J. (dir): *La lucha de los lenguajes*, en Jitrik, N. (dir.): *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 2, Buenos Aires: Emecé, pp. 439-467.

Romero, J. L. (1971): *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires: Eudeba.

Rubio Cremades, E. (1995a): *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y El Semanario Pintoresco Español*, Diputació d'Alacant:

Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Educació i Ciencia.

----- (1995b): "El *Semanario Pintoresco Español*: el artículo de costumbres y géneros afines", en Flitter, D. W. (ed.): *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. IV. Del Romanticismo a la Guerra Civil*, Birmingham: Department of Hispanic Studies, The University of Birmingham, pp. 248-253.

Sarmiento, D. F. (1897): "Los emigrados", en Sarmiento, D. F.: *Obras. Campaña en el Ejército Grande*, t. XIV, Buenos Aires: Imprenta y Litografía "Mariano Moreno".

Schmidt-Welle, F. (ed.) (2003): *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.

----- (2003): "El liberalismo sentimental hispanoamericano", en Schmidt-Welle, F. (ed.): *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 317-336.

Schurmann Pacheco, M. y Coolighan Sanguinetti, M. L. (1996): *Historia del Uruguay*, tomo 2*: La República. Desde 1829 hasta los albores del siglo XXI. Integración, Hidrovía y Mercosur*, Montevideo: Ediciones Monteverde.

Schvartzman, J. (dir) (2003): *La lucha de los lenguajes*. Noé Jitrik. (dir.). *Historía crítica de la literatura argentina*, vol. 2, Buenos Aires: Emecé.

Seybert, G. / Schlientz, G. (Hgg.) (2000): *George Sand – jenseits des Identischen / au-delà de l'identique. XIII. Internationales George-Sand-Kolloquium*, Bielefeld: Aisthesis.

Ternavasio, M. (2009): *Historia de la Argentina, 1806-1852*, Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Vedia y Mitre, M. de (1941): "El Iniciador y la generación de 1837" (estudio preliminar), en *El Iniciador*. Reproducción facsimilar, Buenos Aires: Academina Nacional de la Historia - Kraft, pp. 27-68.

Weinberg, F. (1977): *El Salón Literario de 1837. Con escritos de M. Sastre – J. B. Alberdi – J. M. Gutiérrez – E. Echeverría*, Buenos Aires: Hachette.

Zinny, A. (1883): *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay 1807-1852*, Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Zum Felde, A. (1985): *Proceso intelectual del Uruguay, I. Del coloniaje al romanticismo*, Montevideo: Librosur.

LAS FUENTES

Criterios de nuestra edición

La presente edición recoge en orden cronológico los artículos de *El Correo*, *El Corsario* y *El Nacional* vinculados con la polémica suscitada tras la publicación por el primero del texto "El romanticismo y los románticos", de Ramón de Mesonero Romanos, además de un apéndice con textos complementarios. Realizamos esta compilación en base a los fondos de la Biblioteca Nacional de la República Argentina –donde se conservan los ejemplares de *El Corsario* (microfilmados) y de *El Nacional* (en papel)– y de la Biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde tuvimos acceso a los ejemplares en papel de *El Correo*.

Nuestra opción por el criterio cronológico de ordenamiento de la polémica –criterio seguido también en la obra de N. Pinilla–, en lugar de agrupar los textos por periódico, se orienta a una presentación dinámica del material, que restituya la vivacidad al diálogo mantenido entre los distintos agentes.

En cuanto a la transcripción de los textos, optamos por respetar la grafía del original, incluyendo notas aclaratorias sólo en aquellos pasajes en los que errores tipográficos dificultan o hacen confusa la lectura. Utilizamos, además, los corchetes para marcar la ausencia de texto, debida a falencias tipográficas o al deterioro de los ejemplares consultados. Presentamos la reconstrucción del texto ausente entre corchetes cuando dicha operación ofrece las necesarias garantías, es

decir, cuando contamos con elementos externos que avalan nuestra interpretación (por ejemplo, en el caso de citas de otros textos conservados).

Ataques, contraataques y estrategias defensivas. Los textos de la polémica

* Nota introductoria de la carta firmada por "Unos Jóvenes". *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, sección "El Correo", p. 2, col. 3.

Insertamos en otra columna el remitido suscripto por *unos jóvenes* — Aplaudimos el celo de estos señores, por las glorias del arte moderno; y nos gusta mucho que esten prontos á saltar á la arena en defensa de sus opiniones literarias, siempre que las vean atacadas en autores de su admiracion.

Pero en esta vez, nos parece que han dado golpes en el aire — han desconocido completamente las intenciones del autor del articulo —*romanticismo*— y las nuestras al darles publicidad.

Cayó en nuestras manos el libro titulado — *Panorama Matritense*— Empezamos á ojearlo y escitó nuestra curiosidad el titulo del articulo en cuestion. Lo leimos; y encontramos un escrito graciosisimo, digno de la pluma de Larra; y desde entonces nos determinamos á hacer participar á nuestros lectores del placer que habiamos tenido.

No creimos ver una sátira contra el génenero[78] de literatura llamado *romántico*; es decir, contra el género en sí; sino contra las imitaciones mal hechas, exageradas y sistemáticas de las grandes obras d[e] esa escuela. Los *jovenes* saben muy bien que en todas partes, y entre nosotros mismos, hay cabezas mediocres, á quienes se les antoja que son poetas, y quieren hacer poesia, va[l]iéndose de ciertas formas, de ciertas palabras convencionales, y haciendose, en una palabra, un éco insípido de los grandes génios — Este sentido hemos creido descubrir en el artículo del *Panorama*; y en este sentido hemos querido darle lugar en nuestras columnas.

[78] Así en el original, por "género".

Por lo demas, lejos de tener prevenciones, contra la escuela llamada romàntica y mucho menos contra sus tendencias, tenemos por ella fuertes simpatias y siempre hemos admirado y respetado á sus gloriosos maestros. Tal vez en ningun otro libro hemos encontrado bellezas mas abundantes y que mas conmoviesen nuestro corazon que en esa *Notre Dame* y en ese *Hernani* que recuerdan los autores del remitido.

Detestamos sí, toda afectacion, toda ecsageracion, toda rutina, (en el romanticismo tambien hay rutina); detestamos toda imitacion servil y todo espíritu de sistema; y para los que incurren en estos defectos es que se ha hecho ese artículo. Hagan los *jóvenes* ó cualquiera otro: uno tan gracioso y tan bien escrito, refiriendose al clasicismo, y lo publicaremos con igual placer.

No dejaremos la pluma, sin dar las gracias á los *jovenos*[79] por la franqueza con que se han dirigido á nosotros mismos para hacernos un reproche—Esto es cien veces mas noble que a[n]dar murmurando en secreto, como pudiera hacerlo una vieja chismosa, sin atreverse á hablar cara á cara con los que son atacados. El *Correo* publicará siempre cuantas reflecsiones se hagan contra ó en favor de los articulos que contenga.

* Carta firmada por "Unos Jóvenes". *El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, sección "Correspondencia", p. 3, col. 1.

Sres. Redactores del Correo.

Tal vez es ya un poco tarde para hacer á Vdes. las observaciones que van á ser el objeto de estos pocos renglones. Pero sentiriamos que se guardase silencio á este respecto, y que quedasen riendose, y como celebrando un triunfo, algunos hombres estacionarios, á quienes inquietan y fastidian mucho los esfuerzos, que hace el espi[r]itu humano, por romper las cadenas que puedan detener su vuelo.

[79] Así en el original por "jóvenes".

En alguno de los numeros anteriores del *Correo* han publicado Vdes. un articulo burlezco tomado del *Panorama matritans[e]*[80] titulado —"El romantisismo y los romanticos — Su espiritu es poner en ridiculo á la escuela de literatura, que ha batido en brecha á la clasica; y con este objeto toma por delante al mas esforzado y glorioso de sus campeones. Sentimos que haya aparecido en el diario de Vdes. SS. RR. un escrito de esa naturaleza —En él se ven patentes la[81] tendencias de la vieja España, y no parece sino que es un desahogo de su rabia contra unas ideas que despedaza—Su añejo sistema—Poner en ridiculo al autor del *Hernani* y de *Notre Dame*! No deja de ser una criminal osadia: cuando en toda Europa resuenan los aplausos, con que el mundo ilustrado saluda sus producciones.

No es menos temerario el empeño con que quiere burlarse del género que se ha llamado 'romántico:—La literatura moderna, le debe obras meestras[82] que en todo ti[e]mpo harán honor al génio de sus autores y formarán parte de las glorias del siglo XIX. Aunque no fuera sino por sus tendencias emancipadoras y de regeneracion, debia mirársele con algun respeto, y no hacer pesar sobre él el lenguaje del sarcasmo.

Confiamos Sres Redactores, que Vdes. no habrán participado de las ideas del escritor español, ni habran tenido sus mismas miras al insertar en sus columnas el artículo á que nos referimos. Y esperamos publicará estas pocas palabras que seguramente agradarán á los amadores del arte moderno.

UNOS JÒVENES.

* Artículo sin título. *El Nacional* N° 390, época segunda, 13 de marzo de 1840, sección "El Nacional", p. 3, col. 2.

El Correo — 1° Al fin nuestra impaciencia está satisfecha. — Lavalle abrió ya su marcha. — El triunfo de sus armas es infalible. —

[80] Así en el original por "*Matritense*".
[81] Así en el original por "las".
[82] Así en el original por "maestras".

Sus tropas saben por lo que pelean, se baten en causa propia, tienen excelentes gefes y una gran movilidad.

2° La circulacion del Mercurio de Valparaiso ha sido prohibida en Mendoza por sujestiones de Rosas. —Nuestra causa es tan bella q' en todos los paises encuentra abogados. —La prohibicion del Mercurio lo hará que circunde mas. —Al fin serì a mejor que prohibiese todos los papeles que se publican en el mundo civilizado porque todos hablarán contra él.

Sigue un artì culo necrologico del finado D. Luciano Lira; y anuncian los redactores contestando al comunicado de *Unos Jovenes*, que si publicaron el articulo—*Romanticismo*; fué en consideracion á su mérito de redaccion, y no por enemistad Romanticisma.

* Artículo sin título. *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, pp. 79-82.

Cada vez que veamos publícarse[83] una invectiva contra el romanticismo y los románticos, hemos de publicar un artículo como el que acaba de leerse:[84] es la mejor respuesta que pueda darse á burlas impertinentes y miserables.

Lo hemos dicho en otras ocasiones: no tenemos el honor de ser romanticos; no deseamos tampoco este honor; no defendemos pues nuestro partido: sabemos unicamente que se necesitan títulos que nadie nos ha dado á los españoles y á los americanos del dia para reirnos de un sistema literario en que figuran los nombres de Shakespeare, Milton, Schiller, Byron Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo. Creemos al contrario que es este el mejor modo de ponerse en ridiculo, por que es reirse de la estatura del Chimborazo siendo uno un pigméo.

[83] Así en el original por "publicarse".

[84] El artículo al que se refiere es en realidad la novela *Claudio Gueux* de Víctor Hugo, publicada por entregas bajo el encabezado "Literatura romántica" en dos partes: la primera en el número 2 (págs. 34-44) y la segunda en el número 3 (págs. 69-79), correspondientes a los días 8 y 15 de marzo de 1840 respectivamente (Weinberg: 82).

Está bueno que Nisar,[85] que Planche y Fortoul, allá en Francia, con los antecedentes literarios de su Pais, levanten sus protestas contra las demasias de una literatura que ha pasado de los límites en que debia cumplir su mision de reforma y de libertad. Pero que un tenebroso papelucho de Mádrid se ponga á reir del sistema que han proclamado los Schlegel á la faz de la sabia y brillante Alemania, es lo que no debe sancionarse por hombres que tengan buen sentido. Bueno es no parodiar á Chateaubriand, pero tamdien[86] es bueno no parodiar á Nisard. Que se pretende sostituir en lugar del romantico Shakespeare? al clásica[87] Breton de los Herreros?

El romanticismo es hoy batido en Francia, porque en Francia ha cumplido su mision. Esta mision ha sido grande y ha comprendido la lengua, el arte, la elocuencia, y el gusto. Fortoul ha hecho la historia de los servicios que la literatura de este siglo debe á las reformas operadas por el romanticismo. Entre otros beneficios, el ròmanticismo,[88] ya decadente él mismo, ha hecho que no se pueda soportar en lo sucesivo la clásica literatura del siglo XVII. Un sistema debe destronar inevitablemente al romanticismo, pero este sistema está por crearse, y nunca será el caduco sistema de Boileau. Esto sucede en Francia: otra cosa es España y América, donde el romanticismo comienza recien su mision de revolucion y de independencia literaria. A nosotros, americanos y españoles, oprimidos bajo el peso de las mas pesadas, de las mas añejas y serviles tradiciones de una literatura sin vida y sin elegancia, ¿quién nos han[89] dado derecho para quejarnos de las libertades licenciosas y de las brillantes petulancias del pensamiento y del estílo romántico? Nosotros, como los franceses, necesitamos pasar de un estremo á otro, para caer mas tarde en el justo medio. En literatura, como en política, es imposible escapar á la ley de los estremos. Para pasar de la servidumbre á la libertad, es indispensable atravesar por la licencia. Sin Robespierre, la Francia no hubiese pasado de Luis XV á Luis

[85] Así en el original por "Nisard".
[86] Así en el original por "también".
[87] Así en el original por "clásico".
[88] Así en el original por "romanticismo".
[89] Así en el original por "ha".

XVIII: sin Víctor Hugo, no hubiese andado de Boileau á Nisart.[90] Nos hemos puesto á proclamar la templanza antes de haber pasado por el exceso. Antes de llegar á los tiempos constitucionales de nuestra literatura, es preciso que tengámos nuestras barricadas y saturnales de pensamiento y de arte.

Nada mas estéril, mas pedantesco y mas digno de lastima que las pretensiones de clasícismo,[91] entre nosotros, pobres escueleros que no tenemos nada que nos distinga sinó los pocos golpes instintivos y casuales que se escapan á nuestra inteligencia todavia en mantillas, con mas pasion que reflexion. En vez de alentar los ensayos de un pensamiento que comienza, alabando hasta sus despropósitos, nos armamos del cartabón clásico, y juzgamos con el rigor de Boileau y de Planche los productos inespertos de espíritus que recien quieren dar pasos. Pedantería miserable, que no merecia otro castigo que la de ser puesta en el ridículo que ella busca para los otros, por un exámen tan severo como el suyo. Que el jóven pensamiento Américano[92] corra como un torrente y sin barreras ni diques aunque su linfa salga fangosa y turbia: ella conseguirá limpieza y claridad mas á la larga. Hagámos poetas y escritores templando fuertemente las almas de los jóvenes, arrastrándolos á una vida de sacrificio y de grandeza, de sublímes tentativas y de nobles peligros: y no enseñándoles á medir versos y á comar frases: que la pasion por lo que es grande y noble rebose en sus pechos, y corra luego sobre el papel mas abundante que escojida, mas fecunda que pura, mas rica que correcta.

Ningun sistema es responsable, por otra parte, de los abusos que de él hacen los necios. No se debe pues confundir el romantícismo con los abortos de los falsos románticos. Romantícismo es Hamblet,[93] Ricardo III, Montegon y Capuleto, Chil d'Arol, el Fausto, el Carmagnola. Las Meditaciones, René y Hernani. Románticos son Schiller, Goethe, Byron, Walter Scott, Chateaubriand, Manssoni, Lamartine. De este romantícismo y de

[90] Así en el original por "Nisard".
[91] Así en el original por "clasicismo".
[92] Así en el original por "americano".
[93] Así en el original por "Hamlet".

estos románticos se mofa el *Panorama Matritence*?[94] Ha hecho mal en llamar románticos y romantícismos, si con estas denominaciones ha querido señalar las tontería[95] de los tontos que se dicen románticos. Tanto valiera que hubiese dicho—*del clasicismo y de los clásicos*, porque tambien hay tontera y tontos en el clasícismo. No hubiera sido mas exacto tilular[96] el artículo:—*de la tontera y de los tontos?*

Es malo atacar de una manera general la literatura romántica, por que en el público inesperto, esto despierta una prevencion peligrasa[97] contra la innovacion literaria. El comun del publico que no conoce mas que dos sistemas—el romántico y el clásico, ó bien el nuevo y el viejo, vé combatir al románticismo y deduce de esto que el clasiciscimo,[98] es decir, lo viejo es lo mejor. Cobra repugnancia á las mudanzas y se apega á los viejos hábitos de pensamiento. Por eso hubiese sido bueno que nuestro amigo el *Correo*, al reproducir el articulo del *Panorama matritence*,[99] hubiese declarado que su desden por el románticismo no significaba su amor por el clásicismo, si como nosotros, profesa él, el *progreso indefinido* por ley del desembolvimiento literario; ley que proscribe todas las restauraciones y los retrocesos á las cosas que han caducado una vez: de este modo hubiese evitado tambien que se tomase la acojida que daba á la chansoneta del *Panorama*, como una complacencia no muy independiente hecha á una preocupacion literaria mas desacreditada todavia que la preocupacion romantica.

¡Qué de más pobre, por otra parte, que estas miserables criticas contra un sistema que, bueno ó malo, es proclamado Rey de la opinion del momento? Hablar contra Víctor Hugo, entre nosotros y en España! para qué, por Dios! para que el lector que acaba de recorrer una de esas criticas, al volver la oja, dando con el aviso de teatro que anuncia la *Catalina Howard*, corra á comprar luneta aunque sea á doble precio? Miserables bostésos de la pleve de los charlatanes;

[94] Así en el original por "Matritense".
[95] Así en el original por "tonterías".
[96] Así en el original por "titular".
[97] Así en el original por "peligrosa".
[98] Así en el original por "clasicismo".
[99] Así en el original por "Matritense".

lanzetasos de mosquitos sobre los cuernos dal[100] toro, pedradas burlonas á la cabeza del Aconquija, insultos rabiosos y vanos contra el astro que, insensible á las vanas injurias,

¡Sigue en silencio su inmortal carrera!

Planche, el sabio Planche, con sus admirables analisis no puede conseguir en Francia un solo rayo de la luz que rodea á Victo[101] Hugo, y se quiere oscurecer en España y entre nosotros el sistema y los titulos del autor de *Hernani*!

* "El Corsario". *El Correo* N° 31, 15 de marzo de 1840, sección "El Correo", p. 3, col. 2.

EL CORSARIO

Este caballero ha desconocido una bandera y ha hecho fuego sobre una embarcacion amiga –Felizmente la bala no ha hecho mas que pasar por entre el velámen del *Correo*, sin cortarle una sola de sus cuerdas– Hoi solo le aconsejamos que busque larga-vistas que le muestren mas claro los objetos—Despues tal vez digamos algo mas.

* "Corsario (del 15)". *El Nacional* N° 393, época segunda, 17 de marzo de 1840, sección "Espiritu de la prensa periódica", p. 3, col. 1.

CORSARIO (DEL 15)

Literatura romántica. Conclusion de la interesante historia de Claudio Gueux, sentenciado á muerte; su autor el inmortal Víctor Hugo.— Un artículo editorial muy bien escrito sobre el romanticismo. El romanticismo es una revolucion contra una literatura envejecida, una revolucion no es un sistema: falta pues este y en Francia donde el romanticismo ha cumplido su mision de destruir lo viejo; no es estraño que encuentre impugnadores. Pero

[100] Así en el original por "del".
[101] Así en el original por "Víctor".

porque entre nosotros seria atacado con las razones que se emplean contra él en Paris, cuando aqui aun no ha derribado el gótico edificio literario? — Los editores del Nacional creen que el romanticismo bien entendido no es solo una revolucion sino tambien un sistema literario. Toda revolucion no es sino el programa de ciertas ideas que reemplazan ó por la fuerza ó por el convencimiento ó por ambos á otras ideas establecidas é imperantes. La reforma religiosa que proclamaron los protestantes en el siglo 16 era una revolucion; y esto puede decirse de todas las revoluciones consumadas. *Jurisprudencia*, biografia del célebre Merlín de Duai.[102]— *De la libertad de discusion*. Carta de M. Carrel al Vizconde de Chateaubriand.— *Encarcelamiento por deuda en los Estados Unidos*. El Corsario haciendo aplicacion de las opiniones que á este respecto prevalecen en algunos Estados de la Union, opina porque en este pais deberia restablecerse la prision por deudas. Esta es una cuestion muy espinosa. En la opinion de los editores del Nacional una razonable ley de prision por deudas favorece al comercio y contribuye á la circulacion de los capitales. *Noticias de Buenos Aires. Cuestion francesa. Poesía.*

* "Una contestación". *El Correo* N° 33, 18 de marzo de 1840, sección "El Correo", p. 3, cols. 1-3.

UNA CONTESTACION.

Cuando publicámos en nuestras columnas el bello artículo del "Panorama Matritense" – "El Romanticismo y los Románticos" — Estuvímos muy distantes de creer que habia de encontrar lectores tan severos y tan ecsesivamente irritables, como los Redactores del "Corsario" —Pensábamos que la tolerancia en todo género era uno de los beneficios mas distinguidos entre los muchos con que las nuevas ideas han favorecido á la civilizacion.—Pero aquellos Sres. no han podido ver escritas opiniones que han creido contrarias á las suyas, y han lanzado un millon de anatémas contra el "Panorama" autor del artículo, y contra el "Correo" que tuvo la osadía de reproducirlo.

[102] Así en el original por "Douai".

De ningun modo entrarémos en la cuestion de romanticismo y clasicismo. Tenemos á este respecto nuestras ideas, que no vemos utilidad ninguna en manifestar y que no permite hacerlo la naturaleza de nuestro papel. Pero declararémos con alguna mas franqueza que el Corsario, que somos mas románticos, es decir, que nos gustan mas en general las producciones de la escuela que se ha llamado romántica, que las de la clásica. Por consiguiente se ha equivocado mucho el Corsario cuando nos ha supuesto la intencion de rehabilitar la vieja escuela. Ni el Panorama ni mucho menos nosotros hemos tenido semejantes miras.—Nuestro cólega se habría convoncido[103] de esto, si se hubiese dignado prestar alguna atencion á lo que dijimos contestando al remitido de *Unos jovenes* — Nosotros vimos un artículo que nos pareció muy gracioso y muy bien escrito; y quisimos dar á nuestros lectores el placer que nosotros habiamos tenido. Por otra parte, vimos entre nosotros algunos de esos pretendidos románticos á quienes el *Corsario* llama tontos, y nos pareció muy aplicable á el[l]os. El Panorama por su parte, quizá no ha sido mas culpable que nosotros; al menos no hay una sola palabra suya que pueda hacerlo aparecer como reo del crimen de restauracion. No estamos interesados en hacer su defensa, pero no podemos convenir con el modo de raciocinar que emplea el *Corsario* pasar[104] atacarlo á él y á nosotros á la vez.

"Ha hecho mal (el Panorama) en llamar románticos y romanticismo, si con estas denominaciones ha querido señalar la tonteria de los tontos que se dicen románticos. Tanto valia que hubiese dicho *del clasicismo y de los clásicos*, por que tambien hay tonteria y tontos en el clasicismo. No hubiera sido mas ecsasto[105] titular el artículo *de la tonteria y de los tontos?*"

Así habla el Corsario, y nosotros vamos á hacer ver prácticamente que es un modo, de hablar muy inecsacto.

—Encuentro un articulo titulado—*De la avaricia y de los avaros*

Por que llama Vd. asi ese articulo?

[103] Así en el original por "convencido".
[104] Así en el original por "para".
[105] Así en el original por "exacto".

Por que quiero combatir eso[106] vicio y esos viciosos.

Pero tambien es un vicio la prodigalidad, y son unos viciosos los prodigos—Es cierto.

Tanto valiera pues, que Vd. llamase su articulo—*De la prodigalidad y de los pròdigos*—O por que no lo ha llamado Vd. *del vicio y de los viciosos?*

Por que si llamo del primer modo, no combato el solo vicio de que *hoi* quiero ocuparme; y, si del segundo, comprendo en vez de un vicio todos los vicios, en vez de una especie, todas las especies de viciosos.

La ecsigencia pues del *Corsario* no nos parece mui justa—El caso es idéntico.

Tambien nos ha sorprendido mucho la admiracion que ha causado a nuestro cólega el que en España y en América se combata un sistema á que se encuentran ligados los nombres de tantos hombres eminentes—Repetimos que nada de esto ha habido en la presente ocasion; pero tomando en general la idea que vemos aplicada, no podemos menos de rechazarla—Como! Señor Redactor del Corsario—Con que hemos de estar obligados á respetar y hasta adoptar las opiniones de los grandes hombres, aun cuando las creamos defectuosas? Con que ha de ser un avance usar de su criterio y tener un juicio propio en las cosas que de algun modo toquen á uno? Donde està entonces la independencia del pensamiento?—Apliquese este modo de pensar á la politica, y veremos donde vamos á parar—Tendriamos que ser realistas con una porcion de hombres eminentes que lo son; ó mas bien no podriamos adoptar ningun sistema de gobierno, por que todos ellos tienen defensores á quienes seria preciso respetar. Pero fuera de esto, no repara el Corsario que un clásico podria hacerle ese mismo reproche, defendiendo su escuela? Como te atreves tu, pigmeo, á combatir un sistema literario á que pertenecen Corneille, Racine, Boileau, Voltaire y mil otros tan notables como estos? No, SS. Redactores del Corsario. Respetar los grandes hombres, pero desechar sus errores y sus defectos.

[106] Así en el original por "ese".

En cuanto á los deseos del 'Corsario' de que hubiésemos declarado que nuestro desden por el clasicismo[107] no significa uuestro[108] amor por el clasicismo, contestamos repitiendo que no tenemos semejante desden por aquella escuela y recordándoles algunas palabras de la contestacion que hemos citado.

"No creimos ver una sátira contra el género de literatura llamado *romántico*: es decir, contra el género en si; sino contra las imitaciones mal hechas &c
…….
Este sentido hemos creido descubrir en el artículo del *Panorama*; y en este sentido hemos querido darle lugar en nuestras columnas."

Y mas adelante—"Hagan los *jóvenes* ó cualquier otro, un artículo tan gracioso y tan bien escrito, refiriendose al clasicismo y lo publicaremos con igual placer."

Parece que si los SS. Redactores del *Corsario* hubieran querido leer esto, habria sido bastante para evitar los reproches que nos ha dirigido, y no hubieran corrido el riesgo de que se dudase de la sinceridad con que los han hecho.

Antes de concluir, suplicamos á nuestro cólega quiera sacarnes[109] de la duda en que nos ha dejado esta frase —? ….hubiese evitado tambien que se tomava[110] la acojida que daba á la chansoneta del *Panorama*, como una complacencia *no mui independiente* …. &c … El no mui independiente, á que hace relacion? no mui independiente, de qué?— Habiamos escritos[111] algo sobre esto; pero lo hemos susprendido,[112] por que que[113] hemos querido tomar el mejor de los sentidos que aquella frase presente.

---

[107] Si nos atenemos a la acusación de *El Corsario*, se trataría aquí de una errata. Debería decir: "romanticismo".
[108] Así en el original por "nuestro".
[109] Así en el original por "sacarnos".
[110] Así en el original por "tomara".
[111] Así en el original por "escrito".
[112] Así en el original por "suspendido".
[113] "que" se repite en el original.

* "Correo (del 18)". *El Nacional* N° 395, época segunda, 19 de marzo de 1840, sección "Espiritu de la prensa periódica", p. 3, col. 3.

CORREO (DEL 18.)

Contestando al Corsario sobre el cargo de haber insertado un artículo del Panorama Matritense, sobre Romanticismo y Románticos, dicen que lo hicieron movidos de la belleza del artículo, y de que él ataca no sistemas sino abusos; repugnan el que porque el Romanticismo cuente con grandes hombres no pueda ser rechazado por uno de la generalidad; porque igual argumento podria hacerse para defender de ataques el clasicismo, y porque esto esclavizaria al pensamiento.

* "Un abordaje" (primera parte). *El Correo* N° 35, 20 de marzo de 1840, sección "Correspondencia", p. 3, cols. 2-3.

UN ABORDAJE.

SS. Redactores de CORREO.

El dia 15 apareció sobre las aguas un *Corsario*, gallardo y muy velero; por lo menos tenia las velas inchadas: su capitan no debe ser español, sino criollo. El nombre lib[e]rtad. Este quiso apresar el 'Correo', buquecito de guerra al servicio de la Libertad Américana. Lo hizo, porque se le ocurrió que andaba fomentando el contrabando, y que traía á su bordo artículos de guerra contra el romanticismo y á favor del clasicismo. Y sin mas, ni mas, atento solo al peligro que habia concebido en dejar pasar por alto un tapado de ese calibre, se dispuso al abordaje. ¿Que hizo? Cargó su cañon giratorio hasta la boca, á bala y metralla: y cuando estuvo á tiro, le disparó sin piedad sobre el infeliz 'Correo', y aun no reparó en el pabellon. Tal vez mañana; á la luz del día, reconozca que es una bandera amiga, que sirve á la misma causa, que no puede admitir contrabandos, que contrariasen sus creencias y sus principios: y que si así fuera lo declararía á la faz del mundo y no se cubriría con la máscara de la hipocresia. Cuando esto suceda, el arrepentimiento será inevitable, y entonces podemos decirle *tarde piache*. Las heridas aun están rojas y frescas: las hay de "burlas impertinentes y miserables—de ponerse en ridiculo siendo un pigmeo—de tenebroso papelucho—de las mas

pesadas, las mas añejas y serviles tradiciones de una literatura sin vida y sin elegancia—de libertades lisenciosas y brillantes petulancias—de estéril, pedantesco y digno de lástima—de pedantería miserable—miserables criticos—miserables bostezos de la plebe de los charlatanes &c.

Al arrojar sobre la prensa, las consideraciones á que nos provoca este suceso alarmante de valor é intrepidez; debemos hermanarle nuestra humilde profesion de fé literaria. Y sea dicho con franqueza: no somos clásicos ni románticos. Recenocemos[114] sí como una necesidad absoluta y la recomendamos como tal á nuestros jóvenes poetas y literatos, que las dos escuelas, la antigua y la moderna, la clásica y la romantica, deben ser conocidas y estudiadas con criterio y detencion, sin dejarse alucinar por écos entusiastas que solo se elevan á cierta altura, pero que quedan postrados ante la razon y la conveniencia literaria. Creemos mas. Que el artículo del 'Panorama' es bellísimo, y que solo se dirige á criticar los necios que quieren ser Hugianos, Baironianos, Miltonianos &c.; empezando por donde aquellos acaban. Plagios de sus modales, y sus rarezas, aspiran á imitarlos.

Venga Vd. acá Sr. Corsario. Estas son sus palabras—"La Leteratura[115] Romantica ha pasado los limites en que debia cumplir su mision de reforma y de libertad." Pero solo es bueno que Nisard, Planch[116] y Fortoul, lebanten sus protestas contra esas demasias ¡mientras mas se vive mas se aprende, decia un viejo. Las naciones, estoy cierto habran descansado hasta hoy sumidas en el mas pernicioso de los errores. Hoy arrojaran enfadados la venda que oprimia sus ojos y exclamaran como asorados. ¡Cuidado! Chiton! Sr. Alemanes Dioses de la ilusion, Sr. Ingleses, Españoles (sin Sr.) y demas literatos del mundo: vosotros en la fi[l]osofia, ni en la razon humana, ni en la historia, ni en la naturaleza, podeis hallar datos con que confundir los *afectados* literatos, esos imitadores, polilla del buen gusto. En esta cuestion, no teneis parte. Y si lo hicieredes¡ !....sois unos entreme[t]idos. ¡*Miserables*!—¿Por que preguntais todavia?—¡No

[114] Así en el original por "Reconocemos".
[115] Así en el original por "Literatura".
[116] Así en el original por "Planche".

veis majaderos *que los antecedentes literarios están en Paris*, cuyos destinos estan entregados á los tres Parcas Nisard, Planch[117] y Fortoul ! ....! Y los españoles! ¿Quien osdá[118] vela en este entierro ignorantes Españoles, pobres que solo contais los ingenios de Quevedo, Mateo Aleman, Luis Velez de Guevára, Cervantes, Jovellanos, Iriarte, Isla, Iglesias, el autor de la Celestina y de Gil Blas? ¡¡No estais en los antecedentes literarios! ..... *Es la mejor respuesta que puede darse á burlas impertinentes y miserables*.

Y bien, ¿Quien es el de esta burla?

El Panorama Matritense—*Un tenebroso papelucho de Madrid*: que solo há encontrado apologista ardiente, en un fisolofo,[119] que se suicidó, y que, á mas era paisano del *Parlante*. Y como su paisano, le dice "que el obgeto de la obra (Panorama) era verdaderamente noble y digno de imitacion." .... "El deseo de rectificar los errores que á cerca de nuestro pais alimentan los estrangeros, y el plan de darnos despues del madrid fisico, que en su exelente manual habia diseñado, un cuadro animado del madrid moral, que no conocen todos los que hacen papel en él, no podia menos de ser de grande utilidad y deleitacion"—A mas le dirige el tal su paisano este otro cumplimiento "Un merito mas tiene que no queremos pasar en silencio: es uno de nuestros pocos prosistas modernos: culto, decoroso, elegante, florido á veces, y casi siempre fluido en su estilo, castiso y puro en su lenguage, y muy á menudo picante y jovial.

(*Continuará.*)

* "Un abordaje" (segunda parte). *El Correo* N° 36, 21 de marzo de 1840, sección "Correspondencia", p. 3, cols. 1-3.

UN ABORDAJE.

SS. Redactores de CORREO.

(*Continuacion.*)

[117] Así en el original por "Planche".
[118] Así en el original por "os da".
[119] Así en el original por "filósofo".

En general tiene cierta tinta pálida hija acaso de la sobra de meditacion &c .... Pero el filósofo, dejó en el tintero el cargo susodicho, de los antecedentes literarios que se habian quedado en Paris. En último analicis podemos deducir que Figaro, pudo juzgar á su compatriota con conocimiento de causa (si esta frase pasa) por ser los dos Españoles; pero su critica podia jamas ser justa ni cierta. La razon es ; que el como maturrango no estaba *en los antecedentes literarios de la Francia*. Y si sale á vante esta ocacion es por que se mató; primera: y segunda; por que estubo en Paris, y pudo haberlos encontrado en el Teatro, en el mercado, en las calles, ó en cualquier parte y haber tenido el honor de saludarlos. Pero el Sr. Mesonero, de quien estos *antecedentes* eran desconocidos, no debió meterse en camisa de once varas y poner *barreras y diques* al genio Español, que perdiendo su fiisonomia[120] antigüa y que le ha valido coronar sus cienes con los laureles que le han regalado los literatos franceses, se empezaba á afrancesar y hacerse Romántico: tomando para ello no el gusto, lo bello, ni lo util y rico que ofrece su escuela; sino lo personal....el nudo de la corbata, á la Huguiana, y otras trivialidades á que se apegan los necios. Al menos asi entendemos el fondo del artículo del Panorama.

Por lo demas. ¿Quién puede reirse de Shakespeare, Milton, Schiller, Biron, Chateaubriand y Víctor Hugo, ni de su sistema tampoco? Sin embargo, es preciso que creamos lo que ellos no han creido.— Que eran infalibles, y que solo sus nombres podian destruir este principio inmortal: El progreso es indefinido. La crítica no tiene que ver con ellos, no pueden quedar á tras por la ley constante del progreso? No; ellos solos son toda la poesia, la historia, la tradicion antigua y moderna. Y debiera haber una Inquisicion para proteger este sistema de tolerancia, y el que lea á Boileau, anatema sit: el que lea a Ciceron, anatema sit: y el que lea á otros que no sean estos que señalamos por romanticos, anatema sit.

> "El romanticismo es hoy batido en Francia, por que en Francia ha cumplico[121] su mision."

[120] Así en el original por "fisonomía".
[121] Así en el original por "cumplido".

Creemos al contrario. El ha dejado huellas profundas, tiene rasgos muy grandes y atrevidos como el talento de sus apostoles, pensamientos y tendencias insisivas: y cuando el corazon humano, encerrado en sus prisiones materiales quiera hablar y hacerse entender, no podrá tener acentos mas sinceros y puros que los que le han dado Byron y Víctor-Hugo. En esto somos romanticos.

"En liter[atura como] en política, es imposible [escapar á la le]y de los extremos."[122]

Asi es verd [ ][123] [p]rueba es que sin Robespierre la Francia no hubiera pasado á Luis XV. Sin Víctor Hugo no hubiese andado de Boilean[124] á Nisard. Y si la providencia, por uno de sus impenetrables secretos, hubiese dispuesto que alguno de estos *conductores* de la literatura y la Politica fuese no-nato, á la hora de ésta, la Francia se encontraria barada por falta de agua política y literaria.... Vamos, estaria sin nombre, oscura y muerta. Pero dijo Dios—"Hagase Robespierre" y Robespierre fue hecho para pasar la Francia á Luis XV, como quien pasa la pelota en el trinquete. En literatura; *sin Víctor Hugo, no hubiese andado de Boileau á Nisard.* Aquel fue la nodriza que le llevó de la mano, arrebatandoselo á Boileau y entregandoselo á Nisard con mil recomendaciones; que el ingrato no ha cumplido; por que no prohibe la lectura de Boileau, como nosotros queremos. Ingratitud que no le debemos perdonar: tanto por que está en los *antecedentes literarios de la Francia*, cuanto por que es frances: y ha pasado finalmente por las barricadas y saturnales de tensamiento[125] y de arte.

> "Que el joven pensamiento americano corra como un torrente y sin barreras ni diques, aunque su linfa salga fangosa y turbia."

Para llevar á cabo este pensamiento, el medio es muy facil. Ya podemos quemar todos los libros, cerrar todas las aulas (hablo de cuando estaban abiertas) no leer, sino escribir, someternos en

---

[122] La reconstrucción del texto deteriorado se realiza en base al artículo de *El Corsario* que citan en este pasaje (artículo sin título, 15 de marzo de 1840, pp. 79-82).
[123] Texto faltante debido a deterioro del ejemplar.
[124] Así en el original por "Boileau".
[125] Así en el original por "pensamiento".

nuestras creencias à lo que nos digan los que ya lo han aprendido y saben escribir y escriben. Y largarse sin miedo: seguro, que saldrá una linfa fangosa y mas aun que el piso que necesita el Corsario para una feliz barada (lo que no deseamos). Juzgamos que todos los libros hasta hoy escritos, que no digan con nuestro sistema de tolerancia, y sobre todo, sin son criticos, son otros tantos *diques*, otras tantas *barreras*, otros tantos *contratorrentes*, que lo sugetarian en su rápida carrera: esto es sin contar con el primer taller donde se aprende à hacerlos; como son las escuelas, donde enseñan Gramatica y Ortografia, que se ocupa de esas maldecidas *comas* sobre todo, que de nada sirven, y que hombres grandes han omitido; cuyo buen egemplo debemos imitar. ¿Para que sirve la ortografia? ¿Qué es ortografía? ....*ortografía es el arte de éscribir correctamente*....mentira. La ortografía es el arte de formar enredos, de confundir, de hacer dudas interminables y hasta de sorprender los centinelas. ¡Y sino! lo que hicieron los Indios con los que cuidaban el santo sepulcro. Preguntaron por Cristo: les digeron *Resurrexit, non est híc*. Pero sabian este arte de embrollar y les probaron que alli estaba, vistiendo aquella desnuda respuesta con los andrajos ortograficos ¿Resurrexit? non: est híc.

El Panorama titula el artículo: *de los románticos y del Romanticismo*. El Corsario le pone—*de la tontera y de los tontos*. La diferencia en el modo de titular, está en el objeto, en las miras de un autor y de otro. El que hizo el artículo, lo hizo para los tontos en literatura; y el que quería deshacerlo era para todos los tontos de este mundo, y aun del otro, (si allí se leen diarios y articulos). Vamos la cosa está patente: queria incluir los tontos sin exeptuar uno, una cosa universal. Que saliesen, no solamente los que lo fuesen en literatura; sino los en política, en osadia, en fama literaria: ó lo que es lo mismo en clacisismo y romantisismo. En todo está dicho.

Aqui nos vemos obligados á cerrar este articulo, por el temor de fatigar demaciado á los que nos dispensan el honor de leerlo. El campo es basto, y habria mucho que decir; pero esta consideracion, sella nuestros labios.

Soy de Vdes. SS. de *Correo*.

* "Al Corresponsal de *Correo*" (primera parte). *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, pp. 127-128.

Al Corresponsal de *CORREO*.

Nos faltan dos páginas que llenar, ocupemonos de dar una respuesta superflua.

El CORSARIO no ha tenido jamas la intencion de apresar al *buquesito de guerra al servicio de la libertad Americana —el Correo*. No ha cargado su *cañon giratorío*[126] *hasta la boca á bala y metralla para dispararlo sin piedad sobre el infeliz Correo*. Esta imputacion de parte del corresponsal, es gratuita y torpe; es ofensiva tambien al buen sentido del mismo *Correo*, porque es suponerle por una parte, incapaz de conocer él propio sus heridas, y por otra, una susceptibilidad pueril siempre al servicio de la primera sugestion de un charlatan. Conocemos la bandera del *Correo*, conocemos á sus redactores; estimamos la una y somos amigos de los otros. No hemos escrito en ebreo nuestra diatriva; puede volverse á leer, á ver si es el *Correo* á quien se dirijen nuestros mas punzantes golpes. No hay pues lugar á nuestro arrepentimiento, porque no hemos incurrido en pecado: y que el corresponsal diga *tarde ó temprano piache*, nos importa un bledo.

No hay *heridas rojas y frescas* en el *Correo*. Esto es ridiculo, sedicioso, inepto. Las *burlas impertinentes y miserables*, son las del Panorama: el *Correo* no ha hecho ninguna. *Ponerse en ridículo siendo un pigmeo*, es lo que ha hecho el Panorama, no el *Correo*. *Tenebroso papelucho*, es el Panorama de Madrid, no el *Correo*. *Las pesadas, añejas y serviles tradiciones de una literatura sin vida y sin elegancia*, no son las tradiciones de la brillante y clásica literatura española de la época de Cervantes y Calderon de la Barca: que mas se quisieran el miserable corresponsal y el honorable *Correo*, que el verse atados al hilo de oro de esa brillante tradición. Ese hilo se rompió para la España de estos ultimos tiempos, como para nosotros; y las tradiciones que pesan, no sobre el *Correo*, sino sobre todo el mundo en estos paises, son la de la

[126] Así en el original por "giratorio".

mas baja, pesada, insulsa, y pobre literatura española de los tiempos próximamente prscedentes.[127]

Es un sarcasmo lleno de acibar contra el pobre *Correo*, el suponerlo herido directamente por nuestra espresion de *libertades lisenciosas y brillantes petulancias*. Como es, buen corresponsal, que esta espresion le ha dejado tambien una herida *roja y fresca?*

Estéril, pedantesco y digno de lástima, es el clasicismo que aquí ostentan otros, no el *Correo*, que jamas se ha dicho clásico. *Pedantería miserable*, es la del *Panorama*, que se ha puesto á reir del sistema practicado por Schakespeare[128] y formulado por los Schclegel.[129] *Miserables críticas* son las críticas como la del Panorama: el *Correo* no ha hecho ninguna que nosotros sepamos.

Qué nos importa vuestra miserable profecion de fé literaria, articulista vano, que estais bajo la mascara como si todo el mundo os estuviese conociendo? Que creais mas, que creais que el artículo del Panorama es *bellisimo y solo se dirije á criticar á los necios*, qué nos importa, ni que importa esto á la verdad de las cosas? Quien sois vos? Que valen vuestra crencias?[130] Vuestros abusos necios de las palabras cambiaran la naturaleza de las cosas? Para criticar á los necios, señor articulista, es muy inhabil, y muy absurdo, y muy perfido, el titular la critica con nombres que jamas han combenido á los necios, sinó á los grandes hombres á quienes siempre han convenido y se ha dado. Que diriamos nosotros, si, para hablar de los ladrones y de los borrachos que hay en América, un estrangero titulase su articulo—*De la América y de los Américanos?* Antes que él dijera que no hablaba mas que de los borrachos y ladrones, ya no tendria una costilla sana, no es verdad? Combensase, señor corresponsal, que esa escepcion es muy pueril y muy sonsa, y quenadie[131] le quita al articulista del *Panorama* la malicia clasica con que ha usudo[132] de los nombres *romantico* y *romanticismo*.

---

[127] Así en el original por "precedentes".
[128] Así en el original por "Shakespeare".
[129] Así en el original por "Schlegel".
[130] Así en el original por "vuestras creencias".
[131] Así en el original por "que nadie".
[132] Así en el original por "usado".

El resto de la parte de comunicacion publicada el Viernes, no merece contestarse: es una pobre chicana de palabras, de nombres, de ideas mal entendidas, de burlas que dan piedad. El autor se muestra ignorante enteramente de lo que tiene entre manos: adultera nuestras palabras: combierte en caja de imprenta nuestro articulo, y tomandonos de aquí una palabra, de alla otra, compone una frase arreglada á su plan de ataque, y no dice—esto han dicho Vdes. Asi se discute en las escuelas de gramatica no en la prensa publica: solo los niños estan dispensados del pudor y de la providad en la conducta de su logica. Hablamos de la literatura y de la critica en Francia, y se crée que hablamos de la critica universal: hablamos de los antecedentes literarios de la Francia del siglo 19; y se contesta—"que! la España no tiene antecedentes literarios? y Quevedo? y Mateo Aleman, y Luis Veles, &a?" La España tuvo un Quevedo, un Cervantes, un Jovellanos, luego nececita un Planche en el dia, aunque no haya tenido en el intermedio un Víctor Hugo, un Chateaubriand, un Dumas, un Lamartine! Sr. articulista: todos los paises tienen antecedentes literarios, y la España tal vez mas ricos que ningun pueblo de su edad; pero no todos los antecedentes sirven iguálmente á todos los postulados. Es preciso establecer antecedentes continuamente; antecedentes en cada siglo, en cada epoca, antecedentes nuevos sobre los viejos, á fin de sacar resultados continuamente, y mantener viva y enerjica esa cadena de creaciones continuas que se llama el progreso.

(Continuará sin duda.)

* Artículo sin título. *El Corsario*, 22 de marzo de 1840, p. 132.

Hemos dicho ya todo lo que habia dado ocasion de decir el articulo sobre *el romanticísmo y los románticos*, que se estrajo del *Panorama Matritense*. Despues de las dos contestaciones del *Correo*, creemos aun que nada tenemos que añadir. Satisfechos de la manera como ha sido tocada la materia por una y otra parte, no queremos comprometernos en contestaciones que lejos de traer á la cuestion mas luz que la que embuelve, no harian quizá sinó alterar conecciones estimables para nosotros, á costa de la paciencia del público demasiado sério para gozarse de rencillas de escuela.

El *Correo* se ha alarmado mas de lo necesario; y nuestras ocho lineas llenas de conveniencia, dirijidas a él, no le habian dado motivo para tomar sobre su responsabilidad los defectos de un articulo que él no había hecho mas que reproducir, sin tener otra culpa que esta.

* "Al *Corsario*". El *Correo* N° 39, 26 de marzo de 1840, sección "Correspondencia", p. 1, col. 3 y p. 2, cols. 1-2.

CORRESPONDENCIA AL *CORSARIO*

Artículo 2.°

Ya sabe el publico que le paga á Vd. su papel, que sabe llenar dos páginas de respuestas superfluas.

¿El *Corsario* no ha tenido jamas la intencion de apresar el Correo? No: dice Vd. en su articulo del 22, respuesta al nuestro. Pero cuando nosotros concevimos tal idea del *Corsario*, fue apoyados en fundamentos que hubiesen alucinado á cualquiera otro; no queremos decir convencido absolutamente. Nuestros datos eran primeramente haber leydo en el Nacional del.....la estrofa siguiente contra el Romanticismo, y contra Víctor Hugo

> Si el Romanticismo plugo
> dar siempre de manifiesto
> adulterios, muerte, incesto,
> monjas, veneno y verdugo;
> y por ser de Víctor Hugo
> llaman drama al que es sainete.
> ¿Quien te mete?

¡Y! ¿qué hizo el Corsario? ¿Se puso en facha luciendo su bizarria y elegante arboladura?—No Señor, nada, ¡como si tal cosa hubiera sucedido! Vamos mas adelante aun; el Constitucional tiene diceminados en muchos de sus números ironias mas amargas y directas contra el Romanticismo y los Romanticos, que seria fastidioso citar. Y el Corsario que ha hecho pudiendo haber enriquecido las columnas de su diario con tanta buena presa, que le

habrían costado un lucido cañoneo literario? Pues Señor: es preciso confesarlo, se dejó estar quieto. Pero, aparecio en las columnas del Correo el artículo del Panorama (tenebroso papelucho) á quien Larra habia tributado esprecivos elogios. Aqui fue Troya. El Corsario levó anclas, se puso en facha, é hizo fuego al Panorama, segun él; pero nosotros creímos que era sobre el Correo. Tuvimos otro fundamento mas: y es su notable y sabio consejo, que queremos reproducir íntegro. Dice asi: —"Por eso hubiese sido bueno que nuestro amigo el Correo, al reproducir el artículo del Panorama Matritense, hubiese declarado que su desden por el Romanticismo, no significaba su amor por el clacisismo, si como nosotros profesa él, el progreso indefinido por ley del desembolvimiento literario; ley que prescribe todas las restauraciones y los retrocesos á las cosas que han caducado de una vez: *de este modo hubiese evitado tambien que se tomase la acogida que daba á la chanzoneta del Panorama, como una complasencia no muy independiente* hecha á una preocupacion literararia[133] mas desacreditada todavia, que la preocupacion Romantica." Esto leimos: y como habiamos visto al Corsario mudo sobre las invaciones que hacian al Romanticismo los que hemos citado, y le vimos de impoviso[134] alzarse magestuoso y ufano en aptitud de guerra, apenas apareció el articulo despedazado a balazos por él y publicado en el *pobre* Correo: y esto mas remarcables, cuando: habia atropellado á Larra, cuya opinion adoptamos nosotros, llamando bellisimo aquel articulo, despues del Correo. ¿Qué pudimos pensar, despues que Vd. habia guardado tan profundo silencio, ponerse en vela, y dirigirle al Correo este cañonazo—*complasencia no muy independiente*?—Pero nos hemos equivocado segun el Corsario: ó mas bien dicho, al menos mas atenta y decorosamente—*es una imputacion gratuitay*[135] *torpe* hecha por nuestra parte.

> "Que nos importa vuestra miserable profesion de fé literaria, articulista vano, que estais bajo la mascara, como si todo el mundo os estuviese conociendo?.... ¿Quien sois vos? ¿Que valen vuestras crencias?"

[133] Así en el original por "literaria".
[134] Así en el original por "improviso".
[135] Así en el original por "gratuita y".

Nosotros bajo la máscara! Esto es puramente ideal. No está Vd. en mis *antecedentes* Sr. Corsario. ¿Que podiamos temer para asustarnos? De parte de Vd. nada absolutamente. Pues que cremos que el escritor sensato, jamas busca la persona de su opositor para morderla: tiene ante si las ideas, los principios, las razones que debe combatir y pulverizar, este es el blanco á que se dirigen sus tiros, y no caer en la estrechez de sacar argumentos y motivos de la persona. Asi es como concebimos un escritor circunspecto. A mas: la personalidad no la tememos. Sentiriamos, y mucho, tener que manejar un arma tan terrible; pero no abandonaremos el campo. ¡Gracias al cielo! no somos de los que han descendido alguna vez á la escoria inmunda, se han reb[o]lcada[136] y los han pisoteado sobre su misma basura; y han tenido que buscar un rincon en el asilo domestico que oculte su vergüenza: han salido muy erguidos á la calle pública, y han vuelto, cabisbajos, rechiflados y señalados con dedos de reprobacion. No somos de esos, lo repetimos, y nada tememos.

Nuestra profesion de fé tuvo precisamente por objeto evitar el título de *vano* con que su ilustracion nos favorece. Sin aptitudes para llamarnos literatos, creimos que como hombres de buen gusto y sinceros, podiamos presentarnos tales como somos al público, sin hacernos acredores á que se nos llamase *vanos*, que otros merecen con mas justicia que nosotros. Y dijimos no somos clasicos ni Romanticos. ¿Y no habria sido *vano* y *ridículo*, que nos hubiesemos metido con tono solemne á juzgar á Byron, Shakespeare y Milton, por lo que otros han dicho, sin saber tan solo el idioma en que aquellos han escrito? Esto seria no ser literato, ni tener opinion propia; ¡todo ageno! no habría mas mas[137] que el trabajo material de copiar. Conocemes[138] nuestra ignorancia y la confesamos, nada hay en esto de ostentacion. No somos—"de los que aparentan ciencia y quedan burlados en llegando la esperiencia."

> "Adultera nuestras palabras: convierte en caja de imprenta nuestro artículo y tomandonos de aqui una palabra, de alla otra, compone una frase arreglada á su plan de ataque."

[136] Así en el original por "revolcado".
[137] "mas" aparece repetido en el original.
[138] Así en el original por "conocemos".

No queremos decir que esta es una gratuita y torpe imputacion. Pero si diremos que los que hayan leido nuestro articulo, si lo comparan con el del Corsario del 15, veran que no hemos tomado palabras, sino pensamientos intigros,[139] y que integramente los hemos transcripto. Palabras sueltas hemos adoptado cuando queriamos espresar ideas contrarias á las que batiamos. Por que parecian las tales palabras hechas para nuestro articulo, y las poniamos salian bien ¡que quiere V. hacer Sr. Corsario! si le ha parecido á V. que estan ridiculas no es la culpa nuestra de otro será: y por toda contestacion recitaremos una estrofa de donde V. puede deducir facilmente la nuestra como seria.

Si el papel de la comedia
es malo segun Heredia,
no tiene la culpa aquel
que representa el papel;
sino el que hizo la comedia.

Le reuniremos en un foco al publico los favores q'V. nos dirige, de ese modo haran mas eefcto[140] estamos seguros. Nos dice q'le hacemos una "imputacion gratuita y torpe—miserable corresponsal—miserable profesion de fé articulista vano—pobre chicana de palabras de nombres, de ideas mal entendidas de burlas que dan piedad—El autor se muestra ignorante de lo que tiene entre manos y concluye con una (continuará sin duda") Dies iraé, dies illa—¡Que será de nosotros Pero á todo contestaremos con un generoso silencio. Secimos[141] cuanto tenga un fin tan util como todo esto que dejamos copiado.

Y volveremos á suplicar al que nos haga el honor de leernos nos disimule si otra vez lo hemos importunado. Saludo a Vdes. SS. RR. del *Correo*.

EL CORRESPONSAL.

[139] Así en el original por "íntegros".
[140] Así en el original por "efecto".
[141] Así en el original por "Decimos".

* "Literatura poémica. Romanticismo y románticos. Al Corresponsal del Correo (conclusión)" (segunda parte). *El Corsario*, 29 de marzo de 1840, pp. 149-156.

LITERATURA POLEMICA.

ROMANTICISMO Y ROMANTICOS.

AL CORRESPONSAL DEL »*CORREO*.» (CONCLUSION.)

Habiamos pensado no prolongar esta polémica hasta el presente número: la lectura de la segunda mitad de la Correspondencia que se nos dirijia en el *Correo* nos hizo concluir el Domingo pasado, *Continuará sin duda*. Hoy espira por nuestra parte.

Para dar cabo á esta tarea, vamos á hacer de un golpe una respuesta y un estudio, un analisis de las ideas adversrrias[142] y un examen de la fisonomia literaria de nuestro corresponsal, á fin de hacer por este doble estudio menos pesada y mas provechosa nuestra lectura. Hemos creido que el publico no leeria con disgusto el analisis un poco detenido de uno de esos artículos que ahora diez años, en Buenos Ayres y aquí pasaban por lo que se llamaba entonces un artículo lleno de gracia y de talento, produccion chistosisima de una pluma treviesa[143] y culta, imitacion felisisima de Moliere ó Moratin, sintoma inequivoco de una cabeza que está destinada á ser, con el tiempo, el Moliere Arjentino, ú Oriental, segun el pais. Es justamente uno de estos Molieres de profesia, segun el tono y la sazon de su estilo, el que tenemos por antagonista en las páginas del *Correo*. Ni en Buenos Ayres ni en Montevideo, gracias á Dios, la revolucion siempre armada, ha estorbado á los espiritus el abanzar algunos pasos. Vamos pues, merced á este progreso sucedido á ver que papel hacen hoy á los ojos de la sociedad mas joven y mas culta, las gracias de nuestros Molieres de ahora diez años, vamos á ver que suerte tiene hoy ese género de vurla y de sarcasmo, cuyos reso[r]tes solo eran conocidos entonces de algunos pocos *favorecidos de Minerva:* esos modos de razonar que volvian loco á un caballo, y que ponian al erg[o]tista

[142] Así en el original por "adversarias".
[143] Así en el original por "traviesa".

Víctorioso mas erguigo[144] que Welington en Waterloo. Quiera Dios que nuestros gracejos de entonces no den que reir en adelante tanto, cuanto ellos hicieron reir en otro tiempo.

Y desde luego, dirigiendonos al nuestro, le preguntaremos—qué motivo ha podido ponerle en polemicas con nosotros? Es él uno de los redactores del *Correo*? no: lo es del *Panorama*? tampoco: como es pues que aparece con el papel no solo de defensor, sino de agresor tambien, en una polémica dirijida toda contra el *Panorama* y el *Correo?* Es un Quijote, es un entremes, es un sedicioso que vive asechando la ocacion de ver dividi[r]se á los jovenes, para acudir á concluir por la perfidia lo que ha principiado por la imprudencia? Quien es pues este corresponsal que con doble color que el papel atacado nos ha salido al encuentro? No ten[e]mos razones para negar ninguna de estas cuestiones de una manera positiva; pero est[a] vez podemos asegurar que el Corresponsal tiene por que quejarse de nosotros, y mas tal vez que el *Panorama* y que el *Correo*. No es verdad que hayamos dirijido toda la polemica contra el *Panorama* y el *Correo*: la hemos dirijido tambien contra el *Clasisismo* y los *Clasicos* de entre nosotros, contra la dominacion de Boileau, y en el mismo dia, aunque en otro lugar, contra la como-mania. Ha sido herido pues el Corresponsal porque es uno de esos que entre nosotros se llaman *clasicos*, sin duda por burla ó por apodo, por que, que mayor burla que hablar de *clasisismo* donde estamos recien balbuciando los primeros acentos de una poesia que está por nacer! y á mas de *clasico*, es *como-maniaco*, es decir tiene la mania de las comas. Y porque ha sido herido, se ha quejado; nada mas justo: y se ha vengado tambien; nada mas natural. Y para dicimular la herida, y la parcialidad, y la venganza, se ha profesado no-chasico,[145] y para evitar la apostasia no-romantico, como si á nadie le faltase de su bolsillo una media docena de profesiones de fé literarias y politicas, para hechar una luz, segun la naturaleza del caso. Y por ser no-clasico sin duda, ha simpatizado tanto con el articulo del *Panorama*! Y tan no es clasico, que el mismo nos lo asegura. Es tan llano confesarse hombre de partido y de partido caido! Gustó del artículo del *Panorama*, no tanto por el fondo, como por la forma: que el

[144] Así en el original por "erguido".
[145] Así en el original por "clásico".

ridiculo recayese sobre el romanticismo, eso era accesorio y contingente: si al Sr. Mesonero le huviese ocurrido rediculizar[146] el clasisismo, el Corresponsal no huviese leeido[147] con menos gusto esta burla que la otra, segun lo asegura él. Es tan gracioso el artículo en si é independiente de su tendencia, que no podia menos que aplaudirse. Que vale la tendencia en los artículos? la forma es todo: agradan? pues basta: á la prensa con ellos. Quien ha dicho que el periodista ha de atender á otra cosa que al agrado? Se diferencia acaso de estos tocadores de órgano que van por las calles vendiendo sus sonatas y canbiando de cilindro segun la voluntad del marchante? Es verdad que Beranger no tenia mas que un solo modo de agradar: era por que su organo no tenia mas que un cilindro: pobre diablo que solo sabia hacer sonreir á la libertad! Fué tan esteril y tan indocil, que nunca dijo una gracia en favor del trono! Y es muy probable que si su musa festiva no hubiese querido concederle sino inspiraciones favorables á los reyes, él hubiese renunciado veinte veces la poésia antes que agradar alternativamente en pro y en contra del pueblo.

Veamos entretanto el plan de combate empleado por el corresponsal: es el plan habitual de todos los ataques satíricos entre nosotros. Este plan no es una invencion tan nueva como la de M. Daguerre para que no le conoscan y practiquen hoy hasta los barberos. Pero eso no quita que haya sido bueno en otro tiempo, ni que hoy sea fribalo[148] é indigno de un hombre de letras. Consiste en cortar un miembro del cuerpo del periodo ó de la frase, y analisarle aislado; y si la frase mutilada es una metafora, en dar á su sentido material toda la amplificacion posible: metodo superior, por el cual, un barbero podria hacer la parodia de Chateaubriand y Montesquieu. Con abrir el libro 5° del *Espiritu de las Leyes*, y leer:

[146] Así en el original por "ridiculizar".
[147] Así en el original por "leído".
[148] Así en el original por "frívolo".

CAPITULO XIII.

Idea del Despotismo

”Cuando los salbages de la Luiciana quieren tener fruta, cortan el arbol al tranco y la recogen. He aqui el gobierno despótico.”

Todo estaba hecho para el barbero, para nuestro Moliere. Ellos dirian mas ó menos estas chuscadas.– “Capitulo de dos renglones, lleve V. cuenta. El gobierno de Cesar y Napoleon, un salvage que troza un arbol y recoge su fruto. Luego yo puedo ser Cesar ó Napoleon; tengo la ciencia de su gobierno, merced á Montesquieu, en dos palabras. Que es el gobierno despotico? un salvage que corta arboles para comer fruta. He aqui pues como la ciencia de uno de los tres gobiernos, es sabida por todos los bárbaros de la Luisiana. Estabamos creidos que el gobierno despótico fuese una ciencia: pero Montesquieu nos dice que es un salvage con ácha. Es un prodigio este Montesquieu.”

Despues de haber dado en tierra así con Montesquieu, nuestro Moliere abriria el *Génio del Cristianismo*, y en el 2° cap. del 5° libro (2ª parte), leeria: —

“Hay un Dios. Las yerbas de los valles y los cedros de las montañas le bendicen; el insecto murmuya sus alavanzas, y el elefante le saluda al amanecer &.”

Oh! nuestro Moliere se pondria las botas aqui. Las yervas de los valles y los cedros, hechando bendiciones como obispos: una matita de pasto estirando el cogollito y bendiciendo á Dios como una abuelita á su nieto: el insecto murmullando alabanzas á Dios: que bellas las alabanzas del mosquito y del tábano: los gegenes cantando salmos como David: el elefante haciendo sus cortesias graddes[149] y profundas con la trompa y con la cabeza á Dios, al amanecer tan luego y no al anochecer; de suerte que da solo los buenos dias, pero no las buenas noches.

[149] Así en el original por “grandes”.

Prodigiosa mina de poesía cómica y satírica para nuestro Moliere! pobre Chateaubriand! ni los pocos cabellos que la edad le ha dejado sobre las orejas, le quedarian en su lugar!

Hé aquí por tanto la estrategia cómica de nuestro Moliere; y no es mas: tomar las metáforas á la letra: exagerar al extremo, truncar, apurar las acerciones generales. Ya se vé que Planche y Nisart[150] no saben tanto. Ellos no truncan, no hiperbolisan, no materialisan el sentido de las frases: analizan con probidad, con talento, sin suponer ni quitar nada del texto, con doctrina y no con sarcasmo, con saber y no con subterfugios de barberia y de escuela primaria.

Contéstenos ya directamente.

Cuando el *Corsario* ha llamado tenebroso al *Panorama*, no ha querid[o] decir que no fuese conocido, y aun celebrado en Madrid. Nadie es desconocido en su propia casa: y hay gentes muy célebres à la faz de sus hermanos, hijos y criados. Pero no toda celebridad de familia, es celebridad de mundo: ni toda familia es capaz de proveer al munpo[151] de celebridades. No es, por ejemplo, la actual familia española la que ha de producir escritores que se dejen ver en medio del dia en que brillan los románticos Chateaubriand, Víctor Hugo, Lamartine &. Larra, el muy gracioso y desgraciado Larra, apenas conocido el mismo al lado derecho de los Pirineos, no tenia ningun derecho para discernir patentes de celebridad universal; y porque hubiese dicho, en un instante de ilimitada benevolencia, que el *Panorama* en general, no el artículo contra los románticos, *era florido á veces y casi siempre culto*, no habia estorbado que el *Panorama* fuera un papelucho tenebroso en la escena inmensa donde se levantan Víctor Hugo y Byron; ni le habia tampoco patentado de infalible en todo y para todo; y asi seria bien rudo el sostener que por que el *Panorama*, segun Larra, es florido á veces y casi siempre fluido, ha tenido razon de tomar la cucarda de Byron y Chateaubriand, para designar con ellas á los locos y tontos que se dicen románticos.

[150] Así en el original por "Nisard".
[151] Así en el original por "mundo".

En lo que precede, no calumniamos ni ofendemos á la España: oigamos a Larra.

”El pueblo que no tiene vida sino para sí, el pueblo que no abruma con el escedente de la suya á los pueblos vecinos, está condenado á la oscuridad; y donde no llegan sus armas no llegarán sus letras; donde su espada no deje un rastro de sangre, no imprimirá tampoco su pluma ni un carácter solo, ni una frase, ni una letra.”

. “Entretanto (si tal vuelta pudiese estarnos reservada en el porvenir, y si un pueblo estuviese destinado á tener dos épocas viriles en una sola vida) renunciemos á crear, y despojemonos de las glorias literarias como de la preponderancia política y militar nos ha desnudado la sucesion de los tiempos.

”Ni ¿de qué suerte crear entre nosotros? ¿Cómo? ¿Y para qué? El génio, como el cedro del Líbano, nace en las alturas, y crece y se hace fuerte á los embates de la tempestad: no en los bajos ni en la confusi a[152] de las vertientes cenagosas que se desprenden á inundarlos de la montaña. El El[153] génio há menester del laurel para coronarse; y ¿donde ha quedado entre nosotros un vástago de laurel para coronar una frente? El génio há menester un éco, y no se produce éco entre las tumbas.

”Escribir y crear en el centro de la civilizacion y de la publicidad, como Hugo y Lherminier,[154] es escribir. Porque la palabra escrita necesita retumbar, y como la piedra lanzada en medio del estanque, quiere llegar repetida de onda en onda hasta el confin de la superficie; necesita irradiarse, como laluz,[155] del centro á la circunferencia. Escribir como Chateaubriand y Lamartine en la capital del mundo moderno es escribir para la humanidad; digno y noble fin de la palabra del hombre, que es dicha para ser oida. Escribir como escribimos en Madrid, es tomar una apuntacion, es escribir en un libro de memorias, es realizar un manólogo[156] desesperante y triste

[152] Así en el original por “confusión”.
[153] “El” aparece repetido en el original.
[154] Así en el original por “Lerminier”.
[155] Así en el original por “la luz”.
[156] Así en el original por “monólogo”.

para uno solo. Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin enco[n]trarla como en una pesadilla brumosa y violenta. Porque no escribe uno siquiera para los suyos. ¡Quienes son los suyos! ¿Quien oye aquí? ¿son las academias, son los círculos literarios, son los corrillos noticieros de la Puerta del Sol, son las mesas de los cafés, son las divisiones espedicionarias, son las pandillas de Gomez, son los que despojan ó son los despojados?"

III

Mucha novedad ha causado á nuestro Corresponsal la idea emitida por nosotros sobre los antecedentes literarios de la Francia. Antecedentes literarios! ha repetido cien veces , en todos los tonos, en el del asombro, en el de la rábia, en el de la burla. Y sin embargo no es esta una novedad que sorprenda hoy á las gentes menos instruidas. Quien no sabe que una ley peculiar de progreso y de acrecentamiento lógico ha presidido á la formacion de todas las literaturas nacionales? que cada literatura, como cada cosa creada, ha debido formarse de trabajos continuos y suscesivos, realizados en distintas épocas, por diferentes escuel[a]s y por capacidades variadas? y que este progreso no ha podido verificarse con identicidad de medios y de tiempos en los distintos paises de la tierra? Es acaso una novedad que cada epoca como cada pais, tienen una literatura y una ciencia derivadas de sus exigencias de tiempo y de lugar respectivas, de tal suerte que la literatura de una época y de un pais dados, pueden muy bien no serbir para otro pais y para otra época? No es asi como la filosofia del siglo 18.° que habia sido buena entonces para la Francia y nula para la España, es hoy mala para la Fran[c]ia y buena para la España: filosofia de rebolucion y de analisis, que despues de haber llenado en Francia su mision de destruccion, ha dejado alli dé ser útil, y ha comensado á serlo en España donde la demolicion del antiguo régimen halevantado[157] su bandera?

Es triste hablar de esto como de cosas nuevas, despues que para los jovenes ilustrados de Buenos Ayres y Montevideo, ha pasado á ser una verdad recivida y trivial. ¿Se confunde hoy con mas facilidad la

[157] Así en el original por "ha levantado".

literatura que la historia de los distintos paises? Que de mas local y dependiente de la cronologia de cada pais que la literatura?

Ha padecido Vd. una grande equivoacion en esta parte, señor Corresponsal: no se le quedo á Larra en el tintero eso de los antecedentes literarios que tanta imprecion ha causado á Vd.: á los hombres como Larra no se rios[158] queda jamas en el tintero un punto de esa importancia: una cabeza tan filosofica como la suya, tan habituada á remontarse á las causas ó antecedentes de los hechos, como piensa Vd. que hubiera podido descuidar un examen de esa clase? Eso se deja para otras cabezas, para cabezas que no dejan en el tintero sino lo que es sustancial é interesante, y no sacan de él sino comas, chansas de mal tono y gracias mas frias que la nieve. Larra sabia bien lo que importaban los antecedentes literarios de cada pais; y porque conocia bien los de su pais y los de la Franeia,[159] y comprendia cuanta diferencia separa á los unos de los otros es que trabajaba en mantener á su pais debajo del nivel de la Francia y Alemania literarias del siglo 19.

"Darnos la literatura de una sociedad caduca, decia, que ha corrido los escalones todos de la civilizacion humana, que en cada estacion ha ido dejando una creencia, una ilusion, un engaño feliz, de una sociedad que perdida la fé antigua, necesita crearse una fe nueva; y darnos la literatura espresion de esa situacion á nosotros, que no somos aun una sociedad siquiera, sino un campo de batalla donde chocan los elementos opuestos que han de constituir una sociedad, es escribir para cien jovenes ingleses y franceses que han llegado á figurarse que son españoles por que han nacido en España, no es escribir para el público."

"Hé aqui lo que hacen con nosotros los que quieren darnos la literatura caduca de la Francia, la ultima literatura posible, la horrible realidad; y hacennos mas daño aun, por que ellos al menos para llegar alla disfrutaron del camino y gozaron de la esperanza; dejennos al menos la diversion del viaje, y no nos desengañen antes: si al fin no hay nada, hay que buscarlo todo en el tránsito; si no hay un vergel al

[158] Así en el original.
[159] Así en el original por "Francia".

fin gozaremos siquiera de las rosas malas ó buenas, que adornan la orilla."

"¡Desorden sacrilego! ¡inversion de las leyes de la naturaleza! En politica, D. Carlos fuerte en un tercio de España y el estatuto en lo demas; y en literatura, Alejandro Dumas, Victo[160] Hugo, Eugene Sue y Balzac."

"Con indignacion lo decimos; sepamos primero adonde vamos; busquemos luego el camino, y vamos juntos, no cada uno por su lado; no quieran haber llegado los unos, cuando estan los otros todavia en la posada; al paso que en fracciones el obstáculo irá concluyendo con los que fueren llegando desbandados."

"Pero ¿y nosotros hemos tenido pasado? ¿tenemos presente? ¿Que nos importa el porvenir? ¿Que nos importa mañana, si tratamos de existir hoy? Libertad en politica si, libertad en literatura, libertad en todas partes: si el destino de la humanidad es llegar á la nada por entre rios de sangre, si está escrito que ha de caminar con la antorcha en la mano quemandolo todo para verlo todo, no seamos nosotros los únicos privados del triste privilejio de la humanidad: libertad para recorrer ese camino que no conduce á ninguna parte, pero consista esa libertad en tener los pies destravados y en poder andar cuanto nuestras fuerzas nós permiten. Por que asirnos de los cabellos, y arrojarnos violentamente en el termino del viaje, es quitarnos tambien la libertad, y asi es esclavo el que pasear no puede, como aquel á quien fuerzan á caminar cien leguas en un dia."

Ve Vd. Señor? al nuevo Moliere español no se le quedó en el tintero lo de los antecedentes literarios. Es muy probable que al antiguo Moliere tampoco se le escapáran. Bien es verdad que esos eran Molieres á su modo. No es fuerza que todos los Molieres devan ser cortados con una misma tigera. Cada pais es dueño de tener su Molíere[161] como mejor le paresca. El frances y el español eran hombres instruidos: el nuestro tampoco ignora la ciencia de distribuir

[160] Así en el original por "Víctor".
[161] Así en el original por "Moliere".

las comas; es toda la diferencia—aquellos conocian la naturaleza y el corazon: este conoce la *ortografia*.

IV

En literatura, como en politica es imposible escapar á la ley de los estremos. Esto dijimos nosotros, y el Corresponsal tomó el accioma para contestarlo, pero no lo hizo; no lo hubiera podido hacer, es muy probable, porque no es el corresponsal del *Correo* el que habia de refutar una verdad de esta clase. Ha contestado un hecho que nosotros citamos para verificarla, ó mas bien la forma por la cual enunciamos ese hecho. El Corresponsal no es hombre de ideas, ni se cura del fondo de las cosas; su pasion y su talento son por la forma; es artista pues! Para citar algunas épocas y sistemas, como mas comodo y breve, nos valimos de los nombres que los representan en la historia; asi, para decir que la Francia no hubiese admitido jamas la monarquia templada y representativa; despues de haber soportado la monarquia absoluta de Luis XV; sin atosigarse antes con las enormidades de la democracia pura, dijimos mas breve: sin Robespiere[162] (es decir, sin las esperiencias de la sangre y del terror de la República francesa de 1793 que tan dignamente representa Rebespiere,)[163] la Francia no hubiera pasado de Luis XV [último representante de la monarquia ilimitada en Francia,] á Luis XVIII [primer Rey constitucional despnes[164] de la revolucion francesa] modo de generalizar y facilitar la esprecion hoy tan en uso, que solo clasicones ignorantes, que creen que los grandes hombres se crian como Dios hizo la luz, en el lugar y en la hora en que á Dios le da la gana, lo mismo en el decierto que en el ceno de la civilizacion, sin que deban nada á su siglo, ni realizen sino su propio pensamiento, hombres solo para quienes la filosofia de la historia está por descubrir recien la idea de los grandes hombres como representantes de los pueblos, de los tiempos y de los sistemas generales, pueden tomar á nuevo un modo dehablar[165] hoy ya tribial entre gentes regularmente educadas. Nuestro Moliere que piensa que todo Moliere, para ser tal,

[162] Así en el original por "Robespierre".
[163] Así en el original por "Robespierre".
[164] Así en el original por "después".
[165] Así en el original por "de hablar".

ha de vivir en el siglo 17, no ha querido comprender esto y ha tenido la pillisima ocurrencia que no le hubiese venido tal vez al mismo Moliere Frances, de representar á la Francia, valiendose del sentido material de nuestra espresion, como una pelota que pasaba alternativamente de las manos de Luis XV á las de Robespiere, y de las de éste á las de Luis XVIII: modo movisimo[166] de parodiar cualquier idea vertida por una sinédoque, y que supone en el que le practica, una fertilidad de talento cómico igual á su basta instruccion y esquicita cultura.—Si Sancho Panza con todo hubiese leido en Lamennais que "la libertad es el pan que los pueblos deben ganar con el sudor de su rostro," viendose con un pan en el bolsillo hubiese dicho sin ser nuestro Moliere,—Oh! yo soy un hombre libre, pues que tengo la libertad en mi bolsillo; y mascando luego un mendrugo de su pan, preguntado que comia, hubiese contestado con igual ingenio—la libertad de Lamennais.

Lo que hemos dicho de la esprecion y del ejemplo politicos, decimos de nuestra espresion y ejemplo literarios. La verdad pues queda en pié, y la esprecion ridiculisada al modo como Sancho Panza hubiera podido hacerlo con mas exsito tal vez.

"Que el joven pensamiento americano corra como un torrente, aunque su linfa salga fangosa y turbia: mas adelante adquirirá limpieza y claridad."

Como piensa el lector que nos ha tomado esta frase el pillisimo de nuestro Moliere? Bribonzuelo adorable! es muy relámpago de vivacidad y de agudeza. El ha dicho:—"Para llevar á cabo este pensamiento, el medio es muy facil. Ya podemos quemar todos los libros, cerrar todas las aulas [hablo de cuando estaban abiertas] —(*pícaro parentesis que vale una escena del Abaro*)— no leer, sinó escribir.....Y largese sin miedo: seguro, que saldrá una linfa fangosa &a. "Pero deveras decis esio,[167] mi bello Moliercito? no mentis? estais cierto de que saldrá un[168] linfa muy fangosa cuando se halla escrito sin

[166] Así en el original por "novísimo".
[167] Así en el original por "eso".
[168] Así en el original por "una".

inteligencia, sin refleccion, sin tino, con los ojos cerrados y sin ver para atrás? Quien lo hubiera creido!!

Para ser libre es preciso ser loco, ha dicho nuestro Moliere, de no esclavizarse á todas las preocupaciones del viejo escolaticismo[169] literario, es precíso sacudir todas las autoridades, hasta la de la razon y el buen aentido.[170] O Boile[a]u, ó nada: ó el arte clásico, ó el disparate, el delirio y los monstruos. Violar el ultimo precepto de Boileau, es perder la poesia. No hay medio termino entre estos estremos: por consiguiente, Víctor Hugo que se ha violado todo el Boilean,[171] es un furioso, un loco: quien predica la libertad en el arte predica el absurdo: la libertad es buena en politica, en literatura es un delirio: decid, que la joventud[172] para ser poeta antes que eternizarse en aprender á comar fraces y medir versos, porque ni la ortografia ni el métro son la verdadera poesia, debe tratar de inundar su pecho del amor por lo que es grande, hermoso y noble [por los fuertes estudios y las grandes esperiencias de la vida, se supone] y dejar luego correr su pensamiento en el papel mas abundante que puro, mas rico que correcto: esto es decirla que no leea[173] nada, que no aprenda nada, que sea una bestia, una loca, segun la fina inte[r]pretacion de nuestro Móliere. Decidla que se acostumbre á preferir el fondo á la forma de las cosas, lo que es cerio á lo q' es saperficial[174] y frivolo q' atienda primero á la gramatica intima y filosófica, q' á la gramática mecánica y externa, segun el consejo de un grande escritor contempo[r]áneo; que gaste sobriedad y continencia en el uso de la puntuacion, porque el esceso[175] del analisis, en ortografia como en metafisica, perjudica á la claridad tanto como su falta absoluta: esto es decirla que arroje la gramática y la ortografia por inútiles y nulas, segun la inteligencia habilísima de nuestro Moliere. Para él no hay medio: no atascar de comas lo que se escribe h[a]sta las barbas del papel, no comar las letras, las sílabas, las palabras, los menores parentesis, es escribir

[169] Así en el original por "escolasticismo".
[170] Así en el original por "sentido".
[171] Así en el original por "Boileau".
[172] Así en el original por "juventud".
[173] Así en el original por "lea".
[174] Así en el original por "superficial".
[175] Así en el original por "exceso" o "ecseso".

enredos, dudas interminables: para él las comas, pero todas las comas que permite, no que manda, la gramática, son la poesía, la filosofia, la luz. Nació la luz el dia que se inventaron las comas: y como los Romanos no las conocieron, ellos han vivido en tinieblas: han escrito sin ortografia y sin gramática. Qué es la ortografia?—El arte de escribir correctamente. Qué es escribir correctamente?— Escribir con todas las comas posibles. Luego Car[r]el y Chateaubriand no conocen la ortografia, ni escriben correctamente por que no emplean, en los lugares convenidos, una cuarta parte de las comas que gasta nuestro Moliere: luego los Romanos tampoco han escrito correctamente, y Ciceron debe dar las gracias á la aplicacion reciente de las comas á la escritura latina, porque ella ha sido para sus obras, lo que el barro de arcilla sobre el pilon negro de azucar: un clarificador prodigioso: hasta la invencion de las comas toda la literatura latina no ha sido mas que un monton tenebroso de palabras sin gramática y sin luz: las comas han salvado á Roma del olvido.

* "Al artículo del jueves". *El Corsario*, 29 de marzo de 1840, pp. 156-157.

AL ARTICULO DEL JUEVES

Ya sabe el publico que hemos aprendido á llenar un papel de respuestas superfluas, á fuerza de ver, en tiempos mas atrasados, papeles llenos de cosas superfluas.

El *Corsario* no ha creido ni debido creer que fuera pertinente contestar á todos los lansetazos y golpes fugitivos que en este ó aquel papel se daban contra el romanticismo. Tal propósito no hubiera podido concebir sino un loco: era declarar la guerra á los mosquitos que pican y pasan. Lo mas considerable, por su estencion, que de mucho tiempo á esta parte se ha publicado sobre esto, ha sido el artículo del *Panorama*, cuya insercion en el *Correo* hemos censurado.

El empeño del *Corresponsal* por persuadir al *Correo* de que le hemos abierto heridas profundas, á fin de anarquizarle con nosotros, da asco por su tendencia, y piedad por la manera inepta de desempeñarle.

Cobarde corresponsal, que se agarra del *Correo*, del *Constitucional*, del *Nacional*, de Larra, de todo el mundo, no pudiendo hacer nada por sí solo!

Es mentira que Larra haya aprobado jamas el artículo del *Panorama* contra el *romanticismo y los románticos*. Aprobó la redaccion general del *Panorama*, pero no le patentó de infalibilidad. Señaló, nombrándolos, sus artículos mas bellos, y no nombró el *del romanticismo y los románticos*.

Escribe enmascarado el que escribe anónimo, y sin dejar traslucir en el público la identidad de su persona. Y el que escribiendo así hace profeciones de fé, hace una cosa que dá piedad; porque, qué de mas digno de piedad que una profecion de fé, sin nombre y sin [r]espo[n]sabilidad? Muestra la vanidad loca de esos que, disfrazados por una máscara, pretenden que se crea en su palabra y se les respete lo mismo que si tuviesen la cara descubierta.

Hasta aquí no se habia tocado para nada las cosas de persona; es el corresponsal el primero que, segun vieja costumbre, acaba de tomar la iniciativa en esta marcha degradada. Por odioso que este terreno sea, nos gustaria luchar en él brazo á brazo, con el honesto corresponsal. En su mano está el derecho que nosotros le brindamos, de descender á la arena cuando guste. ¿No es Vd. señor corresponsal de los que han descendido á la escoria inmunda, se han rebolcado y los han pisoteado sobre su misma basura, y han tenido que buscar un rincon en el asilo doméstico que oculte su vergüenza: han salido muy erguidos á la calle pública y han vuelto cabisbajos, rechiflados y señalados con dedos de reprobacion? No es Vd. de esos, lo repite Vd., y nada teme, señor corresponsal? Puede ser muy buena su memoria, muy grande su modestia y muy completa la conducta de su vida: pero tiemble Vd. de la personalidad, señor corresponsal! Advierta que nadie es tan pobre de celebridad entre nosotros que carezca de sus correspondientes anales, muy capaces muchos de ellos de enervar la pluma del mismo Juvenal, en su esplotacion.

En cuanto á las adulteraciones de nuestras palabras que el corresponsal niega absolutamente, nos remitimos por toda apelacion á la lectura comparada de ambos escritos.

Hola, señor corresponsal! le duele a Vd. mucho la impresion de las fuertes palabras! Se habia Vd. figurado pues que en la guerra de los diarios se regalan confites y guirnaldas de retórica? Quien le mandó á Vd. presentarse armado de sarcasmos y cuchufletas en una arena en que nadie le habia dado parte?

Adopte Vd., si gusta, por única respuesta el generoso silencio que promete, y no será Vd. quien nos e[n]señe á gastar generosidad. Continue Vd. hablando si el s[i]lencio le disgusta, y no sesa[176] Vd. quien nos tache de tener pepita en la lengua.

* Artículo sin título. *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840, sección "El Correo", p. 2, col. 3 y p. 3, cols. 1-2.

Hemos visto el *Corsario* del Domingo—Trae la conclusion de un lindo artículo de Scribe. Una he[r]mosa com[p]osición de nuestro desgraciado amigo Florencio Ba[l]carce, que ta[l] vez r[e]prod[u]zcamos en adelant[e]. El principio de un cuentito. Las not[i]cias de Buenos Aires que hoy aparecen en nuestras columnas; y bajo el título LITERATURA POLEMICA un artículo muy largo en contestacion al *Corresponsal* del *Correo*.

Desde el principio de esta cuestion, molesta para la mayor parte de los lectores, hemos notado con disgusto, el empeño con que nuestro co[e]s[c]r[i]tor se fij[a], para contestar, en el autor de los artículos que se nos remi[t]en. Cont[i]nuamente se dirige á él, y le hab[l]a como si lo conocíera perfectamente: lo mira por todos lados y c[r]ée descubrirlo en la me[n]or de su[s] palabra[s]—[n]i mas ni menos q[u]e pud[i]eramos hacer en C[a]rnava l[177] con una máscara que nos intriga y nos persigue.

Estrañamos mucho esto, por que somos de opinion que para d[e]fender ó combatir ideas deben tomarse ellas solas, al aire, si a[s]í puede d[e]cirse, independi[e]ntemente de todo. C[r]eemos que una de las mas esenciales ref[o]rmas que es pr[e]ci[s]o hacer en la pren[s]a

[176] Así en el original por "sea".
[177] Así en el original por "Carnaval".

periódica, es desterrar de ella toda personalidad. Solo así se hará un uso d[e]cente y [e]ficaz de [e]lla, de lo contrario, no [s]e[r]á sino un medio de anarqu[i]a y de lastimoso desórden; una cosa inmunda en vez del mas noble elemento de civi[l]izacion y de propaganda.

Y esta refo[r]ma tan importante, ya que hasta hoy no ha podido conseguirse, á nadie sino á las gene[r]aciones jovenes está encomendada—el[l]as han reconocido deberes que llena[r]—e[s]te debe ser uno de esos deberes. Qué nos importa que el que predica sea un ladron si dá ecselente[178] leccion[e]s de mo[r]al[i]dad? Que nos importa, para atacar ó defender las opiniones de un escritor, segun que sean malas ó buenas, que su nombre sea N...., que tenga tales antecedentes y que sea lin[d]o ó feo?

Nosotros habiamos abandonado la cuestion, por que el *Corsario* nos asegu[r]ó que sus palabras no se di[r]igian á nos[o]tros, cosa por otra parte, no muy facil de creer. Hoy mismo no tenemos inten[c]ion de volver sobre el[l]a, apesar[179] de que dice bie[n] cláro que sus at[a]ques solo eran *contra el Panorama y el Correo*. Lo único que queremos hace[r] es d[a]r[l]e una seña muy esencial del *Corresponsal*, para que rectifique su juicio si e[s]tá engañado, y no escriba en adelante bajo un f[a]lso supuesto. *El Corresponsal*, es un individuo de la *jóven jeneracion*, algunos años menor que el redactsr[180] del *Corsario*.... No nos crée nuestro có[l]ega? Vamos á darle la prueba mas fuerte que podemos de que es así. Cre[e]mos que desde que nos llama sus amigos, debe tenernos por caballeros—Como nuestro cólega tambieu[181] lo és, pensamos que darà todo el valor debido á la palabra de un caballero. Bien pues! Nosotros le aseguramos lo que hemos dicho bajo nuestra palabra de honor.

No hemos tenido el gusto de ver dada la e[s]plicacion que por segunda vez pedimos á nuestro amigo. No la ecsigimos por tercera vez; pero advertiremos que nuestra duda nacia de que, cuando el

[178] Así en el original por "excelentes".
[179] Así en el original por "a pesar".
[180] Así en el original por "redactor".
[181] Así en el original por "también".

Corsario dice—"una complacencia no muy independiente[182] &c."—podia decir qu[e] eramos a[l]go dependientes de *alguna persona*; ó de *una preocupacion literaria* &c. Lo que quisimos evitar fué que se c[r]ey[e]se lo primero; y con este mismo objeto hacemos saber al Corsario, y al pueblo, que nos importa mas, y qu[e] es á q[u]i[e]n hemos de re[s]ponde[r], que e[l] *Correo* es [e]s[c]ri[t]o por do[s] pers[o]nas, y qu[e] esta[s] personas ha[c]en y disponen de todo e[s]clusivamente por sí—Si algo consultaran con alguna p[e]r[s]ona de ju[i]cio y patriota, en vez de ocultarlo, lo dirian con plac[e]r.

[182] Así en el original por "independiente".

Cartas de presentación.
Los textos complementarios

* "Un nuevo papel". *El Nacional* N° 359, época segunda, 3 de febrero de 1840, sección "Correspondencia", p. 2, col. 4.

UN NUEVO PAPEL.

Señores Editores.

El último dia del próximo pasado Enero se suspendió la publicacion del diario titulado: *El Porvenir*. Les es imposidle[183] á sus actuales redactores continuar desempeñando este trabajo. Pero deseoso el directo[184] de la Imprenta Oriental de corresponder de algun modo á la generosidad con que se ha prestado el público á favorecerle en su empresa. dará un nuevo papel desde el 4 de Febrero, Su titulo será: *EL CORREO*.

El plan de este nuevo papel serà á ciertos respectos distintos de el del *Porvenir*. Una de las cosas en que mas fijará su atencion, será todo lo relativo al comercio. No nos comprometemos a satisfacer perfectamente desde el principio á todas las exigencias de este; pero haremos de dia en dia todas las mejoras que nuestros recursos y nuestras relaciones nos permitan. Para elio[185] tenemos la satisfaccion de avisar que contamos con los auxilios de personas muy inteligentes.

En momentos como los actuales, en que tratan de decidirse los mas vitales íntoreses[186] de dos repúblicas hermanas; en que el despotismo que iba estendiendo de un modo espantoso sus sangrientas garras, empieza á doblar el cuello bajo las plantas de la

[183] Así en el original por "imposible".
[184] Así en el original por "director".
[185] Así en el original por "ello".
[186] Así en el original por "intereses".

libertad; seria un crimen imperdonable dar vuelta el rostro á las cuestiones políticas, y no contribuir con los trabajos de la inteligencia á sostener la guerra que hacen en los campos de batalla los campeones de la civilizacion. Nuestros escritos a este respeto[187] serán caracterizados por un tono moderado é imcarcial.[188] Publicaremos tambien los articulos que se nos remitan. Para hacerlo no nos fijaremos en la opinion que envuelvan, con tal que los distinga ese mismo tono de moderacion, y que no pasen los límites que prescribe la decencia y el respeto que se debe al pueblo.

Nosotros no respondemos sino de las ideas contenidas en los artículos oditoriales.[189] Nunca entraremos en discusion sobre proposiciones vertidas en los que salgan bajo el título *Correspondencia*.

El *Correo* se publicará en un pliego de papel grande, y casi siempre llevará un folletin que contenga traducciones de algunos bellos artículos puramente literarios ó científicos.— Versos muy escojidos de nuestros jóvenes poetas ó tomados de diarios estrangeros, y cualesquiera otras cosas no agenas de sus principales objetos.

Respecto de noticias, no las daremos sino de los paises con quienes esta República esté mas en contacto por sus relaciones políticas comerciales.

Las columnas del *Correo* estarán francas para toda especie de avisos mercantiles que quieran enviársele.

Se reciben suscripciones en la imprenta Oriental y en la libreria de Hernandez.

* "*El Correo*". *El Nacional* N° 359, época segunda, 3 de febrero de 1840, sección "*El Nacional*", p. 3, cols. 1-2.

EL CORREO

[187] Así en el original por "respecto".
[188] Así en el original por "imparcial".
[189] Así en el original por "editoriales".

Con este título aparecerá mañana un periódico, que segun los antecedentes que tenemos de la capacidad de sus redactores, hará honor á nuestra literatura. La imprenta Oriental trabaja por rehabilitarse en la opinion. Ya indemnizó á los amigos de la libertad con la publicacion del *Porvenir* de los escándalos del Periòdico y de la Escoba. Por desgracia, el Porvenir ha cesado en su carrera: pero vá á reemplazarlo el Correo, que en una forma mayor, y bajo un plan permamente[190] y vasto, nos ayudarà à sostener la buena causa que por tanto tiempo, con muy pocos intervalos ha estado solo á nuestro cargo. El pùblico debe dar proteccion generosa á publicaciones como las del Correo, escritas por patriotas de saber; en cuya lectura el buen gusto de nuestra juventud se formará, y no se viciarà como en otras, que sobre encerrar ominosos principios, están redactadas en lenguaje impuro y chabacano.

* "La redaccion del *Correo*". *El Correo* N° 1, 4 de febrero de 1840, sección "*El Correo*", p. 2, col. 3 y p. 3, col. 1.

LA REDACCION DEL CORREO

Comenzamos nuestros trabajos bajo los auspicios mas brillantes. El despotismo minado en sus cimientos bambolea, y empieza á deshacerse en ruinas que pronto servirán de asiento á la libertad. La causa de esta toma un vuelo rapido y admirable.

El General Rivera despues de haber coronado su frente, dando á la Patria uno de los triunfos mas grandiosos de la historia américana, se prepara á llevar sus huestes vencedoras á las orillas del Uruguay. De alli se lanzará al Entre-Rios y perseguirá de muerte las hordas del tirano que ha talado su pais y ensangrentado sus campos.

El General LaValle, el noble proscrito de la República Arjentina, uniendo sus esfuerzos con los del Gobernador Ferré, segundado por los patrioticos sacrificios de la emigracion y apoyado

[190] Así en el original por "permanente".

en la santidad de la causa que le ha proclamado su campeon, levanta un ejército poderoso, y marcha tambien sobre el Entre-rios. Cruzara luego el Paraná, atrabezará la provincia de Santa Fé, pisará al fin la infortunada Buenos Ayres que al sentirlo se cubrirá de soldados libres como brotados de la tierra, y entrará lleno de gloria á plantar en la pirámide el estandarte de la libertad.

La Francia, nuestra amiga, aumenta cada dia sus fuerzas navales en estos rios, y desocupadas ya las que estaban entretenidas en el Estado Oriental, pronto marcharán donde puedan apoyar con mas eficacia las operaciones de los ejercitos libertadores, y dar golpes mas formidables al salvaje enemigo de la humanidad.

De[tras][191] de todo esto y como para hacer resaltar mas ese cuadro de esperanzas y de futuras prosperidades, se vé al tirano espantado de su misma posicion, temblando al ver los rostros empolvados de los libres, haciendo sus últimos esfuerzos por contener el torrente que se despeña [ ] [sob]re su cabeza— Reunirá sus esclavos amon [ ] l[o]s pampas sus mejores amigos, hará sa- [ ] cometerá atrocidades..... Todo inú- [ ] ioso y desesperado se revolverá en el [ ] derá el polvo y perecerá ahogado en [ ] [la sangr]e sus propias victimas.....

[ ] ["] Y en sangre al cabo espiren

Por yerro vengador."[192]

El *Correo* esta destinado á [ ] pr todos estos grandes sucesos. [Una] cadena no interrumpida de tri[unfos] [ ] va á seguirse en adelante. El marchará tras ellos sin quitarles un momento la vista. Los anunciará al mundo, los aplaudirá y saludará á los que los consigan, en nombre del pueblo.

Sin mas enemigos que los déspotas y sus esclavos, sin mas amigos que los amigos de la libertad, atacará sin descanso á los unos,

[191] Todos los corchetes utilizados en la transcripción de este artículo indican texto faltante por deterioro del ejemplar consultado.
[192] Versos de la "Canción para el aniversario del dos de Mayo", de Juan Nicasio Gallego (*El recreo de las familias*: 1838, pp. 81-87).

defenderá cón enerjia a la otra— Toda vez que la anarquia asome su horrible cabeza, no dejará de descargar un golpe sobre ella. La moderacion que ha prometido nada tiene de bajeza ni de cobardia.

Siendo la actual una época de conciliacion y de coalicion, y dependiendo en gran parte de estas dos cosas el triunfo de la civilizacion, nada diremos que tienda á dividir, nada que recuerde odios estinguidos ó amortiguados. Union!..... He aqhí[193] el tema en que constantemente insistiremos. Ella sola bastarà para que todo se consiga. Para que el comercio, la industria, el trabajo todo, progrese á la sombra de la libertad y del órden tanto como se lo permite la inmensa riqueza de estos paises. Para que el monstruo Rosas que todo lo paraliza sucumba dentro de muy breve tiempo.

Quiera el cielo conceder al *Correo* bastante vida para que asista á sus últimas agonias! Quiera el cielo que de las innumerables heridas de que ha de ser victima, una de ellas, la mas leve, sea obra de sus manos.

* Artículo sin título. *El Correo* N° 1, 4 de febrero de 1840, sección "El Correo", p. 3, col. 2.

El *Correo* ha visto con placer las palabras lisongeras que le ha dirijido el *Nacional* de ayer. El Correo espera llenar las esperanzas de su colega, contando para ello con su amistad y con la benevolencia del público para quien escribe.

Le es tambien al Correo muy satisfactorio encontrarse en su nueva carrera al lado del Constitucional y del Diario Comercial.

* "Prospecto". *El Corsario*, 1° de marzo de 1840, pp. 1-4.

En estos momentos en que todos los intereses, todas las afecciones, y hasta las cuestiones de mayor trascendencia, parecen subordinadas á los hechos, nosotros sentimos la necesidad de ocuparnos de esos hechos, sin prescindir de las cuestiones que ellos afectan, sin subordinar; de esos intereses que son eternos, y de todos

[193] Así en el original por "aquí".

los momentos en la vida de los Pueblos, y de esas afecciones que es preciso fecundar siempre, para que alguna vez produzcan los resultados que hoy se piden vanamente. Notamos que la Prensa no ha asumido la mejor y mas alta parte de su mision: —la iniciativa de las cuestiones, políticas, literarias, y orgánicas: —que la prensa se ha subordinado á los hechos cotidianos, sin dominarlos nunca, que ocupada tenazmente de echar abajo el edificio de la tiranía, no ha procurado sino batir en brecha esa infame obra de Rosas y sus satélites: que ha sido mas que una tribuna, una batería formidable, y siempre en fuego.

Los tiempos lo han pedido, y talvez[194] será la exijencia de algunos dias más. ¡Dias desgraciados, pero naturales en la vida de todas las sociedades jóvenes!

Pero es preciso no confundir la oscuridad de la noche, con las tinieblas de la tumba. Talvez[195] son los excesos de nuestra fuerza, los que nos tienen en estas tempestades: el demasiado poder, como la excesiva debilidad, son mortales.

Nuestras sociedades deben aun, por las condiciones de su edad, de sus cosas, de sus hombres, de sus antecedentes, recorrer por mucho tiempo aun la escala de las vicisitudes políticas: no se ha tocado aun el segundo período de la inmortal revolucion Americana; y este período está lleno de cuestiones que han de agitar á mas de una superficie, que han de violar mas de una ley, y que han de hacer difícil esa bella tranquilidad que sueñan espíritus lisonjeros.

Los que esto escriben no han pensado jamas, que las Repúblicas Americanas no tienen porvenir. Deploran la lucha en que la Providencia ha colocado ciertos *caractéres*, con las exigencias del tiempo en que viven; criaturas nutridas en la tranquilidad de la vida española, no han podido resistir los tumultos de los primeros dias de la libertad: hombres de paz y de reposo, han sido arrastrados á este laverinto de ideas é intereses contrarios. La lucha es declarada, y sus campeones son robustos.

[194] Así en el original por "tal vez".
[195] Así en el original por "tal vez".

La literatura, las artes, las costumbres, son elementos que no figuran aun entre los que forman este cuerpo que se llama sociedad. Se podría decir que ella no vive sino incompleta, mutilada, porque de todos sus miembros solo ha puesto en desarrollo uno solo: su brazo. La vida de acción, material, tempestuosa por su naturaleza; la de inteligencia, bella y tranquila, se descubre aun á lo lejos.

Procurarémos, pues, para acelerarla en lo posible, tocarlo, enunciarlo todo, sin comprometernos por ahora, á profundizar punto ninguno. No estamos, por desgracia, en esos bellos tiempos en que el pensamiento puede desenvolverse estensa y cómodamente: vivimos en una época de tumultos y de choques terribles; nuestros trabajos serán, pues, tan incompletos como los dias en que vivimos.

Sin embargo será una ley constante en la redaccion del *Corsario*, la de tomar siempre lo que mas diga con las necesidades actuales, en todo sentido. Pensamos, que el pueblo tiene sus gustos y su criterio politico, literario, artistico, moral y nosotros procuraremos seguir siempre el criterio y los gustos del *Pueblo* en todo sentido.

Hé aquí la ley que debe presidir á la confeccion del *Corsario*.

Como su título lo deja ver desde luego, el *Corsario* vivirá principalmente del botin. El *Nacional*, el *Correo*, el *Constitucional*, el *Diario Comercial* serán las presas que á menudo suministren riqueza á sus columnas: la prensa oriental será el mar favorito de sus cruzeros; la esplotará en su provecho y en el provecho de todos, y llevará sus productos reunidos en las aduanas estrangeras.

Este proceder facilitará la esportacion de la prensa diaria de Montevideo, que hoy tiene un gran valor en el exterior, por ser la espresion única, y el reflejo mas vivo de las cuestiones internacionales que se agitan sobre las dos orillas del Rio de la Plata. Y despues, reasumiendo el *Corsario* ál fin de cada semana todas las ideas derramadas por los diarios de los últimos seis dias, servirá para substraer al olvido anticipado, la porcion de bellas inspiraciones que

se escapan al calor de la prensa cotidiana, para morir tal vez lastimosamente con la oja[196] efímera entre el crepúsculo de la noche.

Mas bien *Pirata* que *Corsario*, nuestro semanario atacará sin distincion de bandera, y un Domingo se presentará lleno de artículos españoles, otro Domingo trayendo á remolque al *Despertador*, al *Jornal do Comércio*, otro Domingo trayendo prisioneros á su bordo á Janin, á Scribe, á George Sand; de repente se levantará de las aguas como un pez-volador y caerá en medio de los gabinetes y de las academias literarias de Europa, de donde saldrá cubierto de ideas, como de hormigas la lengua de un oso-hormiguero, si las academias pueden ser comparadas alguna vez a los hormigueros.

No teniendo que robar algunas veces, pedirá materiales de limosna. Y cuando todos los puertos se le cierren, hasta el de la compasión, se armará en buque mercante y se pondrá á trabajar de su cuenta y con su capital, en los pocos momentos que la fortuna tarde en atravesarle por delante alguna buena presa extrangera.

Sin patria, sin religion, sin ley; ó mas bien, teniendo por patria el mundo, por religion la libertad, y por ley el odio á los tiranos, el se mezclará en todo, y batirá la falsa patria, la falsa religion y la falsa ley. Los astros serán sus guias, no los fanales desleales de los hombres.

Algunos dias admitirá en su bordo á las Damas que quieran poner sus bonitos pies en las tablas embreadas de su cubierta. Allí darán con una porcion de prisioneros famosos; tendrán el gusto de conocer la cara de Lord Byron, de Víctor Hugo, de Rossini, de conversar con ellos un instante, sobre Dios, sobre la beldad, el génio y el amor. No serán hechas prisioneras á buen seguro, pero al salir dejarán su imagen en las láminas de un espejo traidor que se roba las facciones de la bella que provoca sus reflejos: espejo reluciente y temible, que se llama la crítica, pero que avisa dulcemente y con reserva amiga, las faltas que una mala educacion ha sabido acompañar con una buena naturaleza.

[196] Así en el original por "hoja".

* "El Corsario". *El Nacional* N° 382, época segunda, 4 de marzo de 1840, sección "Espiritu de la prensa periódica", p. 3, col. 4.

El primer número ha correspondido á las esperanzas que formamos de este periódico. — Como su aparicion ha sido en dias de Carnabal; se ha ocupado de materias propias de esos dias de algazara y regocijo. —De esta vez pues se escapa de que lo abordemos.— Los siguientes son los epigrafes de sus principales artìculos.— *Prospecto*— *El Corsario* (poesía) — *El amor en el siglo XIX*, por Marìa de G, sacada de la Revista enciclopedica—*Del Carnabal considerado como costumbre social. La mascarada* [poesía][197] —*Bloqueo de Buenos Aires*. —Ya no es tiempo de variar la forma del bloqueo de Buenos Aires: no nos conformamos con las medidas que para hacerlo mas riguroso han propuesto algunos periódicos de Montevideo: sino que debe continuar como hasta aquí. —*Folleton*. —*Comparsa infernal*; compuesta de Rosas, Anchorena, Arana, Garrigós y la Mashorca. —*Escena que deberà tener lugar en la calle de la Merced de Buenos Aires*. —*Huevasos*.

* "El Corsario". *El Correo* N° 27, 11 de marzo de 1840, sección "El Correo", p. 3, col. 1.

EL CORSARIO.

—Saludar a una persona despu[e]s de una hora de haber entrado en la sala, es una cosa muy poco cortes, y bastante desnuda de gracia—Pero es mejor hacerlo alguna vez, que qued[a]rse siempre con el sombrero calado—Recien ha llegado á nu[e]stras manos el arrogante y patriota *Corsario* — No podemos rendirle mejor homenage que despojarlo de uno de los articulos de su escogido botin, para enriquecer á nuestro *Correo*.

* Artículo sin título. *El Nacional* N° 410, época segunda, 7 de abril de 1840, sección "El Nacional", p. 3, col. 1.

[197] Los corchetes pertenecen al original.

El periódico que con el título de *Corsario* apareciò últimamente ha cesado. Este gallardo Pirata despues de haber hecho seis gallardos cruceros en nuestro puerto; se ha alejado de èl. Esperamos ver flotar su bandera en mas feliz tiempo delante de los muros de la hoy cautiva Buenos Aires.

* "Adios del Correo". *El Correo* N° 56, 15 de abril de 1840, sección "El Correo", p. 2, cols. 2 y 3.

ADIOS DEL CORREO

Muy á nuestro pesar nos vemos en la necesidad de hacer que nuestro correo, abandone el campo de la politica, y se condene á guardar silencio cuando van á desenvolverse acontecimientos de tan alta importancia—Creiamos que él podria seguir á los libertadores de nuestra querida Patria, ser testigo y proclamador de sus triunfos, y presenciar la ruina del hombre á quien se propuso combatir.—Pero encontramos obstáculos que no está en nuestra mano vencer— Abandonada la imprenta que lo trabaja, por el benemérito soldado á que pertenecia, por irse á pelear á las órdenes del general Lavalle, quedó en un completo desarreglo.—Se ha hecho esfuerzos constantes por restablecerla á un órden que le hiciese capaz de sostener debidamente un diario—Dos meses y medio hemos esperado, y luchado contra los inconvenientes que ella nos ha presentado—Hoi es visto ya, que es imposible que haga una publicacion á nuestro gusto, á pesar de las mejoras que puede haber recibido; y preferimos suspender nuestros trabajos á estar prometiendo mejoras que deseamos; pero que no nos es dado cumplir.

La vida pues, del *Correo* ha sido corta; pero hemos visto durante ella sucesos importantisimos para la civilizacion de estos paises— Organizado completamente el poderoso ejército que el general Lavalle conduce á la Víctoria, lo hemos visto dejar el territorio correntino y emprender la campaña que debe dar en tierra con el déspota de Buenos-Aires— Lo hemos visto atravesar, como haciendo

un paseo militar, la provincia de Entre-rios, que animada con su vista, le ha salido al encuentro y lo ha abrazado como á un amigo.—Hemos visto á los siervos del tirano retroceder espantados al ruido de sus pisadas—; y una vez que, á las órdenes de uno de los orientales que combaten por traer á su Patria la dominacion de Rosas, tuvieron la osadia de hacerle frente hacerlos pedazos en un instante, y darnos un triunfo que cantar. Hemos visto á una parte de las fuerzas navales francesas, penetrar en el Paraná, y estan alli prontas a segundar y apoyar las operaciones del general libertador. Hemos oído á los agentes de aquella nacion, repetir al tirano sus pretensiones de siempre, é intimarle una vez mas su humillacion ó su ruina—Se nos ha anunciado la partida del Presidente Rivera hácia el Uruguay—él no querrá dejar incompleta la obra comenzada á 12 leguas de esta capital—Hemos visto, lanzarse á las playas orientales una numerosísima y lucida emigracion, que es la mas formal protesta contra la usurpada dictadura de Juan Manuel Rosas—Por último, estamos presenciando una agitacion sorda, en todo el pueblo de Buenos-Ayres:—estamos viendo el descontento y la desesperacion que crecen en él con una rapidez admirable:—y sabemos que todos ansian por que llegue el momento en que puedan sacudir sus brazos y hace[r] estallar su cólera comprimida por tanto tiempo.

Ese momento esta bien cerca, lo diremos por última vez.— El ejército argentino libertador llegará triunfante á la capital del Paraná reforzado con las simpatias y la cooperacion de los entre rianos. Pasara este rio, y desde entonces sus lanzas estaran á dos dedos del corazon de la tirania. Llegará por fin á los campos de Buenos Aires y todos sus habitantes q' no ven en su virtuoso gefe sin[198] un salvador, un enemigo implacable de la fiera a quien deben su inminentisima ruina, se echarán en sus brazos llenos de entusiasmo y correran tras sus pasos á dar el golpe de muerte.

Todo esto sucedera si tenemos en ello la mas entera fé. Y quisieramos que al despedirnos del pueblo y de los suscriptores al *Correo* á quienes quedamos sumamente agr[a]decidos, todos estuviesen la misma confianza que nosotros en el triunfo de la buena causa y en la fecundidad del porvenir.

[198] Así en el original por "sino".

Un deber mas tenemos que llenar, antes de poner á un lado la pluma—Dar un adios al *Nacional* que con tanta valentia combate á los enemigos de la libertad, y con quien hemos tenido la suerte de marchar perfectamente de acuerdo, y despedirnos tambien de nuestro cólega el *Constitucional*.